

# Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

AÑO I. — VOL. I.

LONDRES, ABRIL 1.º DE 1912.

NÚM. 4.

## CONTENIDO:

<b>NOTAS EDITORIALES</b> .. .. .	Hispano	93
<b>EDITORIALES:</b>		
La Tragedia de Francia .. .. .		94
El Último Rincón .. .. .		96
<b>ARTÍCULOS GENERALES:</b>		
La Huelga Carbonífera en Inglaterra .. .. .	James Douglas	97
Problemas de España .. .. .	Hugo de Rouzán	98
América y España .. .. .	Enrique Pérez	99
Justicia y Paz .. .. .	I. G. P.	100
<b>ARTES Y LETRAS:</b>		
El Río de la Plata .. .. .	R. B. Cunningham Graham	101
Larra .. .. .	Azorín	104
<b>VERSOS:</b>		
La Planta y la Fuente .. .. .	Isaac Arias Arguez	105
<b>CRÍTICA:</b>		
Libros Castellanos .. .. .	B. Sanín Cano	106

<b>CUENTOS:</b>		
Padre e Hijo .. .. .	Ramón Pérez de Ayala	106
El Triunfo de la Verdad .. .. .	S. Pérez Triana	109
<b>UNION PAN-AMERICANA:</b> .. .. .		110
Opiniones del Profesor Lammasch, D. Miguel de Unamuno, D. J. M. Núñez U., Vargas Vila, D. Gamito Torres Elicechea y Sanín Cano.		
<b>VALORES Y MERCADOS:</b>		
Valores Hispano-Americanos .. .. .		116
El Valor de la Buena Fé .. .. .	Norman Holden	117
La Producción del Oro y el Alza de los Precios .. .. .	S. Restrepo	118
<b>COMERCIO E INDUSTRIA</b> .. .. .		119
<b>CORRESPONDENCIA:</b>		
Colombia Víctima del Poder Americano .. .. .	Miguel Camacho Roldán	121
Club Poliglota de Londres .. .. .		122

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusivamente de sus autores.

HISPANIA no prestará ninguna atención á los comunicados anónimos.

## NOTAS EDITORIALES.

Como negra nube preñada de tremendas potencialidades, la huelga carbonífera se ha cernido sobre el horizonte en Inglaterra. Hay que ver en esa manifestación el advenimiento á la madurez de elementos que se han venido concentrando y definiendo en gestación sostenida, que data ya de muchos lustros. Los arreglos que se logren, es de presumirse, no pasarán de ser un *modus vivendi*. Los cambios tendrán que ser fundamentales para que perduren, y como para ser así, mucho de lo viejo tendrá que desaparecer y mucho que será nuevo tendrá que adaptarse de la teoría imaginativa á las realidades del mundo práctico, la evolución tendrá que ser larga, aún en estos días en que tan de prisa vivimos.

En pocas palabras; ¿qué es lo que pasa? Veamos de resumirlo. Los yacimientos carboníferos constituyen, acaso, la riqueza mayor de la Gran Bretaña: los explotadores de esos yacimientos están divididos en dos categorías, definidas con precisión inexorable: los propietarios y los trabajadores. Los primeros son unos pocos; los segundos son legión: los primeros dirigen, los segundos obedecen y laboran. El obrero recibe un jornal, el propietario recibe lo que quede después de pagados los gastos de explotación, entre los cuales está, naturalmente, el jornal del obrero. Y en la organización social vigente, esta división es justa. Los vocablos lo dicen: propietario, obrero. Aquél heredó ó adquirió esa propiedad: éste, posee sus brazos, y por el empleo de ellos se le paga un jornal. Nada más justo. Esa ha sido y es la ley, en el mejor de los mundos. Injusticia, diréis; Falta de equidad? ; No son unos hombres fuertes y otros débiles, unos listos y otros torpes, porque así los creó la Naturaleza? Pues así también en lo social, que aun en cuanto aparezca convencional, se rige por leyes inmutables. Los obreros, la legión, tendrán que seguir como hasta hoy; así está escrito.

Empero, á pesar de tan sensatas razones, que todo burgués bien pensante, no hay que dudarlo, reconocerá

como incontrovertibles, los obreros—la legión, téngase presente,—empiezan á manifestarse levantiscos y rebeldes. Comenzaron por murmurar: se empeñaron, una vez y otra, en luchas parciales, en que quedaron maltrinchos: luego se organizaron en número creciente cada día; acudieron á los métodos privativos de los propietarios, del estudio y de la investigación, para lo cual, exprimiendo peniques de sus jornales, como gotas de agua de una esponja casi seca, fundaron colegios, al lado de las universidades nacionales, á los que enviaron becados, á aquellos de los suyos que parecían ser los más idóneos. . . . . Del Colegio de Ruskin y del Colegio Central del Trabajo, en Oxford, han salido más de quinientos graduados, y han recibido educación, es decir, han sido equipados para la lucha—más de ocho mil.

\* \* \*

Lo que hoy se está viendo en Inglaterra, es una etapa de la lucha en las nuevas condiciones. El método favorito de ametrallar á los huelguistas, no tiene cabida, cuando se trata de millones de hombres. No hay dique que contenga esa marea humana, ni el ímpetu irresistible de sus reivindicaciones centenarias. Para no ser sumergidas la Sociedad y el Estado, tendrán que amoldarse á las nuevas corrientes de la vida universal. Precisa no olvidar que esos obreros, que son legión, que ya estudian y que cada día se organizan más hábilmente, tienen el voto. . . . Amenazados de muerte parecen los últimos vestigios de aquellos confortables días, que cantaba D. José Joaquín de Mora:

¡Cuán sonoro era el nombre de vasallo  
Cuando á par del podenco y del caballo,  
Y ha-ta peor mil veces que uno y otro,  
No tan bien como gallardo potro,  
Ligero en caza y atrevido en guerra,  
Se trataba al monarca de la tierra!

\* \* \*

A propósito de la última crisis ministerial en Francia, circuló la siguiente edificante anécdota, característica de la política francesa en el siglo XX. Un travieso y hábil diputado — reconocido imparcial de sus propios méritos — venía de crisis en crisis pidiendo que lo nombraran Ministro, y pidiendo en vano. Al anunciarse una de las recientes crisis, acudió al futuro Presidente del Consejo y con toda franqueza le expuso sus deseos, que éste no acogió en el favor esperado. El diputado, enfurecido por el rechazo de sus pretensiones, experi-

mentó una lucidez de visión que le permitió apreciar los increíbles peligros, que para la Francia entrañaba, el que el consabido Presidente del Consejo, rigiera los destinos de la Nación. Consignó sus ideas en vehemente prosa *bulevardera*, gozó de ella leyéndosela á su cara mitad, y, queriendo premiarse su independencia de carácter, después de entregar su fulminante lucubración en la redacción de un diario enemigo del alborante régimen, se fué á distraer su noble espíritu, en los *cabarets* hospitalarios de Montmartre.

El presunto Presidente del Consejo, por unas ó por otras razones, recapitó las cosas y decidió incluir á nuestro diputado entre los nuevos ministros. En vía para su casa, encontróse el diputado con alguien que lo felicitó fervorosamente: ya era demasiado tarde para suspender la publicación. El mal estaba consumado.

En el hogar lo esperaba su amante esposa, sonriente y plácida. Oída la exposición de la infeliz aventura, díjole: "No te afanes; poco después de irte, trajeron una carta del Presidente del Consejo. Me enteré de lo que sucedía. Fui á la imprenta y rescaté el artículo." El nuevo gabinete se honró contando entre sus miembros á aquel benemérito varón, salvado del naufragio por la sagacidad y presteza conyugales; el Presidente del Consejo, nunca tuvo sostenedor más convencido; los intereses patrios tuvieron á su servicio un noble carácter; los parisienses rieron á mandíbula batiente, y, una vez más quedó comprobada aquella profunda verdad, que un político Sud-Americano, cristalizó así: "Es mucho lo que modifica el criterio un nombramiento á tiempo."

\* \* \*

La obsesión militarista, como toda obsesión, trastorna el razonamiento y lleva á conclusiones oblicuas: por otra parte, es atávica en toda la humanidad y no alcanza á columbrarse, ni en lontananza muy remota, la emancipación del criterio. Triunfa hasta de la aplastante lógica de los números. Se sabe que cada día la guerra, viene siendo más y más, cuestión mecánica, contable, medible, pesable; que con los globos que llueven explosivos, los cañones que desmenuzan barcos ó bastiones ó cuerpos de ejército á tan larga distancia que para el efecto son invisibles, que con los torpederos y submarinos no hay flota, ni puerto seguros; se sabe todo esto, que significa que el arrojo individual es ya un elemento inapreciable, y sin embargo, se pretende creer y hacer creer que cuarenta millones de hombres pueden luchar victoriosamente con sesenta y cinco, por lo menos tan aptos y tan bien equipados para la guerra, como ellos. Por supuesto, que no es oro todo lo que reluce, ni ilusa patriotería siempre, la que preconiza los armamentos desahorados. Los fabricantes de armas, de planchas de acero, de barcos de guerra, saben en dónde les aprieta el zapato, dominan en las cancellerías de las grandes Potencias, las endilgan en sus empresas predatorias, y por medio de la prensa que sostienen, fomentan los rumores de guerra.

Así se mantiene el negocio, que ahora, desgraciadamente, vienen á amenazar estas malditas huelgas, no solo en Inglaterra, sino en Alemania, en Francia, en los Estados Unidos. Esto es intolerable. ¿Qué pretenden estas muchedumbres de descamisados? ¿*Wollt Ihr ewig leben?* ¿Queréis vivir eternamente? les decía el gran Federico á ciertos granaderos suyos, que en una batalla trataban de retirarse, haciéndolos volver á la zona del fuego mortífero. Muchos de los que hoy son señores del oro y del hierro y de la suerte de las muchedumbres, también dicen: ¿Queréis gollerías? ¿Queréis sol, aire y pan? Nada, al socavón, al horno, al laminador ó al regimiento. Ya se os alimenta... Y, cosa extraña — todavía se quejan y organizan huelgas y les trastorman la digestión á los buenos ciudadanos!

\* \* \*

"Mr. Dooley," el humorista de Chicago, ó mejor dicho Mr. Dunne, que es su verdadero nombre, en su hora, hace algunos años, dedicó un escrito á las exploraciones árticas. Digamos de paso que este es un escritor humorista, oriundo de la gran Porcópolis norte-americana (la casa Armour sola sacrifica diez mil cerdos cuadrúpedos diarios, quedando así justificado el apelativo), que escribe en dialecto anglo-irlandés, cultivado en su ciudad natal y abonado con desperdicios alemanes y hasta ita-

lianós; discurre sobre cuanto acontece y no acontece en el mundo, con una lucidez y un sentido común de pertinencia y sutileza tales, que á pesar de las murallas del localismo y del dialecto, ha logrado merecido aprecio y fama en todo el mundo anglo-parlante.

Cuando regresó el Dr. Nansen, y llovieron sobre él oro y fama, decía Mr. Hennessy, interlocutor obligado de Mr. Dooley: "No veo qué es lo que admirar tanto. Se van esos señores exploradores en barcos bien provistos de todo lo bueno, se están unos meses, sabe Dios dónde, luego regresan y cuentan lo que les parece, y allá te van dineros, y honores, y fama. . . . Cuando mucho, lo más que han hecho es aguantar frío." . . . . "No hay tal — repuso Mr. Dooley, — le prestan servicios al magnetismo, y á los meridianos, y á los equinocios, lo mismo que al eje de la tierra; en una palabra, á la Ciencia. Además, del Dr. Nansen no hay que chistar, es un hombre modelo, un marido ejemplar. Su mujer lo acompañó hasta que el frío la obligó á quedarse atrás, en uno de los campamentos, aguardando á que él volviera." "¿Marido ejemplar! — repuso Mr. Hennessy — eso ya es demasiado; en su libro está, me lo ha dicho quien lo vió, con todo desearo, la historia de sus relaciones con una tal Flora y una tal Fauna, por allá en los barrios del Polo!" Y parece que la cosa era cierta.

Veremos qué dice el capitán Amundsen de su propio viaje.

\* \* \*

La constitución de los Estados Unidos no le pone límite á las veces que un mismo individuo pueda ser elegido Presidente de la República. Hasta ahora, y siguiendo el precedente sentado con Washington, nadie ha sido elegido para un tercer periodo. La reelección del Presidente, para un segundo periodo es permitida y casi inevitable. En 1904, Mr. Roosevelt, á la sazón Presidente, como suplente de Mr. McKinley, declaró — y la declaración era oportuna y útil para obtener votos — que por ningún motivo consentiría en ser candidato para un tercer periodo. Las gentes maleantes, que nunca faltan por esos mundos, dijeron, desde entonces, que eso era hablar por hablar y que ya se vería. En efecto, ya se ha visto. Se creía que Mr. Taft había quedado, de acuerdo con Mr. Roosevelt, para guardarle el sitio mientras este último mataba unos tigres, arengaba á unos monarcas, y se mantenía discretamente con el *autobombo* á medio tono ó á la sordina, como quien dice. Vaya Vd. á saber si esa composición de lugar, es exacta ó no lo es. Sea de ello lo que fuere, á Mr. Taft le ha gustado el empleo y lo quiere por otros cuatro años, y Mr. Roosevelt pide "su presidencia," pues solo la dió en préstamo. En cuanto á lo de "no ser jamás candidato, etc." Mr. Roosevelt lo explica: "Conste, — dice — que donde digo digo, no digo digo, sino digo Diego" y además agregará que él no es río, para no volverse atrás. Total que los inclitos varones y los respectivos partidarios, están á la greña, la política hirviendo como el aceite en la sartén, y la oratoria, torrencial y desbordante, como el Mississippi tras un deshielo primavera. El asunto interesa á la América íbera, porque Mr. Roosevelt es una amenaza, y si triunfa, acentuaránse sus pujos de Providencial, es decir, de déspota y opresor de los pueblos débiles.

HISPANO.

## EDITORIALES.

### LA TRAGEDIA DE FRANCIA.

SEGÚN ha venido á saberse después, la guerra estuvo á punto de estallar entre Alemania y Francia durante el segundo semestre del año de 1911; ni el público, pero ni siquiera las altas personalidades, que no están directamente relacionadas con la marcha oficial de la vida internacional, saben todavía los por menores del evitado conflicto. Así lo declaró explícitamente, no hace muchos días, Lord Rosebery, ex-Primer Ministro de la Corona inglesa, Par del Reino, y una de las personalidades más salientes del mundo oficial inglés; seguro es que si tan tal personaje estaba á oscuras, no es extraño que el público estuviera en tinieblas.

Dadas las intervenciones en que estriba hoy la política europea, la guerra no hubiera permanecido circunscrita á los protagonistas; á Alemania la habrían acompañado Austria é Italia, y á Francia, Inglaterra y Rusia, y no es extraño vaticinar, si esto puede hacerse *a posteriori*, que ya habrían resultado complicaciones que hicieran extensiva la conflagración á otras regiones. No faltarian pescadores en el río revuelto, ni redentores políticos de causas ó ambiciones latentes. Total: que encendida la chispa, nadie podría saber cuándo, ni cómo cesaría el incendio.

Felizmente no hubo guerra; las diferencias entre Alemania y Francia, relacionadas específicamente esta vez con aparcamientos de territorios africanos, se solucionaron, tras larga y accidentada gestación, por medio de un convenio celebrado á mediados de Noviembre último, en virtud del cual quedó restablecida una tranquilidad que acaso no sea incertado calificar de precaria.

Sin poner en duda el amor á la paz de las respectivas Cancillerías, cabe apuntar, que á la solución pacífica contribuyó en gran manera un elemento de reciente creación en la vida internacional, á saber: la solidaridad económica de los Estados, de la que resulta que el crédito, el comercio y la industria, están ligados con vínculos que traspasan las fronteras políticas, de suerte que el empobrecimiento ó la ruina de una nación, afectan directamente á las demás.

A este respecto Mr. Norman Angell se expresa en los términos siguientes: haciendo resaltar la transformación sobreenvenida en las últimas décadas:

"En 1870, Luis Napoleón advirtió con terror, la posibilidad de una unión germana . . . Encaminó su política en el sentido de aplastar y de paralizar esa unión; es decir, se propuso impedir la consolidación de los Estados germanos. Bismarck le salió al encuentro y triunfó. En seguida, se propuso Bismarck deliberadamente aplastar á Francia, no solo política, sino económicamente. Su intención manifiesta y abiertamente confesada, era la de arreglar las cosas de modo de que Francia no volviera á ser jamás una potencia económica en Europa. A la sazón no existían entre las dos naciones relaciones económicas de ninguna clase que le ataran las manos . . . Es pertinente observar lo que sucedió. Alemania se dedicó á consolidar su posición política y económica; se entregó á un desarrollo intenso de su industria y de su comercio . . . Después de cuarenta años de este desarrollo económico, sobrevino otro conflicto franco-alemán; otra vez se encontraron frente á frente, los dos grandes ejércitos de Francia y de Alemania, y un estadista alemán que basaba su política en la filosofía bismarckiana, ocupaba el puesto que había ocupado Bismarck; militaban en su favor estas grandes ventajas: Bismarck había representado á una Alemania de cuarenta millones frente de una Francia de igual número de habitantes, y además, esa Alemania no estaba todavía políticamente unida; Herr Von Kiderlen Wächter representaba en 1911 á una Alemania de sesenta y cinco millones de habitantes contra una Francia de treinta y ocho millones; la Alemania de 1911 tenía cuarenta años de unidad política, estaba aleccionada por una severa disciplina y había crecido enormemente, más allá de lo imaginable, en tanto que Francia había permanecido estacionaria; á pesar de todo eso no hubo guerra. Si Bismarck en su día había podido sangrar á la Francia hasta dejarla exánime, con cierta satisfacción y sin perjuicio inmediato para su país, Herr Von Kiderlen Wächter, (según se me dice, con gran sorpresa suya) advirtió que si sangraba hasta dejarla exánime á la Francia relativamente débil de 1911, hundiría al grande y poderoso Imperio germánico en la más pavorosa miseria económica imaginada. Advirtió, con sorpresa creciente, que de los veinte millones del aumento de la población alemana, desde 1870, casi todos dependían para su subsistencia de alimentos venidos del extranjero, y que ganaban su vida en industrias, en gran manera dependientes del capital extranjero, principalmente francés é inglés, y que si por arte de magia le hubiera sido posible realizar el sueño bismarckiano de borrar á Francia, como entidad económica del mapa de Europa, se lo habrían impedido, como en realidad se lo impidieron, y no por consideraciones del bienestar francés, sino por las imperiosas necesidades de la industria alemana, los financieros y los hombres de negocios alemanes, que en tal sentido ejercitaron sus influencias. Bastó la sola amenaza para que los hechos se realizaran . . ."

La elocuencia incontestable de estos hechos históricos, es del todo ineffectiva, ante los criterios — aún los más cultos y capaces — empapados en la tradición militar y reacios á todo reconocimiento de las nuevas orientaciones impuestas á la vida internacional por la evolución del progreso.

El ilustre escritor francés Paul Adam, en reciente artículo (*La Vie*, París, 24 Febrero, 1912), en prosa acompañada al ritmo de un redoble de carga, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"Perseverando valerosamente en su obra de civilización, la República francesa, á pesar de las maquinaciones de sus enemigos, continuará arrancando las poblaciones laboriosas de Africa á las tiranías sanguinarias de sus señores feudales y de sus conquistadores bárbaros. . . . Fiel á los deberes inscritos por los Enciclopedistas

y los grandes hombres de la Revolución francesa, la República continuará libertando los pueblos débiles, demasiado expuestos á las violencias de las aristocracias belicosas. . . . Encarnada en los soldados de los Bonapartes, los Championnets, los Kleber, los Custine, los Massena, supo libertar á los liberales de Milán y de Nápoles, á los felillas del Nilo, á los "iluminados" de Maguncia, de Francfort y de Iena, á los poloneses de Varsovia, á los constitucionales de Madrid y de Lisboa. . . . La vida de nuestra república latina resucita cada vez, á pesar de todo, porque su misión intelectual y social, su misión divina, debe realizarse hasta el fin. Esa misión triunfa de los monarcas y de las aristocracias; triunfa de la voluntad de todos los tiranos. . . ."

Y refiriéndose á las recientes controversias que culminaron en un tratado de redistribución territorial en Africa, considerado como atentatorio á la integridad del Imperio francés en Africa por el escritor citado y por todos los que con él piensan, agrega:

"Así pues, no fué por el solo gusto de desagrudarnos, que los botines de la Prusia, quisieron una vez más contrarrestar nuestra acción. Esa acción es oportuna y es justa, ya que delante de ella se agita el viejo instinto del autoritarismo teutón, combatido por nuestros abuelos desde Jemmapes hasta Moscú, bajo los pliegues del tricolor francés, y por nuestros padres desde Magenta hasta Solferino.

Lo que el pueblo de Francia ha sentido el último verano, cuando en nuestras aldeas, los hijos y los padres, en cierto día, abandonaron el arado para ir espontáneamente á casa del peluquero á cortarse los cabellos, según los reglamentos militares, era que el pueblo de la revolución latina obedecía á los consejos oscuros de su destino. Después de tantos ensayos humanitarios, internacionalistas y pacifistas, comprendía que el enemigo de esas esperanzas y de esa paz definitiva, que ha de ser la terminación natural de nuestra misión enciclopedista, era ese mismo pueblo demasiado dócil á las órdenes de la aristocracia brutal, que en dos ocasiones, durante las Conferencias de la Haya, había impedido la disolución del arbitraje obligatorio á los mandatarios de cuarenta repúblicas, imperios y reinos, que reclamaban esa suprema justicia. . . ."

La paz se mantiene por el momento al menos, porque la flor de nuestras tropas, prontas á precipitarse con las armas en la mano, en pos del vuelo de nuestros aviadores, y del retumbar de nuestra artillería, se resisten á derramar la sangre de los pueblos atormentados y á desencadenar sobre Europa el galope de la muerte. Esta paciencia se agotará; tal vez antes de mucho tiempo. Había que oír á los mismos sabios de nuestro Senado aclamar y aplaudir con sus viejas manos temblorosas en esta semana de Febrero, todas las palabras de valentía que pronunciaron sus oradores."

¿Palabras de valentía! ¿Quién lo pone en duda? Ningunas otras pueden esperarse del temperamento tradicional del pueblo francés; en las páginas de la historia desde las más recónditas lejanías del pasado, escrita está esa valentía con la sangre roja de sus venas; bien lo sabe el mundo.

Traducida al lenguaje vulgar la exhortación, de que los apartes transcritos son tan solo una muestra, significa esto: empeñada en su misión tradicional de libertar y de educar á la humanidad, realizada con la punta de su acero victorioso, é inscrita en hechos gloriosos en toda la superficie de la tierra, la Francia, hoy animosa y pujante como nunca, sabrá imponer su voluntad en bien de la humanidad; enfrente del enemigo tradicional, del "autoritarismo teutón" y de "la aristocracia brutal," sabrá triunfar en lucha de violencia y de fuerza militar, después del fracaso de "tantos ensayos humanitarios internacionalistas y pacifistas." Así vé las cosas el escritor francés.

En esta creencia, en esta obsesión militarista se encarna una tragedia dolorosa; las palabras de valentía, hondas y sinceras como son, no bastan en los empeños feroces y d'espíadados de la fuerza. Mr. Norman Angell, en el párrafo transcrito, describe con precisión desesperante las diferencias esenciales entre la Francia y la Alemania actuales. Para mayor abundamiento conviene traer á la memoria el resultado del último censo francés.

*L'Economiste Français* dice á este respecto:

"Es deplorable para la Francia la comparación de su censo con el de otras naciones, como puede verse por la siguiente tabla:

POBLACION DE LAS GRANDES POTENCIAS DESDE 1874 HASTA 1911, CON INTERVALOS DE DIEZ AÑOS, EN MILLONES DE HABITANTES.

	1870-71	1880-81	1890-91	1900-01	1910-11
Francia . . .	36.1	37.7	38.3	38.9	39.6
Gran Bretaña . . .	31.8	35.2	38.1	42.0	45.6
Alemania . . .	41.1	45.2	49.4	56.4	64.9
Austria-Hungría . . .	35.7	39.0	42.7	46.9	51.3
Italia . . .	26.8	28.5	?	32.5	34.6
Rusia . . .	73.5	87.0	100.0	112.0	135.0
Estados Unidos . . .	38.6	50.1	62.9	76.0	92.0
Japón . . .	?	36.0	40.5	44.8	50.8

Entre estos ocho países, que pueden llamarse las grandes Potencias del mundo, la Francia, hace cuarenta años, ocupaba el cuarto puesto en materia de población. Los Estados Unidos apenas nos sobrepasaban; Alemania, nos excedía en un 15%; si tomamos en cuenta la condición primitiva de la mayor parte de la población rusa en ese entonces, pudiéramos decir con razón que Francia no era inferior á ninguna de esas Potencias. Hoy sucede que con excepción de Italia, todas ellas la superan considerablemente. Rusia tiene tres y medio veces más población que nosotros; los Estados Unidos dos veces; la población de Alemania excede á la nuestra en un sesenta y cinco por ciento; Austria-Hungría en un treinta por ciento; Japón casi en igual suma; Inglaterra en un quince por ciento, é Italia, casi nos iguala. Sin duda el número de habitantes no es el único elemento de poder económico ó político ó de la fuerza militar de una nación. Sin embargo, es el más importante de los elementos de la existencia nacional, y el rápido aumento de población es el mejor estímulo de las energías nacionales é individuales."

Cuando se trata de pueblos civilizados, en relación con pueblos bárbaros, el solo elemento numérico no puede equipararse; las hordas mal armadas y sin disciplina, caen como el trigo bajo la hoz, ante los pequeños ejércitos con que los europeos invaden sus territorios. Entre pueblos de un mismo grado de civilización el elemento numérico á la larga es decisivo. Las transitorias ventajas de armamentos especiales, superioridad de artillería ó nuevas aplicaciones aviatorias de que hoy se precian los franceses, no constituyen diferenciación permanente. Confrontadas en un empeño de vida ó de muerte, las dos entidades étnicas francesa y alemana, el resultado tendría que ser el desastre definitivo para la entidad menos ponderosa. En tanto que Francia se guía á la luz de sus viejas victorias militares como orientación para el futuro, hará falsa ruta; lo trágico de la situación actual más que en la esencia de de las cosas, radica en la falsa apreciación de los deberes internacionales. Si Francia como poder militar apenas alcanza á mantener su puesto; si en un futuro muy cercano ya se advierte que le será imposible equipararse militarmente á sus vecinos, en donde la población ha aumentado tan considerablemente en las últimas décadas; si el desarrollo de estos hechos parece inexorable é irremediable, el empeño de nadar contra la corriente histórica no puede llevar sino al desastre; y la salvación está en nadar con la corriente.

Francia continúa siendo el cerebro luminoso de la humanidad; la gran vulgarizadora de las ideas y sembradora del pensamiento en la conciencia de los hombres; si ella dedica sus esfuerzos en favor de la paz y abandona acometimientos colonizadores que acabarían por ser superiores á sus fuerzas, podrá, una vez más en su historia gloriosa, iniciar un período fecundo y benéfico para la humanidad.

## EL ÚLTIMO RINCÓN.

CON el descubrimiento del Polo Sur, ocurrido en el pasado mes de Marzo, por el marino Noruego, Capitán Amundsen, queda terminada la labor humana de explorar la esfera terráquea en cuanto á fijación de puntos esenciales. Todavía, no solo en las regiones árticas ó antárticas, sino en el corazón del trópico, y también en la zona templada, quedan vastas extensiones definidas en cuanto á los contornos, desconocidas en su interior. El centro de Africa, el inmenso territorio de la América del Sur en las hoyas hidrográficas nativas del Amazonas, del Paraná y del Orinoco, las agrias reconditas de las cordilleras andinas, las altiplanicias del Himalaya, las estepas asiáticas, el interior de Australia y cien lugares más en todo el orbe, aguardan aún al geógrafo y al naturalista que estudien sus riquezas y al colono que las explote; pero todo eso, cuando llega, viene por decirlo así, en segundo término: es como la prolongación de labor empezada, y no hiere la imaginación de los hombres con luz de prodigio realizado.

Las exploraciones polares han tenido un distintivo característico, en relación con la gran mayoría de todas las demás. En ellas, el móvil utilitario, la atracción del lucro, no han hallado cabida. A eso se haya hablado de yacimientos auríferos entre las nieves eternas; pero tales decires, por la naturaleza misma de las cosas, no

podían incendiar codicias robustecedoras de arrojos temerarios, como se requieren para empresas semejantes. Siempre se ha dicho que el beneficio resultante sería para la Ciencia, entidad vaga y solemne para el común de los mortales, muy distinta de monarcas ó gobiernos que premian conquistas ó descubrimientos de territorios explotables. Este elemento de desinterés, que, hasta no muy distante fecha, privaba en los empeños de exploración polar, los ha hecho simpáticos, ya que por mercenarios que seamos, queda siempre en nuestro ánimo una genuina admiración por el soñador energético, que arroja todo su ser, como sobre una palanca para alzar un peso, en acometimientos que nunca pueden tener el salario en moneda corriente, ni cotizarse en el mercado como géneros de consumo, caricias de cortesana, docilidades de letrados, complacencias de funcionarios, servicios profesionales, ó cualesquiera de las mil clases de cosa comprable ó vendible, de obra ó de conciencia, que á pregón herido se ofrecen en todo lugar y á toda hora, en todas las sociedades.

La historia de las exploraciones árticas — que el Dr. Nansen acaba de narrar — es una hermosa página de la vida de la raza. Los exploradores se iban á esas brumas y á esas nieves en busca de la clave del misterio, que por ese lado, como un muro de bronce ó de basalto, limitaba la mirada de los hombres. Y sabían que logrado el triunfo no habría vellocinos de oro, como en los tiempos de Jasón, ni insulas opulentas ó continentes feraces, como en épocas posteriores: fama, gloria, aplauso; — vanidad de vanidades, — verdad, pero refugio del espíritu en un tiempo en que más que en otro alguno de la historia, todas las energías están tabuladas con su tarifa respectiva. Vistas así las cosas, Amundsen nos ha hecho el mal de descorrer el velo del último misterio, propicio á la aventura apta para la leyenda y libre de la crueldad. Este último distintivo, no es menos digno de aprecio, que el de desinterés ya indicado: las exploraciones siempre degeneran, muy en breve, en violencia y en saqueo, sea en conquista. Los exploradores polares no han manchado con sangre de indios aborígenes, ni la blancura de las nieves, ni la transparencia de los témpanos.

Ya era tiempo, empero, de cerrar el ciclo de la exploración polar, si se había de conservar la tradición legendaria. Alrededor del descubrimiento del polo ártico, surgió una atmósfera de tinglado de feria arrabaleca, desconocido hasta entonces en semejantes empresas. Tanto el descubridor, reconocido como legítimo, como el escamoteador, triunfante por un breve espacio, pertenecen á la estirpe bullanguera, hábil en el *autobombo*, atenta á la taquilla mundial rellena con oro del mismo, pagado á cualquier saltimbanqui por medio del cable y de la prensa amarilla, fidelísimo comparsa en toda farsa remunerativa.

Hace cosa de setenta años, Ross, d'Urville y Wilks, apoyándose en trabajos propios, y en datos suministrados por capitanes de buques balleneros, pudieron dar la idea que durante mucho tiempo se tuvo del continente polar del Sur. Las exploraciones parciales continuaron de entonces en adelante; poco á poco vino á ser definida la región vecina al polo antártico, sin que por mucho tiempo fuera dado penetrar más allá del grado 78 de latitud. Desde 1893, las exploraciones antárticas cobraron notable actividad. Las emprendieron marinos belgas, noruegos, ingleses y alemanes.

El Capitán Amundsen, que acaba de descubrir el polo antártico, hizo el primer viaje de exploración en 1897. En los últimos cuatro años, el empeño se ha recrudecido, y simultáneamente con la expedición de Amundsen había partido una expedición inglesa, bajo el mando del Capitán Scott, quien se cree que también ha llegado al Polo Sur. Los permenos y peripicias de este último viaje no son todavía conocidos. Felizmente, en este caso no concurren las circunstancias poco edificantes, por no decir otra cosa, que tanto escándalo produjeron alrededor de los nombres de Peary y de Cook. La gloria del descubrimiento pertenece á los noruegos, y quedará en poder de ellos, porque, como hasta ahora no se ha inventado el modo de acuñar nuevas rentas con los eternos hielos y los huracanes, las grandes Potencias imperialistas, dejarán á una nación débil, como es Noruega, el pleno goce de sus triunfos. Otra cosa sucede-

ría si, por ejemplo, hubiera resultado el polo habitable y rico en minas de oro como las del Transvaal, ó en productos tropicales, como el Congo; sería de verse entonces el entusiasmo que por la ciencia y por sus triunfos tendrían los financieros cosmopolitas que guían la corriente y las tendencias de la política internacional.

## ARTÍCULOS GENERALES.

(El distinguido escritor Mr. James Douglas, redactor en varios de los principales diarios londinenses, continuará tratando en estas columnas asuntos británicos)

### LA HUELGA CARBONÍFERA DE INGLATERRA.

LA huelga carbonífera es el acontecimiento más portentoso ocurrido en la historia del mundo desde la revolución francesa, porque es parte de una rebelión general del trabajo contra el capital, de los Desposeídos contra los Poseedores, de los esclavos del jornal contra sus amos. Esta rebelión no está circunscrita á la Gran Bretaña. Su actividad se manifiesta en todas las naciones industriales de Europa, de América y en Australia. La rebelión de los jornaleros se debe en primer lugar á que cada día las distintas clases sociales son más conscientes, merced á la influencia de la educación. Ya los trabajadores no son ignorantes; leen la prensa periódica y se dan cuenta de su propio poder. Las viejas ideas de libertad han evolucionado; las instituciones representativas han alcanzado mucho en el sentido de mejorar las condiciones del proletariado, pero han fracasado en el empeño de satisfacer los apetitos que han despertado.

La causa inmediata de esta rebelión universal, es el aumento del precio de los medios de subsistencia en los últimos diez años. En la Gran Bretaña, el aumento en el costo de los alimentos ha producido una baja efectiva en los jornales. La capacidad adquisitiva de la libra esterlina se ha reducido en un octavo. El resultado ha sido que los jornaleros se encuentran oprimidos por un mecanismo económico que tiene sujeto al mundo entero. Tan graves son las consecuencias que se advierten, que en los Estados Unidos se ha iniciado un movimiento para la organización de comisiones internacionales que recojan y comparen todos los hechos que se relacionen con el jornal y con el costo de los medios de subsistencia, para indicar á los Gobiernos en los distintos países una acción común y conjunta. Este movimiento ha sido iniciado por el Profesor Irving Fisher, distinguido economista norteamericano. Lo secundan otros economistas de reconocida reputación, en las principales naciones industriales, y también el Presidente Taft. Este hecho por sí solo comprueba que las fronteras económicas entre unas y otras naciones han desaparecido, y que la presión de un mismo peligro ha venido á fundir y á soldar las energías nacionales en un común esfuerzo de cooperación, para medir, para encauzar y para dominar las fuerzas económicas que amenazan la mismísima existencia de la civilización industrial.

En una palabra, el mundo no solo ha salido ya de la etapa de guerras contra reyes y emperadores, sino que está saliendo de la etapa de amosidades internacionales. La rebelión de los trabajadores está obligando á los hombres de Estado y á los burócratas á pensar en problemas distintos de la expansión imperialista y de la agresión militar. Tanto en Inglaterra, como en Alemania, al imperialismo lo está postergando la rebelión de los trabajadores contra la nueva tiranía de corporaciones y combinaciones organizadas exclusivamente para ganar dividendos. Por un lado, están las clases ricas, que luchan contra las cargas que se les imponen con los impuestos navales y militares; por el otro están los trabajadores, que piden una participación equitativa en esos dividendos que ellos ganan con el sudor de su frente para las colectividades de accionistas. Entre esas dos fuerzas, se ve triturado el estado moderno y la codicia de la rique-

za por arriba y la ineludible necesidad de la pobreza por abajo, constituyen las dos piedras de ese molino pulverizador.

La huelga de los mineros de carbón en Inglaterra, es la primera arremetida del Sansón del trabajo, contra las columnas de la sociedad. Cerca de un millón de hombres lanzaron un ultimatum á la nación. Notificaron sus intenciones con toda anticipación; pedían que se estableciera un mínimo de jornal, fijado entre cinco chelines y siete chelines seis peniques por día. Después de largas é infructuosas negociaciones, presentaron una tarifa de jornales mínimos para los distintos distritos carboníferos. Los propietarios habrían podido arreglar el conflicto, si no hubieran estado dominados por una minoría testaruda, del país de Gales del Sur y de Escocia, soberbia y reacia á hacerles la menor concesión á los mineros. El Gobierno hizo cuanto pudo para impedir la catástrofe, sin lograrlo: se vió condenado á la impotencia, porque no estaba en su mano forzar la voluntad de propietarios, ni de obreros, y tuvo que resignarse á contemplar en absoluta incapacidad para impedirlo, cómo la vida industrial de la nación iba siendo lentamente estrangulada por la huelga.

La carestía del carbón fué paralizando poco á poco los ferrocarriles en todas direcciones y quitándole paulatinamente á la industria, la materia prima indispensable, y arrojando todos los días á centenares de miles de trabajadores á la ociosidad forzada.

A la tercer semana de la huelga, el número de estos alcanzaba á cerca de dos millones, y las grandes asociaciones del trabajo (*trade-unions*) sentían que se las sangraba hasta dejar exhaustas sus grandes acumulaciones de fondos, que era preciso gastar en repartos semanales á aquellos de sus miembros que se hallaban sin trabajo. Muchos propietarios y jefes de industria, así como también muchos trabajadores, que nada tenían que ver directamente con la huelga, vinieron á sufrir ingentes pérdidas. La ruina económica amenazaba á la nación. El Gobierno luchó desesperadamente para lograr una transacción; sus esfuerzos se estrellaron contra la obstinación de la minoría de los propietarios de minas, y contra la serena firmeza de la Federación de mineros. Se logró convencer al setenta por ciento de los propietarios á que aceptaran el principio del jornal mínimo, pero la minoría de entre ellos rehusó ceder á todo lo que no fuera legislación obligatoria. Por su parte, los mineros obraron como un solo hombre en el sostenimiento de lo que pedían. Su organización ha resultado ser perfecta. Mantuvieron el órden más absoluto, y no se dejaron arrastrar á ningún acto ilegal, ni de violencia.

Se llegó á un estado de completa y absoluta paralización, que obligó al Gobierno, muy á su pesar, á presentar un proyecto de ley sobre el establecimiento de un mínimo de jornal, al Parlamento de la nación. No es fácil vaticinar lo que resulte, pero puede asegurarse que los mineros acabarán por obtener el establecimiento del mínimo de jornal.

Muy pronto aparece el cuerpo del camello, por donde ya ha pasado su nariz. No son los mineros de carbón quienes están en peor condición, entre los trabajadores ingleses. En realidad, su condición es mejor que la de muchos otros. Hay muchos trabajadores en los ferrocarriles que solo ganan veinte chelines por semana. Un treinta por ciento de los trabajadores de la Gran Bretaña ganan menos de 25 chelines por semana. En Londres hay muchas familias que tienen que vivir á razón de dos ó tres peniques diarios por cabeza. Estos millones de trabajadores mal pagados, exigirán también que se establezca en favor de ellos un mínimo de jornal, y no se ve cómo se les podrá negar á ellos lo que el Gobierno habrá obtenido para los mineros.

El estado moderno se ve, pues, confrontado con el problema de traspasar riqueza de los pocos á los muchos, sin destruir las bases del crédito sobre que descansan la industria y el comercio. Así como Mr. Norman Angell ha probado que las guerras entre naciones no pueden en manera alguna beneficiar al vencedor, ni al vencido, así también, más tarde ó más temprano, la sociedad vendrá á darse cuenta de que toda guerra entre el capital y el trabajo, es á la larga, incompatible con la estabilidad de la estructura del crédito. Los Gobiernos tendrán que

dominar y dirigir al capital, para conservar la existencia de la sociedad. El sistema anárquico de la competencia basado en el *laissez faire* está sentenciado. Para salvarse, la sociedad se verá obligada á preocuparse de la expansión de los trabajadores y á proveer á las necesidades de ellos. Si los Parlamentos resultan incapaces para medirse con la nueva Revolución, sucederá que la acción parlamentaria será de hecho reemplazada por enormes conflictos entre la aristocracia del capital y la aristocracia del trabajo.

Las instituciones representativas están hoy, en la Gran Bretaña, puestas en el crisol; si de allí resurgen purificadas y fortificadas, Inglaterra, una vez más, le habrá dado al mundo un modelo práctico para el uso y la evolución de la democracia. Esta huelga de mineros de carbón, marca el punto de transición de un viejo estado de cosas á uno nuevo, del Estado basado en la competencia brutal, al Estado humanitario que le ha de garantizar á cada ciudadano una parte equitativa de las ventajas de la vida.

JAMES DOUGLAS.

## PROBLEMAS DE ESPAÑA.

SI en vez del título *Problemas de España*, hubiese Juan Guixé escogido, para su reciente libro, el de *Problemas de la Raza*, sus conclusiones no serían, en muchos casos, ménos evidentes. Es el autor uno de los jóvenes que forman en la falange de modernos escritores españoles que predicán hoy en España un evangelio de renovación y quieren romper las ligaduras del fanatismo, del fatalismo religioso y fetichista que, según él, han hecho de la historia de ese pueblo una crónica triste. Perteneció á ese grupo de intelectuales en cuyo esfuerzo Don Adolfo Posada ve el síntoma más animador, el que pone más alto en significación y valía. "El síntoma que ofrecen, — son sus palabras, — unos cuantos jóvenes que no cesan de levantar la cabeza para ver lo que pasa más allá del Pirineo y se abrasan con curiosidad nerviosa, por penetrar con el alma en la región serena de la investigación científica. Porque ellos — agrega — sintetizan la renovación más eficaz y fecunda, representan el esfuerzo más espiritual de la nación y habrán de resucitar la España grande de nuestros sueños."

El libro habla del pesimismo que ha invadido el alma española. Dice del orgullo y de la tradición de la raza, que no la abandonan, que presiden todos sus actos, que cree que sus cualidades, sus motivos y sus glorias son superiores á los extranjeros: que ni compara, ni analiza.

Los defectos que apunta Guixé son comunes también á gran parte de los pueblos de América. Allí, como acá, se lucha tenaz, desesperadamente, por aferrarse á un pasado de errores, á una historia de lágrimas y sangre. La escuela ultramontana cultiva la intransigencia y enardece los odios; y, en lo político, — mezclado hasta confundirse en un solo cuerpo con lo religioso, — el fetichismo impera supremo. Las gentes, merced al desvío que tiene su origen en la falta de educación de la voluntad, ó en esa inercia que como camisa de fuerza oprime las conciencias, no tienen iniciativa propia y andan á caza de quien por ellas se tome el trabajo de pensar. De ahí el carnerismo tan explotado por candillos y caciques tonsos é intonso.

Para secundar ese movimiento cultural, tendiente á romper las cadenas de un pasado que ha comprometido muy seriamente el porvenir de la Península, han sido escritas las páginas de *Problemas de España*. Es una labor que cada día cuenta con más prosélitos entre la juventud pensante española, y poco á poco irá calando en la conciencia colectiva. Porque el terreno es propicio. Dice Guixé: "No se puede edificar en el aire, ni insuflar espíritu donde no lo hay. Si España no tuviera un alma, buena ó mala, no hablaríamos de España, porque sencillamente, sería vivir de ficciones. España tiene alma; pero extraviada por influencias negativas, por factores negativos."

Esa restauración espiritual de España, que preveía

Ganivet, empieza á esbozarse. El movimiento regenerador tiene apóstoles que se han trazado un plan de acción, el único eficaz, el único fecundo. Consiste éste en la transformación del alma española empezando la tarea en la universidad, fragua donde se forjan los escudos espirituales de los futuros gladiadores del pensamiento. Los heraldos de la evolución han comprendido que es en los centros educacionistas en donde precisa librar la batalla la reacción; y poco á poco, lenta, pero seguramente, han ido ocupando posiciones en las cátedras. Llegará, tiene que llegar, el anhelado momento en que la palingsesia social deje de ser el ideal por venir para convertirse en la realidad del presente. Que hay mucho que rectificar, mucho vicio que extirpar, sinnúmero de malas influencias que vencer, es cierto; pero no es ménos evidente que estas transformaciones no son obra de un día; y, como sabiamente ha dicho Altamira, los grandes hechos sociales se forman así, lentamente, paso á paso, y nada hay despreciable en el continuo caminar de las ideas: "Lo fundamental en la propaganda, dice, es el acto de fe que realizamos todos los días, creyendo que aquello que predicamos, no obstante ser hoy rechazado por muchos, será en lo futuro el credo de la mayoría, el credo de la humanidad toda."

En el fondo — y sin que por eso deje la educación de ser factor principalísimo para la solución de los problemas españoles y de los de algunos pueblos hispano-americanos — la cuestión, como muy bien lo anota Guixé, es sencillamente una cuestión de estómago. Un pueblo hambreado no puede tener actividad intensa. Un pueblo de mendigos no puede aspirar á la libertad. Costa lo dijo: "Todas las noches, más de la mitad de los españoles se acostan sin cenar. Lo que España necesita y debe pedir á la escuela no es precisamente hombres que sepan leer y escribir, lo que necesita son *hombres*; y el formarlos requiere educar el cuerpo tanto como el espíritu, y tanto, ó más que el entendimiento, la voluntad."

Cómo haya de resolverse este problema del hambre, de la mendicidad en España y en algunas de sus hijas de América, no es tema de este escrito. Pero lo seguro es que la falta de adecuada nutrición, la falta de *hombres*, es causa primordial del atraso. Y el hambre es hereditaria: allá en América puede decirse, con igual verdad, que ha sido el hambre, en la mayoría de los casos, la causa directa ó indirecta del malestar político. El presupuesto, el tesoro público son irresistibles imán; es el poder público una fortaleza por la cual se ha combatido y se han sacrificado muchas vidas. La falta de pan, la incapacidad, la inercia, ó la imposibilidad de obtenerlo, generadoras han sido de intranquilidad en todas partes. Y por lo que á España dice relación, Guixé opina que "nos falta ménos petulancia, jaectancia, manía; más aplicación, laboriosidad, honradez, probidad, para redimirnos de tontería, de simplicismo; para no influir en la decadencia de la colectividad en nombre del amor al pueblo, de la fraternidad y del altruismo, y nos falta tener — esto probablemente más que nada — un poco ménos de envidia."

Para los únicos que en España engordan, digo yo, este estado de cosas ha de ser en extremo satisfactorio: pueblo que en perpetuo ayuno vive, ha de tener el cielo asegurado, y esto por sí solo es un consuelo y una compensación.

El autor del libro cree ver en el pesimismo que invade el alma española "una saludable reacción contra el delito ó el error cometido; vergüenza de las culpas de nuestros mayores." Y piensa en un Lloyd George español que, prolongando el punto de partida de Joaquín Costa, abra la despensa, higienice las escuelas actuales y abra nuevas. Se necesita este hombre en España, y Guixé dice: "Lloyd George no es proteccionista, en España necesitamos destruir los aranceles; Lloyd George es agrícola, en España la agricultura es rudimentaria, primitiva, gregaria; Lloyd George ha demostrado á los lores que tienen un sentido de la vida incongruente, incompatible con la ética del siglo; Lloyd George aspira á nivelar los impuestos públicos. El pauperismo aniquila y corroee á la inmensa mayoría de los españoles. Pues bien, Lloyd George ha dicho: "Y caso de ser la desigualdad económica un mal irremediable, demos siquiera al pueblo el pan barato; no le gravemos

los alimentos, porque en ese caso le hundiremos en la miseria." . . . Nuestro Lloyd George habria de actuar sobre la nivelación tributaria, no económica — esta tendría que venir luego, — sino jurídica y reductoria. Le bastaría en otro orden de cosas, con contrastar y adoptar algunas ideas de Costa : trenes de españoles al extranjero, escuelas, canales, caminos, profesores, maestros extranjeros, técnicos. El futuro Lloyd George habria de ser más patriota que socialista, economista poeta, orador sustancial, producto de las ideas, y no las ideas producto del orador, como los oradores españoles. El estómago desfallecido, las ideas capadas, la religión embrutecedora, no pueden elaborar poesía española, sino poetas independientes."

Ese salvador se necesita, no solo en España, sino en muchos otros pueblos de nuestra raza. Ha de ser uno que hable poco y obre mucho. Que sea el *Cirujano de Hierro*, el *Escultor de Pueblos* con que soñara Costa.

El autor se pregunta : ¿ No será más urgente la necesidad civilizadora de la misma España que la de civilizar á Marruecos ? Se pronuncia contra el imperialismo, sin olvidar que la tradición española es naturalmente imperialista ; y dedica á ese tema páginas de verdad y de buen juicio. " La posición actual de España, dice, está definida : reposo, silencio, tristeza, defensa. El imperialismo no es colectivo ni de aristocracia oligárquica. Es personal y militarista ; interesa á una familia, no interesa á la colectividad. La política de familia hemos podido tolerarla cuando consistía en colorar parientes con sueldos pingües, en perjuicio del Estado y de la ley de concurrencia ; no podemos tolerarla cuando entraña peligro de disolución nacional."

El hispano-americano que hasta aquí haya leído estas líneas habrá convenido en que no me alejaba mucho de la verdad al decir, como dije al principio, que el libro comentado debiera haberse titulado *Problemas de la Raza*. Los temas que Guixé estudia, han sido dilucidados por varios escritores en América, y sus conclusiones han sido poco menos que idénticas. Lo importante es no dar de mano á la campaña cultural ; que cuando asomen los Mesías — porque necesitamos varios, — hallen el terreno menos duro que lo encontraron los iniciadores de la renovación espiritual.

HUGO DE RAUZÁN.

LONDRES, Abril de 1912.

## AMÉRICA Y ESPAÑA.

La Fraternidad. — Las Palabras. — Los Hechos. — Un Congreso de Estudiantes Hispano-Parlantes.

La fraternidad del mundo hispano-parlante fue el tema de una contribución mía al número de Enero de HISPANIA. En síntesis presenté, en cinco proposiciones, las bases de un pacto de acercamiento entre los pueblos de habla castellana. Una de ellas fué ésta :

El fomento, por todos los medios posibles, del intercambio de productos y del acercamiento intelectual y artístico con la Madre España, cuna de nuestros mayores, y á la cual nos une el inquebrantable vínculo que forma la sagrada trilogía del idioma, la religión y la raza.

Las otras proposiciones expresaban la idea de que todos los pueblos de habla castellana podían, en lo posible, unificar su legislación sustantiva á fin de dar á todos sus ciudadanos iguales derechos civiles ; la de que siendo unos mismos los intereses comerciales de nuestros pueblos, y deseando todos ellos promover su comercio exterior, convendría que unificaran su legislación comercial y revisaran todos sus tratados comerciales sobre unas mismas bases generales ; y la de que se celebrase una série de tratados que garantizaran el libre ejercicio de las profesiones liberales para todos los países que entraran en la unión, tratados que dieran iguales garantías á los trabajadores industriales de toda clase, ensanchando así los límites de la patria para todos los hijos del mundo hispano-parlante.

La idea ha sido comentada por algunos órganos de la

prensa de la Península. Escritores que piensan hondo, han considerado el programa de acercamiento, si no utópico, sí erizado de dificultades. Desde las columnas de *Nuevo Mundo* dijo Ramiro de Maetzu :

HISPANIA mantiene un programa de pactos internacionales, de unificación legislativa y comercial, de tratados que garanticen el ejercicio de las profesiones liberales para los ciudadanos hispano-americanos en países que no sean el suyo, y de acercamiento comercial, intelectual y artístico á la Madre Patria. He ahí el ideal de la fraternidad en su aspecto práctico, factible, alcanzable. De momento no creo yo que sea el aspecto deseable del pan-hispanismo lo que ha de atraer nuestra atención. Se me figura que la nueva simpática revista se deja llevar en alas del deseo un poco más allá de las posibilidades inmediatas.

Maetzu, sin embargo, emite, en el mismo artículo á que hago referencia, otras opiniones á las cuales doy todo su valor y todo su alcance :

El hecho de que no exista la fraternidad, dice, no ha de movernos á renunciar á ella. ¿ Renunciaremos á la salud porque estamos enfermos ? ¿ A la fortuna porque seamos pobres ? ¿ A la libertad porque no seamos libres ? Lo característico de lo que debe ser es precisamente que no es. Por eso debe ser . . . . Hay una fraternidad relativa y asumible que necesitamos los españoles é hispano-americanos para poder cumplir nuestros destinos y, sobre todo, nuestros destinos culturales. La necesitamos, precisamente para evitar que los norteamericanos extiendan su dominio en Hispano-América, y los franceses, ingleses y alemanes su dominio en España. En momentos de pesimismo hay hispano-americanos que se alanan á la perspectiva de que los Estados Unidos extiendan su dominio en Hispano-América. En uno de esos momentos de pesimismo se había escrito el artículo del escritor chileno de *Las Últimas Noticias*. . . . También en España hemos conocido análogos momentos de desfallecimiento. A raíz del desastre publicó *Vida Nueva* — ¡ vida nueva ! — un mapa de España en el que decía : " Francia hasta el Duero ; Inglaterra hasta el Tajo, y el resto al . . . . (Aquí una palabra mal sonante.)"

Maetzu se hace cargo, interpreta fielmente el pensamiento ; de sentirse es que, más adelante, haya creído ver montañas separadoras, obstáculos para la realización del programa de acercamiento. Dice :

Si no nos separase á los españoles é hispano-americanos más que el recuerdo de las guerras que hemos sostenido para separarnos ó para dominarnos mutuamente, no sería evidente vana la de arrojarnos los unos en brazos de los otros y proclamar la fraternidad al modo teatral con que se proclama en los banquetes. Pero lo malo no es el recuerdo de las guerras. Lo malo no es la sangre que fluye y se confunde. Lo malo es la tinta, que, al secarse, pretende eternizarse. Hay entre nosotros muchas montañas de papel impreso que nos separan más que las batallas. Esa tinta no es solo pasión, sino también concepto.

Molinos de viento, Don Ramiro. No hay tales montañas, ni tal niño muerto. Si las hubo, han quedado aplanadas por el aluvión de posteriores sucesos cuya trascendencia tiene que haber abierto los ojos á los hombres de nuestra raza. Extraña creencia ésta de que la tinta es más disociadora ó separa y aleja á los hombres más que la sangre. Pero en fin, esa es una opinión. Lo importante aquí es el concepto, que recojo, de que, para el desarrollo del plan de fraternidad, *lo malo no es el recuerdo de las guerras*. Descartado ese obstáculo, queda en pié, según el articulista, el argumento insostenible hoy de las montañas de papel impreso. Esas montañas no existen : los acontecimientos de 1898, — guerra hispano-yanqui — y los de 1903, — desmembración de Colombia por el *HEROÉ* de *San Juan Hill* — incendiaron, si es que existieron, esas montañas de papel impreso. Al favor de la lumbre de ese incendio ha cobrado calor la idea de la fraternidad de América y España, y á los hijos de una y otra se nos ha aclarado la vista. Si las hubo, esas montañas de papel impreso se formaron con cierta clase de literatura patriótica, con la cual se adquiría popularidad á bajo precio, generalmente por principiantes, en la cual se hablaba mucho del yugo español, de opresión y de cadenas, del monstruo de Fernando VII, y de sus sanguinarios pacificadores. Pero todo eso ha pasado á la historia ; esas erupciones literarias están mandadas recoger, y muy otros son los sentimientos en que se inspiran hoy en América, respecto á España, los hombres de pensamiento.

¿ Que no es realizable la generosa idea de la fraternidad del mundo hispano-parlante, por cuanto, según opina otro colaborador de *Nuevo Mundo*, — Del Villar — los hispano-americanos tenemos la aspiración de no parecernos á los españoles del pasado (ó sea " sacudir las influencias ancestrales " ) ; y, además, la de marchar en lo porvenir con una personalidad propia en todo, que no pueda ni siquiera parecerse á la de una España futura ?

¿Sabe él cuál será esa España? ¿Lo sabemos nosotros acaso?

Cada nación hispano-americana — continúa — quiere ser ella sola, individual, tan distinta de una España pasada, presente ó futura (y aun de cada otro país hispano-americano), como España puede serlo de Rusia ó del Japón. No quieren formar parte de un todo étnico hispano, sino precisamente evitar que su personalidad naufrage en este todo ideal.

Las generalizaciones sociológicas inducen á los escritores, aun á los de mejor intención, á la comisión de graves errores de juicio y de concepto. Ya Maeztu contestó, como sabe él hacerlo, á ese argumento que tiene por base una errónea apreciación.

En los tiempos que siguieron á la independencia — dice — el llamado anti-españolismo no fué sino la crítica de los vicios heredados: el espíritu partidista y caudillista, la falta de respeto hacia las leyes, la anteposición del individuo á la comunidad, la ausencia de las virtudes progresistas: curiosidad, investigación, solidaridad, avance metódico. Lo anti-español era lo superficial. El sentido autonomista y progresista era la raíz del pensar hispano-americano. Ya ha surgido la amenaza de los Estados Unidos, el anti-españolismo americano se ha visto reemplazado por un renacer del hispanismo. Hoy los hispano americanos han comenzado á unirse en España, si no en la España oficial y de Madrid, si no tampoco en la España tradicional, en una España futura ó ideal.

Y agrega, con un fondo de verdad alcanzable sólo por los que las cosas observan, más que con los ojos de la cara, con los ojos del alma: "Ese mismo anti-españolismo es el síntoma (es el comprobante, diría yo) más seguro del profundo españolismo de Hispano-América. No era una paradoja lo que expresó Bartrina: Oyendo hablar á un hombre, fácil es saber dónde vive la luz del sol: si habla bien de Inglaterra es un inglés, si habla mal de Alemania es un francés, y si habla mal de España es español."

También han empezado los hispano-americanos á buscarse, á conocerse mejor, en la América misma. En ese camino se ha avanzado bastante en los últimos años: de ello es prueba lo que hice constar en otro artículo sobre Chile y la Cultura Militar en Hispano-América; de ello habré de dar otra comprobación más adelante.

Se ha destinado suficiente espacio á las palabras. Tiempo es ya de pasar á los hechos. Un diario hispano-americano, *El Universal*, de Caracas, comenta, en la forma siguiente, el hecho de haberse fundado en Barcelona la *Casa de América*:

La unidad de lenguaje, las tradiciones y los vínculos de raza debían necesariamente converger al acercamiento hispano-americano, después de romperse con la Península los lazos políticos por la emancipación de las colonias españolas del Nuevo Mundo. La idea de aproximación entre España y América, no es ya una simple aspiración teórica, pues contribuyen á mantenerla y propalarla y robustecerla los intereses positivos, como el creciente desarrollo del comercio y la asombrosa afluencia de emigrantes españoles que se trasladan principalmente á la República Argentina. Los gobiernos de España y de las naciones de habla castellana se han dado buena cuenta de lo que significa esa aproximación en sentido práctico, y abundantes son los ejemplos recientes de los actos oficiales que han puesto de relieve la íntima cordialidad hispano-americana. . . .

En España se acoje al latino-americano con predilección. . . . Un constante é intenso canje de ideas influye decisivamente en la penetración del alma española con el alma americana. . . . En Barcelona se ha creado la *Casa de América*, centro que debe su fundación á personajes eminentes en la política, la industria y el comercio, y cuyo objeto es concretar las tendencias solidarias entre la Península y las Repúblicas latino-americanas. . . . Como los pueblos anglo-sajones tienden á la unificación de sus intereses, ora estableciendo portes especiales para el canje de correspondencia, ó celebrando tratados que protejan su amistad y eviten las causas de discordia comunes entre las naciones, los pueblos de habla, y de raza española no hacen sino obedecer á una inclinación natural cuando propenden á fortalecer prácticamente los extensos vínculos que enlazan á tantos pueblos desde los Pirineos hasta las Pampas Argentinas.

Lo transcrito, y mucho más que pudiéramos traer á la memoria, contradice lo aseverado por el escritor de *Nuevo Mundo*, Señor Villar, que dice:

Los fundadores de la revista HISPANIA se proponen un fin altamente simpático para nosotros los españoles, pero hoy antipático á sus propios paisanos de ultramar. Constituyen una excepción. Si estas excepciones se multiplicasen mucho, empezaría á creer en la posibilidad del ideal.

Ya habrá ocasión de que el articulista cuyas palabras acabo de citar se vaya convenciendo de que no existe la antipatía, que él apunta, de América hacia España. Mucho menos hacia esa España nueva que, á despecho de todo, habrán de modelar los discípulos de Costa. No ignoran ellos que en la Asamblea hispano-americana, reunida no ha mucho en Barcelona, se aprobó el intercambio de periodistas españoles y americanos, y que en

una de sus sesiones un delegado cubano declaró que en su país recibirían con cariño á todos los españoles y les concederían voto y cargos públicos. Un cubano hace esa declaración, y hay todavía quien crea que España es mal querida por los españoles de América!

Otra prueba de que el programa del acercamiento tiende á realizarse: Los comisionados de la Cámara de Comercio de Palma de Mallorca, en la Asamblea Americanista reunida recientemente en Barcelona, presentaron, entre otras, la siguiente conclusión, que fué aprobada:

(f) Los medios para conseguir que los gobiernos ibéricos é ibero-americanos estudien la manera de establecer, si es posible, una legislación común que ofrezca las mayores garantías á los emigrantes y demás ciudadanos de sus respectivos países en sus vidas, derechos é intereses, cuando residen en naciones ibéricas ó ibero-americanas que no sean el pueblo de su nacionalidad.

#### UN CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES.

Existe un medio de colaboración eficaz para realizar este ideal de fraternidad. Lo someto al estudio de los escritores castellanos de ambos mundos. Ya ha sido ensayado, con éxito, en menor escala. Hablo de un Congreso Internacional de estudiantes — que hubiera de reunirse en Madrid, — al cual concurriesen delegados de todos los centros universitarios del mundo hispano-parlante. Un joven cuyo talento trae bellas promesas, inició en Colombia en 1909 la idea de reunir un Congreso Internacional de Estudiantes de los tres países que formaron la Gran Colombia. La idea fué acogida con entusiasmo, y el primer Congreso se reunió en Bogotá el 20 de Julio de 1910. El segundo se reunió en Caracas en Julio de 1911, y el tercero en Quito en Agosto del mismo año. No contamos con espacio suficiente en estas páginas para dar, siquiera sea en extracto, una idea de las importantes resoluciones adoptadas por los citados Congresos. Baste saber que ellas han tenido mucha trascendencia en los países del norte de América, y que han cimentado una inteligencia, un acercamiento notable, de los centros universitarios de las tres Repúblicas.

Demos ensanche á esa idea. Los estudiantes de hoy son los hombres del porvenir; los que han de formar esa España futura con que sueñan los modernos pensadores españoles. Acercuemos los estudiantes de América á los estudiantes de la Madre Patria, y que una de las conclusiones á que se llegue sea la del intercambio de profesores y la del intercambio de estudiantes. No creo que haya medio más eficaz para que se conozcan, y aprendan á amarse, los hispano-parlantes de ambos mundos.

La idea es generosa y en mi sentir es práctica. Acaso algunos la consideren utópica. No la creo de difícil realización y me place hacerme su vocero. A otros, por menos, se les ha llamado visionarios; y cuando su pensamiento se ha traducido á los hechos, se les ha lanzado un "¡quién lo hubiera creído!" en pleno rostro. No reclamo para mí la originalidad de lo propuesto; muchos pueden haber pensado en un plan análogo. Mas sí confío en el éxito, por el mérito mismo de la idea. Trabajen por su realización, contribuyan á su propaganda, todos los escritores y periodistas de habla castellana, hasta que comulgemos en un ideal común, en una común aspiración — presididos por el buen sentido del inmortal Sancho — todos los descendientes de nuestro señor Don Quijote.

ENRIQUE PÉREZ.

LONDRES, Abril de 1912.

#### JUSTICIA Y PAZ.

TODO en la Naturaleza tiende á la quietud, al nivel, al equilibrio. Las aguas que caen de los montes y en hondos abismos se precipitan, formando hirvientes cataratas, van sólo en busca de tranquilo remanso; y asimismo la corriente de las generaciones humanas, agitada y turbulenta al principio, más sosegada luego, se lleva á la era prometida de la justicia absoluta, que dará por último resultado la paz perpetua entre las naciones del orbe.



En esta marcha progresiva de los pueblos hacia tan sublimes ideales, figura como etapa memorable la reunión de la Primera Conferencia de la Paz en 1899. Bien que se congregaron entonces en La Haya casi exclusivamente los delegados de las naciones poderosas, representantes de la Fuerza, surgió en medio de ellas el Derecho, dejó oír su voz elocuente, é hizo que las naciones llamadas débiles fuesen también convocadas para 1907.

Habiase dado, pues, un gran paso adelante.

En la Segunda Conferencia, los Estados Unidos de América propusieron dar otro paso de no menos trascendentales consecuencias: contraer en común la obligación de someter á arbitramento cualesquiera diferencias de índole jurídica relativas á la interpretación de tratados internacionales, siempre que no hubiesen podido arreglarse por la vía diplomática y no afectasen los intereses vitales, como tampoco la independencia ó el honor de una de las partes, ni los de otra alguna.

Con tales restricciones, fracasó el proyecto. En vano había querido el águila volar con una ala solamente, cuando con las dos hubiera podido remontarse á la mayor altura, sobre todo mostrándose consecuente con sus propias aspiraciones. ¿Qué podía quedar del arbitraje obligatorio, dejando á la parte demandada el recurso de juzgarlo por sí misma contrario á sus intereses vitales ó á su honor ó á su independencia?

De todas maneras, los Estados Unidos de América quedaron ante el mundo constituidos en apóstoles del arbitraje.

El pensamiento mismo, como todo noble pensamiento llamado á realizarse algún día, permaneció vivo en la mente del mayor número; y á instancias de un delegado de Italia se convino unánimemente en reconocer el principio, declarando que para ciertas diferencias, en especial las relativas á la interpretación y aplicación de los tratados públicos, era propio y conveniente ocurrir al arbitraje obligatorio sin restricciones de ninguna especie.

Sembró, pues, la Segunda Conferencia nueva simiente para lo futuro, de evolución tal vez lenta pero segura, simiente que habrá de fructificar en las reuniones venideras, cuando sea ya imprescindible someter á un tribunal de perfecta justicia los abusos de fuerza y de egoísmo que escandalizan al universo.

I. G. P.

## ARTES Y LETRAS.

### EL RIO DE LA PLATA.

#### IV.

#### EL RODEO.

EN las grandes estancias de las llanuras, la vida se concentraba en un espacio amplio, escueto, de color parduzco, á veces hasta de un octavo de legua de ancho, llamado *el rodeo*, que en aquel océano de altas yerbas parecía como un bajío en alta mar.

Casi todas las mañanas del año se recogía el ganado y se le enseñaba á permanecer allí hasta que el rocío desaparecía de la yerba. Usábase la frase de *parar rodeo*, que corresponde al *round-up* de los *cow-boys* de las llanuras del norte.

A eso de una hora antes del amanecer, hundida ya la luna, sin que el sol se hubiera levantado todavía, en el momento en que los primeros rayos rojizos empiezan á teñir el cielo, los gauchos se alzaban de sus *recatos*. En esos tiempos era cuestión de honor dormir sobre el *recato*, tendida la *corona* en el suelo, con las *jergas* encima, puesto el *cojinillo* bajo las caderas para blandura, usando los *bastos* de almohada, y debajo de ellos, pistola, cuchillo, tirador y botas, envueltos en el poncho, y un pañuelo atado en la cabeza.

Los gauchos se levantaban, á pesar del rocío ó la escarcha, según la época del año, y veían si el caballo que habían dejado atado toda la noche se había enredado en la soga. Luego volvían junto al fuego, se

sentaban, tomaban un *matecito cimarrón* y fumaban. A cada instante, algún hombre se apartaba del fuego, levantaba el cuero de yegua que servía de puerta; luego volvía silenciosamente, se sentaba, tomaba un tizón del fuego, sacándolo clavado en el filo del cuchillo, y encendía un cigarrillo. Cuando el alba ya iluminaba el cielo, como la aurora boreal en el norte en las noches de invierno, ya se habían puesto en pie, y echándose los *recaos* al hombro, salían á ensillar.

Los *pingos* tiritaban afuera, atados á sus *maneadores* arqueando el espinazo como gatos á punto de reñir.

Generalmente el jinete en perspectiva, después de arrancar la estaca á que su caballo había estado atado toda la noche, recogiendo el cabestro, se acercaba cautelosamente. Los caballos bufaban como máquina de vapor que asciende una pendiente. Cuando lo podía hacer, el gaucho ensillaba su caballo después de manearle las manos delanteras, aunque con toda seguridad habría de botar las *jergas* y la *corona* varias veces antes de ensillarlo. Una vez puesto el *recao* en su lugar, el jinete estiraba el pié desnudo debajo del vientre del caballo; cogía la cincha entre los dedos del pié, pasaba el látigo por entre los anillos de hierro de la *encimera* y de la cincha, apoyaba el pié contra el costado y tiraba hasta dejar el caballo como una vejiga de cebo, lo que muchas veces hacía que éste corcoveara á pesar de estar maneador.

Si sucedía que el caballo estuviera medio amansado no más, que fuera *redomón* como solía decirse, su amo lo conducía al palenque y lo ataba allí, luego lo manebaba y hasta lo vendaba, y así lograba ensillarlo después de mucha brega y mucho resoplido. Al propio romper del alba, sonreía la pampa plateada de neblina y de rocío, y en las mañanas de invierno, flotaban mirajes prodigiosos de árboles que parecían suspendidos en mitad del aire con las copas hacia abajo. El capataz daba la señal de marcha. Los gauchos se acercaban lentamente á sus caballos, soltándolos con cuidado de no quedar presos en algún lío del *maneador*, y luego, volviendo á apretar las cinchas, que solían ser de ocho ó diez pulgadas de ancho, conducían sus caballos algunos pasos adelante para que estiraran el lomo, ó si querían, que corcovearan. Luego montaban. Algunos de los caballos se revolvían al galope; sus jinetes los retenían con el bozal en la mano izquierda; en la derecha, puesta sobre la cabeza de la silla, llevaban las riendas. Saltaban á la silla de una manera peculiar suya, doblando la rodilla y pasándola sobre la mitad de la silla, sin apoyarse jamás sobre el estribo como hacen los europeos, de suerte que el acto parecía un solo movimiento, y quedaban á caballo, con la facilidad con que resbala una gota de agua sobre un vidrio, y sin hacer más ruido.

Llamando á los perros, que solían ser todos mestizos, con uno que otro galgo negro flaco en cada partida, los gauchos emprendían la marcha, dejando sobre el rocío estampadas las huellas de sus caballos. Algunos de estos corcovaban y brincaban; los jinetes gritaban, las largas cabelleras les caían sobre los hombros, alzándose y cayendo con el saltar de los caballos. De la estancia salían siempre al *rotecito*. Los caballos empuñaban los lomos, arqueaban el cuello, macajando el bocado provisto de anillos rotatorios llamados *coscajos*, que retintaban entre sus dientes.

A eso de cien varas se miraban unos á otros; alguno decía: "¡Vamos!"; los demás contestaban: "¡Vámonos." Y galopaban hasta llegar al punto indicado por el capataz para que se separaran; éste les explicaba que tal y tal *punta* de ganado debía estar en "la loma, cerca del arroyo de *Los Sarandis*," que "en esa *punta* había una *vaca ñata*, por más señas vieja, que no hay modo de equivocarse."

Con otras *puntas* estaba un novillo con un *cacho roto*, un *toro hosco*, ó una *vaca yegüera*.

Generalmente los perros se quedaban con el capataz, detrás de su caballo. En un santiamén, con los primeros rayos del sol que derretían el rocío en las yerbas, desaparecían los jinetes en todas direcciones. Aquello se llamaba *campaar*; el dueño ó el capataz se daba sus trazas de que le tocara la *punta* de ganado más mansa y acostumbrada á pastar más cerca de la casa, en la cual probablemente habría algunos bueyes mansos y una que otra vaca lechera. Apenas encontraba su *punta*, el capataz la conducía lentamente al *rodeo*; las reses se acercaban

mugiendo; los animales más jóvenes echaban á correr antes de llegar al *rodeo* y todos paraban apenas pisaban el suelo desnudo y sin yerba. Al llegar allí, el capataz encendía un cigarrillo, dejaba al caballo andar paso á paso, haciendo entrar al *rodeo* á toda res que tratara de separarse de las demás y de volverse á la yerba.

Así aguardaba cosa de dos horas en tanto que el sol subía en el horizonte, y que sus rayos al adquirir fuerza, hacían brotar del suelo pisoteado del *rodeo* un olorillo acre, peculiar de aquel recinto, en que, año tras año se habían recogido millares de cabezas de ganado todos los días. La *punta* ya recogida, muy pronto permanecía inmóvil; los animales doblaban la cabeza. El caballo del capataz ya se impacientaba, ya entraba en estado contemplativo, descansando alternativamente en una ó en otra pata trasera.

Los perros que habían quedado con el capataz se estiraban con largos eran en la yerba. Por fin se oían á lo lejos gritos indecisos, martilleo de galope y ladrar de perros, que iban aumentando en claridad y precisión al acercarse. Luego un tronar sordo de innumerables cascos, y, poco á poco, del norte, del sur, del este y del oeste, llegaban grandes *puntas* de ganado, á carrera tendida. Detrás de ellas, con los ponchos flotantes y blandiendo los cortos *rebenques* sobre sus cabezas, corría el *gauchaje*, seguido de los perros. A medida que cada *punta* llegaba al *rodeo*, los jinetes contenían el galope de sus caballos cubiertos de espuma, para que el ganado á su vez, anduviera más despacio, y no iniciara una desbandada entre los animales ya recogidos.

Por fin llegaba la *punta de la rata*, ó de la *bucy palominio*, ó aquella otra no del todo *aguerenciada* . . . .  
 “¡ Jesús, qué *punta*, la trajimos á pura *guasca* ! ” De esta suerte se reunían cuatro, cinco ó diez mil reses; los hombres que las habían traído de las lomas, de las cuchillas y de las cañadas, de los espesos pajonales, de los montes y de los ríncones de los ríos, después de aflojar la cincha, cabalgaban lentamente alrededor del ganado, para mantenerlo en su lugar, lo que llamaban *atajar el rodeo*. Los perros permanecían echados, acezando, con la lengua afuera, el sol empezaba á picar, y de vez en cuando, algún novillo, ó alguna vaquillona ágil, ó hasta una pequeña *punta* de ganado, se salían, tratando de volverse á su *querencia*, ó por puro miedo.

Dando un grito, el jinete más cercano se precipitaba de un salto, fogoso, con la cabellera al viento, tratando de pasar á los fugitivos y de cortarles la marcha . . . .  
 “Vuelta ternero,” “vuelta vaquilla,” gritaban corriendo al lado de los animales escapados. A eso de las cien varas — porque el ganado criollo corría como el relámpago — el jinete se acercaba más al animal fugitivo y andando delante trataba de devolverlo, oprimiéndolo con el ijar de su caballo. Si después de una caza de tres ó cuatrocientas varas, el animal se volvía hacia el *rodeo*, como generalmente sucedía, el gaucho, después de uno ó dos saltos, contenía el caballo, y volvía á galope corto á unirse con sus compañeros.

Si se trataba de un toro arisco, de alguna vaca muy ágil, y sucedía que después de empujarla de costado volvía á emprender camino, ó si se paraba y embestia, el gaucho corría al lado del animal, golpeándolo con el mango de su *arredador*. Si todo esto fallaba, como postrer recurso, el gaucho emprendía carrera y golpeaba al animal de costado con todo el pecho de su caballo, haciéndolo caer pesadamente al suelo. Esto se llamaba dar una *pechada*, y al ser repetido, bastaba para dominar á los animales más reacios, aunque á veces era preciso enlazarlos y traerlos arrastrando; si después de esto, volvían á salirse, los gauchos los enlazaban, los echaban por tierra, y les sajabán un pedazo de piel encima de los dos ojos, de modo que al caer se los cubriera, cegando de esta suerte al animal, é impidiendo toda fuga. Tales eran las amonencias de la escena.

Así, después de cosa de media hora de cabalgar alrededor del *rodeo*, que en un principio había sido una masa kaleidoscópica y mugiente, erizada de cuernos por lo alto, y estremecida de cascos por lo bajo, esmaltada de ojos chipentes, con innumerables cosas sacudidas á manera de látigos, como serpientes, una mezcla de todos los colores, negro, blanco, pardo, castaño, crema, rojo, en intrincada maraña, resultaba una masa apreciable en

que podían reconocerse las distintas *puntas* de ganado, señaladas cada una de ellas por algún animal saliente, ya por el color, ya por la forma. Tanto el capataz como sus gauchos, las conocían tan bien como conocen los marinos las varias clases de barcos, y en un instante, de un solo golpe de vista, sabían qué animal estaba gordo, ó si tan solo daría *carne blanca*, según el modo de decir de los conocedores, ó si el estado general del ganado era bueno ó era malo, y todo esto tratándose de un rodeo de cinco mil animales.

Sus ojos escudriñadores veían con solo mirar, si alguna res se había herido, y si le habían entrado gusanos en la parte enferma. El toro ó la vaca así afectados, eran enlazados, echados por tierra, se les lavaba la herida con sal y agua, y se les dejaba levantarse. Inútil agregar que esta operación no contribuía á la mansedumbre; en algunas ocasiones, para evitarse trabajo, los gauchos los enlazaban de las astas y de las patas desde á caballo en distintas direcciones, para mantenerlas tesas, sino que se contentaban con enlazar á la res, derribándola y poniéndole una *mano* delantera por encima del cuerno, haciendo que un hombre mantuviera al animal echado, tirándole la cola, pasada por debajo, por entre las patas; en tal caso, el individuo que tenía en la mano el cuerno de vaca con el *remedio*, podía verse en situación muy apurada. Si no tenía un caballo fácil de montar, el animal enfurecido, al levantarse, lo perseguía con tal prisa que él tenía que agacharse y pasar debajo de su caballo para montar del otro lado. Si por mala suerte suya el caballo se le escapaba, para salvarlo se precipitaban dos gauchos, rápidos como el viento, blandiendo sus arreadores de mango de hierro en lo alto como mayales, prontos á golpear con ellos el lomo del toro, que encajonaban entre sus dos caballos, apretándose con él á todo galopar, y en tanto que pasaban, retumbando como un trueno en la llanura, hombres, caballos y el toro que huía, todos confundidos, el gaucho que había estado en peligro saltaba detrás del jinete que le quedaba más cerca, precisamente como una borriлла de cardo llevada por el viento, que se detiene un instante sobre la ceja de una alta colina, llega al borde y desaparece.

Después de una ó dos horas, si no sobrevenía peranceo alguno, los “paradores” se separaban del *rodeo* á galope, fumando y charlando sobre el precio del ganado en los saladeros, las carreras del domingo próximo en esta ó en aquella pulperia, ya en “La Flor de Mayo,” en “La Rosa del Sur,” ó en la esquina de los “Pobres Diablos.” El ganado recogido en el *rodeo*, al sentirse solo y libre, se desintegraba lentamente, como se escurre una muchedumbre humana después de un mitin en Hyde Park, volviendo las diversas *puntas* á sus pastales favoritos. Cuando había necesidad de carne fresca en la estancia, era preciso “carnear,” según la expresión de los gauchos.

El capataz y dos peones, recogiendo sus lazos á medida que avanzaban, se internaban entre las reses del *rodeo*, que se apartaban, abriéndoles camino. Después de mucho discutir y de señalar acá y acullá, abundando en sabias observaciones, como que “la vaquillona colorada está en buenas carnes,” ó á cual caso respondía otro: “no me opongo, Don Higinio, pero está preñada, velay,” ó “el novillo zebruno, el de la muesa, está bueno.”

El capataz daba la señal. Los dos peones se acercaban con cautela al animal, arrastrando la *armada* del lazo por el suelo y teniendo buen cuidado de sostenerla en lo alto, en la mano derecha, bien apartada para que no la pisara el caballo. Los caballos alerta, se volvían aún antes de recibir la señal que con el pié ó la mano les dieran sus jinetes, moviéndose hacia la parte externa del *rodeo*. El ganado avanzaba, apartándose de ellos; el animal escogido era llevado fuera del *rodeo* con la cabeza en dirección del campo.

Cuando lo habían apartado de sus compañeros, daban un grito y aguijoneaban á sus *pingos*, y el animal sentenciado echaba á galopar, á menos que, como á veces sucedía, tratara de volverse al *rodeo*, lo que requería comenzar de nuevo la misma operación. Una vez que ya galopaba, lo primero que se proponían los jinetes era obligarlo á seguir corriendo, cosa más ó menos difícil de lograr, según que el animal fuera más ó menos *dócil*. Es sabido que las reses bravias *despiden* con más facilidad que los

animales mansos. La distancia solía ser de un cuarto de legua, que recorrían á media rienda; el pelo de los hombres, sus ponchos, la crin y la cola de los animales, flotaban al viento, en el cual se alzaba una tenue nube de polvo á su paso. Uno de los jinetas miraba al otro y le decía: "¿Quieres enlazar?" y á veces le respondía su compañero: "No, compadre, el beyo blanco está un poco maltrecho, enlaza tú, *no Eduwigis*," ó cosa por el estilo. En un instante hacía revolver sobre su cabeza la sogá delgada de piel trenzada, con el anillo y los últimos seis piés en trenza doble, relucientes y chispeando al sol. La muñeca giraba como máquina bien engrasada, el caballo daba un brinco hacia delante, y la sogá ondulando como una serpiente, silbaba y rechinaba por el aire.

Se encajaba como por encantamiento alrededor de los cuernos. El jinete, generalmente retenía en la mano algunos lios de la cuerda para cualquier contingencia que pudiera sobrevenir. Apenas la sogá tocaba los cuernos, el jinete espoleaba el caballo á la izquierda, porque el dejarse enredar en la sogá era muerte segura: en todos los distritos ganaderos abundaban los baldados de manos y de piés, que mostraban cuán peligrosas eran esas faenas. El rechazo llamado *el tirón*, sobrevenía cuando el animal había galopado cosa de veinte varas. Lo paraba de un golpe, sus patas traseras resbalaban bajo su cuerpo. Los caballos se recostaban atesando la sogá. El animal enlazado bramaba, revolvió los ojos, se azotaba los flancos con la cola, escarbando la tierra, y ahondaba el césped con las manos.

Si el animal estaba en buen sitio, bastante cerca, para disminuir el trabajo del transporte de la carne, se procedía inmediatamente al último acto. Si no sucedía así, después de esquivar con destreza las embestidas, cuidando de mantener la sogá tesa, lejos de las piernas, de los flancos y del anca del caballo, á menos que éste fuera un mancurrón, el otro peón que cabalgaba atrás, revolviendo el lazo sobre su cabeza, arribaba su caballo contra el animal enlazado, y lo obligaba á seguir hacia adentro. Cuando llegaba á distancia conveniente de la casa, el peón que había estado arreando botaba la sogá y enlazaba á la res por las patas traseras. A veces sucedía que ahí no más derribaban y degollaban á la res. En otras ocasiones, el peón que la tenía enlazada por los cuernos, mantenía la sogá tesa, cargándola sobre ella con todo el peso de su caballo, é invitaba á su compañero para que se desmontara y *carneara*.

Si éste era experto, arrojaba las riendas al suelo, se deslizaba del caballo y agachándose como una pantera á punto de saltar, corría por el lado opuesto de la res enlazada, desnudando su largo facón, esquivando las cornadas furiosas del animal como gato que evita una pedrada, y cuidando de no enredarse en la sogá, le hundía el cuchillo á la res en todo el cuello. El torrente de sangre brotaba como el agua de la llave de una fuente, y el animal sacrificado doblaba la rodilla, se mecía de un lado á otro, y, con un bramido de dolor caía por tierra y expiraba. Si sucedía que el animal fuera bravo ó que el hombre no quisiera correr riesgo alguno, se adelantaba y cortándole los corvejones con su facón, desjarretaba al animal, derribándole de esta suerte, y procedía á matarlo después de haberlo incapacitado para toda defensa. En tales ocasiones, era cosa terrible, y lo bastante para que un hombre no volviera á comer carne en toda su vida, si en las llanuras hubiera habido otro alimento, ver á la res dar saltos sobre sus piernas mutiladas y oír sus bramidos de agonía. En la última escena aparecían los caballos desensillados ó atados al palenque, ó á algún macizo poste del corral, en tanto que los carniceros, después del poncho ó la chaqueta, desollaban y despedazaban á la res muerta. Todo esto se hacía con tal rapidez, que por lo general apenas si trascurría una hora desde el *bramido de muerte* hasta que ya las piezas de carne cruda colgaban en el *galpón*. Estacaban la piel, estirándola en el suelo á secarse al sol; los *chimangos* y los perros se hartaban con las entrañas del animal muerto, en tanto que los tumultuosos gauchos, cubiertos de sangre y polvo, se tomaban un mate á la sombra.

A veces presentaba el *rodeo* otro aspecto más tormentoso aún, que establecía como un pampero, con violencia tan repentina, que cuando ya había pasado, restablecía la quietud, los que lo habían visto, contemplaban estupefactos la serena tranquilidad de las llanuras. Podía ser

que algún *tropero* se hallara apartando ganado para el saladero, y que sus peones separaran las reses arreándolo hacia algún señuelo de reses mansas, retenidas por otros peones á distancia de un cuarto de legua del *rodeo*; podía ser que todo estuviera en paz, que el *rodeo* estuviera tranquilo bajo la vigilancia de los jinetas que le daban vuelta lentamente; podía ser que las partidas trabajaran con calma, sin muchos gritos; que el día estuviera sereno, limpio de nubes el sol, y que de repente un movimiento de inquietud estremeciera á todo el ganado, haciéndolo agitarse y moverse á la manera de las aguas en un remolino, sin causa aparente. Si el "tropero," el "capataz" ó el "estanciero," habían aprendido la lección del campo, — y muy pocos de ellos la ignoraban, — no perdían un solo instante; con toda suavidad, ordenaban á los peones que en fila tan apretada como les fuera posible, dieran vueltas en un gran círculo alrededor del *rodeo*. Podiera ser que así lograran pacificar á los animales; pero en todo caso, no había que pensar en apartar más reses ese día. Bastaba la menor cosa, el vuelo de un sombrero arrastrado por el viento, el aletear de un poncho, la caída de un caballo que tropezara en algún hoyo, para que todo esfuerzo fuera tan vano como el del que quisiera espantar de un campo una nube de langosta. En un instante todo el ganado se enloquecía; las reses echaban chispas por los ojos, alzaban colas y cabezas y como una marejada, todo el *rodeo*, de cuatro ó cinco mil reses, con bramido ensordecedor y tronar de río caudaloso en plena inundación, partía de estampía. No había nada que pudiera detenerle el paso. Por sobre los collados y las abruptas quebradas y los arroyos, pasaban como se extiende el fuego en la yerba en las llanuras.

Entonces era cuando había que ver á los gauchos. Caido el sombrero de la cabeza, retenido en el aire por el barbuquejo, y zafándose el poncho en plena carrera, el capataz galopaba á cortar el torrente de animales despedidos.

Los peones se separaban como las varillas de un abanico, aguiñeando á sus caballos con sus grandes espuelas de hierro, y con recios golpes de sus rebenques, tratando á su vez de ponerse al frente. Los que quedaban envueltos en el montón embravecido, no tenían más esperanza de salvarse que en los cascos de su caballo — á uñas de buen caballo; — se veían estrujados entre los animales, pero conservaban su ecuanimidad, vigilantes y erguidos en sus *recaos*, y listos á aprovechar la primera oportunidad para escurrir el bulto.

Si por casualidad sus caballos caían, su suerte estaba echada. El huracán pasaba por sobre ellos y sus cuerpos quedaban en la llanura, como los de marineros arrojados á la playa después de un naufragio, destrozados y horribles.

Los hombres que se habían extendido á los lados, se reunían ahora, al ponerse adelante y galopaban á la cabeza del torrente enfurecido, agitando los ponchos y blandiendo sus látigos en lo alto. Ellos también corrían gran peligro de perder la vida, si el ganado atravesaba una *vizcachera* ó un *cangrejal*. Eran de verse entonces los prodigios de equitación. Bástame cerrar los ojos para ver una estampía en la estancia del Calá y á un mestizo despeñado loma abajo á salirle al frente al ganado. Montaba un caballo castaño oscuro, con ojos de fuego y una gran raya negra en medio de los lomos y marcas negras muy raras en los corvejones; su cola flotaba al viento y le ayudaba en sus vueltas, como un remo, usado á guisa de timón, desvíala la proa de un bote ballenero. Estaba herrado con una "S" en medio de un escudo. Pasaron delante de mí, tronando cuchilla abajo; la cabellera del indio se alzaba y caía con cada salto del castaño; las espuelas le colgaban de los carcañales; y todos los arreos de plata, las riendas, el *chapeao*, los pasadores de los estribos, el *fiador* y las espuelas mismas, rechinaban y chasqueaban en aquella carrera á salirle al encuentro al maéstrom de animales que huían á la desbandada.

De repente, su caballo, con todo y ser un *flete* de primera, seguro de piés, listo, muy ladino, escarceador y *coscójero*, metió la mano en un agujero y dió una voltereta. Cayó como piedra despedrida de las tenazas de una grúa. Su enérgico jinete abrió las piernas y echó una *parada*, con tal maestría que, teniendo todo el tiem-

po el cabestro en la mano, sus recias espuelas de hierro resonaron contra el suelo como grillos. Cuando el caballo saltó sobre sus piés, el jinete, agachando la cabeza y recogiendo el codó izquierdo contra el costado, le cayó de un brinco en la espalda y se perdió al galope con tal prisa que se dijera que yo estaba soñando y sólo había despertado treinta años después para cerciorarme de mi sueño.

A veces, los esfuerzos de los peones daban buen resultado y, aquietado el primer pánico, el ganado se dejaba separar en *puntas*, y poco á poco y con gran pausa, se le recogía de nuevo en el *radio* y se le tenía allí una ó dos horas, hasta que se hubiera aquietado por completo. Si de otra suerte sucedía que continuaban corriendo, corrían leguas y leguas hasta dar con algún gran río ó con un lago, y se lanzaban al agua ahogándose muchos, y en todo caso lo seguro era que muchas reses se extraviaran, se confundían con otros ganados, ó vagaban errantes y nunca volvían.

La impresión de aquella escena era inolvidable; á través del polvo, que en las praderas levantaba el ganado, oscureciendo el horizonte, y de la polvareda más turbia tudavía de los años que se han ido, pareceme que veo aquella marejada viva, como un torrente de lava, y que oigo su retumbar como de trueno en las llanuras.

R. B. CUNNINGHAME GRAHAM.

## LARRA.

### I.

NACE Larra el 26 de Mayo de 1809; muere el 13 de Febrero de 1837. Se educa en Francia: emprende sus estudios universitarios en España. Desventuras amorosas constriñen á los diez y seis años su espíritu. No termina los estudios académicos; le proporcionan un empleo oficioso; desempñalo torpemente; renuncia á él. Escribió; en 1828 publica un periódico satírico. El lema de la nueva publicación es un verso de Boileau: *Des sottises du temps je compose mon fiel*. En 1829 el periódico acaba honrosamente: lo prohíbe el Gobierno. Se casa el mismo año. Precenta el Parnasillo: "distinguese — dice su amigo Mesonero Romano — por su innata mordacidad." Arregla algunas comedias francesas: vela pudorosamente su nombre en estos trabajos con un seudónimo. En 1830 escribe una poesía dedicada á la Reina D.<sup>a</sup> María Cristina "con motivo de hallarse en cinta." Dos años después publica *El pobrecito hablador*; la censura mutila sus artículos. De 1833 á 1835 es redactor de la *Revista española*; usa en ella por primera vez, tras prolija discusión en el Parnasillo, el seudónimo de *Figaro*.

En 1834 publica su novela *El doncel de Don Enrique el Doliente*. La figura del infortunado amador le sugestionó. Poco después, en el mismo año, estrena el drama romántico *Muñas*.

Hondos disgustos amargan su vida; busca lenitivo á sus penas en los viajes. En la primavera de 1835 sale de España; viaja por Portugal, Inglaterra, Bélgica y Francia. En París trata á Victor Hugo y á Dumas. Conoce al Barón Taylor; el Barón Taylor ha de escribir una obra sobre España, pero desconoce el país de España. Larra le escribe en francés y la firma Taylor. El libro se titula *Voyage pittoresque en Espagne*; recibe Larra por él 3,000 francos.

Regresa á Madrid á fines de 1835; entra en la redacción de *El Español*. Después de algunos artículos políticos, el director suspende sus trabajos de este género. En 1836 la empresa de los periódicos *El Mundo* y *El Redactor general* solicita su colaboración; dame 40,000 reales anuales por doce artículos al mes.

El desconsuelo lo anonada; *Figaro* confiesa á un amigo que su pasión amorosa "le había gangrenado el alma." El 2 de Noviembre de 1836 publica en *El Español* su artículo "El día de difuntos"; "mi corazón no es más que otro sepulcro," escribe. El 5 de Diciembre muere heroicamente en la guerra su íntimo amigo y compañero de viajes el Conde de Campo-Alan-

ge. Larra le dedica un artículo; "eso es morir viviendo todavía — dice —; pero ¡ay! de los que lloran, que entre ellos hay muchos á quienes no es dado elegir, y que entre la muerte y el desengaño tienen antes que pasar por aquello, que esos viven muertos y le envidian!" El 22 de Enero de 1837 se estrena *Los amantes de Teruel*. Larra hace la crítica; "las penas y las pasiones — observa — han llenado más cementerios que los médicos y los necios . . . el amor mata, aunque no mate á todo el mundo."

En Febrero Larra ya no escribe. La crisis se acentúa; el desenlace se aproxima. Pasea solo; permanece solo horas y horas en algún apartado café. A la desdichosa mujer amada manda carta tras carta solicitando una entrevista. La entrevista le es, por última vez, concedida.

Llega el 13 de Febrero. Por la mañana Larra visita á Mesonero Romano y habla animadamente de sus proyectos literarios. A la tarde pasea por Recoletos. El Marqués de Molins le acompaña, y, al despedirse, Larra dice al Marqués: *Usted me conoce; voy á ver si alguien me ama todavía*.

*Figaro* espera en su casa á la amada. Llega ella. Habla Larra, porfia, suplica; ella muéstrase inexorable. Tras cinco años de relaciones, la ruptura es terminante y definitiva. Ella se marcha. Transcurren breves momentos; sueña un disparo. . . Son las ocho y media de la noche.

### II.

En la obra total de Larra es preciso considerar la estética, la crítica social y la concepción del problema de España.

Seremos breves en nuestro examen. No limitaremos á una fidelísima exposición. Un espíritu de amplísima libertad alienta en toda la obra periodística de Larra. "El mayor bienestar que para la humanidad se da — escribe nuestro autor — está todo lo más allá posible." "Nuestra divisa: libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia." "El escritor no es el hombre de una nación; el filósofo pertenece á todos los países; á sus ojos no hay límites, no hay términos divisorios; la humanidad es y debe ser para él una gran familia." Con estas ideas generales, que abarcan todo el pensamiento de nuestro autor, ya se podrá suponer cuáles eran sus ideas respecto al arte literario. "La literatura — dice Larra — no puede ser nunca sino la expresión de la época." Vivamos nuestro tiempo; escribamos sin afectaciones ni enfadosos purismos. "Ni somos ni queremos ser puristas." Como la vida se renueva, la lengua se renueva también. "Las lenguas siguen la marcha de los progresos y de las ideas; pensar fijarlas en un punto dado á fuer de escribir castizo, es intentar lo imposible." Pretender estacionarse en la lengua, que ha de ser la expresión de esos mismos progresos — perdónennos los señores puristas — es haber perdido la cabeza." No cerremos la puerta á las innovaciones populares y á los acarreos extranjeros. "Desde el momento en que por nuestro acuerdo una palabra se entiende, ya es buena." El estilo de Larra es suelto, fácil, fluido, flexible; sabe expresar en su prosa nuestro autor el matiz de las cosas y las reconditeces espirituales.

La crítica social de Larra está dispersa en toda su variada labor periodística. Ningún escritor en su tiempo — excusado es decirlo — ha llegado tan lejos. La crítica social de Larra tiene como subsuelo su concepción del orden político. "En política — escribe Larra — se llama *orden* á lo que existe, y se llama *desorden* á este mismo *orden* cuando le sucede otro *orden* distinto; por consiguiente, es perturbador el que se presenta á luchar contra el *orden* existente con menos fuerzas que él; el que se presenta con más, pasa á *restaurador*, cuando no se le quiere honrar con el pomposo título de *libertador*." Larra — con ocasión de los sucesos de 1836 — justifica las rebeldías y levantamientos populares; los justifica con la negligencia, la opresión y la corrupción, no sólo de los Gobiernos, sino de las clases dirigentes. Para tener idea exacta de este aspecto de la ideología de Larra es preciso leer íntegro su artículo *Dios nos asista*. Ama Larra apasionadamente la libertad de la prensa; fué su vida toda, una interminable y tenaz batalla contra la

ensura ejercida en su tiempo; la sutilidad y finura de su espíritu hizo que escaparan al lapiz del censor conceptos é ideas indiferentes en la apariencia, pero tremendos en el fondo. "Desde que tenemos una racional libertad de imprenta — escribe — á penas hay cosa racional de que podamos hablar." "En España no hay jaulas sino para los vivientes de pluma, que no son otra cosa los escritores." Era enemigo Larra de la pena de muerte; con el cuadro terrible de una ejecución que desde Valencia mandó á la *Revue de Paris*, Próspero Merimé, en 1830, puede componer su artículo *Un roo de muerte*. "Siempre bayonetes en todas partes — exclama Larra en esas páginas. — ¿Cuándo seremos una sociedad sin bayonetes? No se puede vivir sin instrumentos de muerte. Eso no hace por cierto el elogio de la sociedad, ni del Lombre."

¿Cómo ve Larra el problema de España? España es el país de los oficinistas, "que miran de arriba abajo y no creen que deben contestar al saludo;" de las juntas, compuestas de gentes que "ni hacen ni pueden hacer nada en ellas"; de los reglamentos; de los "comisionados con dietas"; de las señorías, excelencias, títulos y condecoraciones. Hay aquí "nubes de porteros y ujieres." Se lleva de acá para allá á los administradores de la justicia. "Cada uno multa como le de la gana y juzga como le parece." En Madrid las fondas son desaseadas y molestas; las casas, angostas y torpemente distribuidas. Los braseros socarran las piernas, dejan frío el cuerpo y asfixian con su tufo. Se encuentran "mendigos á pedir de boca, basura en las calles á todas horas." "No se habla de artes, de ciencias, de cosas útiles." Los caminos en España son malos; las posadas, llenas de "miseria y desagrado." El castellano viejo "vive de exclusivos." No hay vinos como los nuestros, ni cortesía como la nuestra, ni mujeres como las nuestras. Existen aquí "insignes oradores que dicen gracias" y que se entretienen en lanzarse mutuamente chuscadas. Las sesiones de Cortes pueden extractarse "en dos líneas." Los escritores perecen en la pobreza. "Escribir en España es llorar; es buscar una voz sin encontrarla, como en una pesadilla abrumadora y violenta. ¿Quién oye aquí?" Se puede hablar del "monótono y sepulcral silencio de nuestra existencia española."

No hay facilidades en España para hacer nada. "Todo va despacio entre nosotros." A todo se oponen dificultades; todo son dilaciones y trámites. "¡País de obstáculos!", exclama desalentado Larra. No se trabaja ni se piensa. "Viajando por España se cree uno á cada momento la paloma de Noé, que sale á ver si está habitable el país; y el carruaje vaga solo, como el arca, en la inmensa extensión del más desnudo horizonte. Ni habitaciones, ni pueblos." "¿Dónde está España?" interroga angustiado Larra.

¿Dónde está España? ¿De qué manera hemos llegado á este estado de postración, abatimiento y ruina? En los siglos pasados, "antes de que se hubiera acabado de formar y fijar la lengua," cuando aún la civilización española no había acabado de concretarse, "una causa, religiosa en su principio y política en sus consecuencias, apareció en el mundo." Se alude á la Reforma. Esa causa dió "impulso investigador" á otros pueblos; "reprimida y perseguida en España, fijó entre nosotros el *ne plus ultra* que había de volvernos estacionarios." "Siete siglos de guerras y rencores religiosos" contribuían, además, á extremar nuestro estacionamiento en medio del movimiento general. No marchamos entonces con los demás; nos quedamos parados. Hubo, sí, un gran florecimiento literario; pero nuestra literatura "no tuvo un carácter sistemático investigador, filosófico, en una palabra, útil y progresivo."

Urge que España se incorpore al movimiento general. ¿Lo haremos? "Lo que no se hace de prisa en el siglo XIX no se hace de ninguna manera; razón por la cual es muy de sospechar que no hagamos nunca nada en España." Comparémosnos con los extranjeros "para prepararnos un porvenir mejor que el presente y para rivalizar en nuestros adelantos con nuestros vecinos." Cerremos el pasado. "Hombres nuevos para cosas nuevas." "Triste es reflexionar que entre los muchos hombres que han inmortalizado su nombre en las páginas de nuestra historia, es contado el número de los que han influido en su prosperidad." "Considerados, poli-

ticamente nuestros grandes hombres, han sido bien pequeños." "Entre á gobernar, no éste ni aquél, sino todo el que se sienta con fuerzas, todo el que dé pruebas de idoneidad."

"Hombres nuevos para cosas nuevas," pide Larra. "En tiempos turbulentos, hombres fuertes, sobre todo, en quienes no esté causada la vida, en quienes haya ilusión todavía; hombres que se paguen de gloria y en quienes arda una noble ambición y arrojo constante contra el peligro." "Sólo un Gobierno fuerte y apoyado en la pública opinión puede arrostrar la verdad y aun buscarla; inseparable compañero de ella, no teme la expresión de las ideas, porque indaga las mejores y las más sanas para cimentar sobre ellas su poder indestructible." "No habléis de los obstáculos tradicionales, del ambiente, de los compromisos adquiridos, de las mil dificultades del medio social. Cuando se quiere realizar la obra, el corazón se va hacia adelante." "El hombre superior hace la fortuna; y conociendo de las circunstancias que se oponen al logro de sus planes, las esquivo á las dirige, y las domina."

Tales son, sucintas y fielmente reflejadas, las ideas esenciales de Mariano José de Larra. Vivió Larra veintiseis años. Era Larra más bien bajo que alto. Tenía la tez morena, con un ligero matiz de bronce. Orlaba su cara una barba negra y sedosa; erguía sobre su frente un recio mechón rizado. Sus ojos refulgían negros, anchos, vivos, expresivos, elocuentes. Sus maneras eran afables; cuando en sus críticas ha de censurar á un autor ó á un actor, lo hace con toda clase de excusas, escrúpulos y miramientos. Vestía Larra con aliño y buen gusto.

AZORÍN.

(J. MARTINEZ RUIZ.)

(Del libro en prensa *Lecturas Españolas*.)

## VERSOS.

### LA FLAUTA Y LA FUENTE.

(HENRI DE REGNIER.)

He vuelto á hallar mi flauta de otros días  
En mis manos ligera y armoniosa.  
Me miro, como antaño, reclinado  
En el tronco de un pino,  
En los labios el rústico instrumento,  
Cabe la limpia fuente rumorosa  
Que al correr de sus ondas conducía  
Tan bien mi melancólico tañido  
Que sin querer sus ritmos imitaba  
Su voz, las susurrantes mel días  
El cadencioso rumorar divino!  
Y mientras se mezclaban en mi oído  
De la abeja, y del pájaro y del viento  
Y las hojas que vuelan el sonido,  
Mi mirada la gama de mis dedos  
Arrobad y extático seguía . . . . .  
¿ Oh tardes venturosas! mi deseo  
En la flauta quisiera vuestro eco adormecido  
En la flauta sonora,  
Como en lejano día  
¿ Del grato antaño, repetirlo ahora!  
Mi labio apoyo en ella tembloroso . . . . .  
¿ Así estoy bien? . . . . ¿ Más dónde está el ruido  
De la abeja, del pájaro y del viento,  
Qué escuchaba feliz en mi recreo?  
Del manantial alegre y rumoroso,  
¿ En dónde aquélló está que me inspiraba?  
Si yo mismo no me hallo, ni las horas  
Vuelven de mi contento,  
Ni el rojo tronco del frondoso pino,  
Ni la verde floresta,  
Ni el coro matinal de aves canoras,  
¿ Por qué Dioses críeiles y perversos  
Así os burlais de mi fatal destino  
Sin mirar el dolor que ello me cuesta?  
Y ¿ por qué Dios clemente  
Ante el vano luchar de mis esfuerzos  
Me dás la caña si perdí la fuente?

ISAAC ARIAS ARGAEZ.

## CRÍTICA.

## LIBROS CASTELLANOS.

EUGENIO DIAZ ROMERO. *La Lámpara Encendida*. Imprimerie E. Arrault et Cie. — Eugenio Diaz Romero es conocido en América por sus crónicas literarias del *Mercur de France*, tan serenas, tan jugosas, tan interesantes. Escribe una prosa fluida y difunde en sus narraciones de viaje al través de la literatura hispano-americana su bello talento de letrado y de curioso, su información adecuada y pertinente. Sin aparentar severidad y sin abandonarse á las complacencias fáciles de que adolece el periodista, dijo su pensamiento sobre la obra de los contemporáneos en forma que no le enajenaba las simpatías de los pocos á quienes des favoreció su dictamen. Tuvo, como cronista de las letras, el apoyo de un gusto firme y de un estilo transparente y sobrio. Es un trabajador convencido de que es preciso aplicar á cada obra, aun cuando le anticipemos vida efímera, todas las potencias de que nos es dado hacer uso.

Ha publicado varios volúmenes de versos: en éste, que parece de reciente data, ensaya Romero ritmos y medidas de que antes no había hecho uso. La lengua es menos cuidada que en su prosa y el pensamiento está por donde quiera envuelto en una sombra de tristeza natural y comunicativa que en veces le arranca notas de amargura invariable. Es un sexual de aquellos, á quienes se refería Claude Larcher diciendo "que el Sexo se les había subido á la cabeza." La melancolía irremediable de algunos poemas hace pensar en la frase latina según la cual todo ser viviente queda expuesto á rudos ataques de tristeza en pos de la voluptuosidad.

Los poemas asumen todas las formas, recorren toda la lira, excursionan por todas las escuelas: los hay de corte romántico, tienen otros lampos extensos de parnasianismo; y en momentos felices suena una flauta verlainiana haciendo variaciones sobre temas de Dario; ó lleuan el ámbito notas indómitas, robustas, que parecen, para delicia del auditorio, provenientes de una orquesta de trompetas conducida por el maestro Lugones. Con Lugones ofende el metro, descuartiza los hemistiquios, hiede el alejandrino, liga los endecasílabos con versos de pies mínimos y deja siempre la impresión de que domina con su pulso el rebelde utensilio.

Es dulce leer en Londres estas rimas disueltas en el aire diáfano del Plata, y tenderle á un buen amigo la mano ingenua al través del océano.

EMILIO DURÁN L. *Biografía del General Pablo Durán*. — Bogotá, Imprenta de *La Palabra*. — La historia de Colombia está por escribir. Ni siquiera se han recogido los documentos de que ha de valerle á su tiempo quien se acerque á esta empresa con la preparación mental y con las energías que ella requiera. Los libros que hasta ahora corren escritos sobre ese tema son apoteosis de hombres, textos de enseñanza adecuados para desenvolver en el niño el amor á la patria, opúsculos ardientes lanzados á la publicidad para desvirtuar memorias venerables ó para borrar manchas que aparecen en el rostro de hombres preclaros. Apologías, libelos, éxtasis admirativos, poco documento, mucha serenidad para suplir el estudio con la imaginación, y á la postre mucha literatura, mucha pasión, un criterio equivoco que subordina los hechos á las exigencias de un partido ó á las necesidades de dejar en su puesto la verdad revelada; es cuanto tenemos por ahora para guiarnos en el dédalo de los sucesos que forman la vida de Colombia en trescientos setenta años.

No ha habido tiempo para ordenar los documentos. Nos ha faltado espacio para convencernos de que sin ellos es imposible empezar la obra. La incuria ha venido á ser tan gravosa que en estos momentos la tarea es no sólo superior á las fuerzas de un hombre, sino también más duradera que una generación de trabajadores.

Por fortuna ya empiezan á ver el derrotero los que de estas cosas entienden. Ya han empezado á ver la luz obras de recolección que señalan el mérito de una positiva orientación. *La Patria Boba*, volúmen sin pretensiones, en que Don Eduardo Posada les cedió á los curiosos el tesoro de dos diarios de gente desprevenida, escrito el primero durante la colonia y el otro mientras sonaba la mosquetería y chispeaban las lanzas de la independencia, ortan un bo-

quete de luz en el fondo oscuro de ese telón que se llama nuestra historia. Leyendo este volúmen aprende uno mucho más de lo que dicen sobre uno y otro tema Don José M. Quijano Otero ó el Sr. Groot.

La Academia de Historia continúa publicando escrituras de este género, valiosas como un papiro, y destructoras, á las veces, de falsas glorias como la más estruendosa metralla. Esa corporación ha comprendido la necesidad en que estamos de preparar el material y ponerlo en orden antes de comenzar la edificación. Y ha querido nuestra buena suerte que alrededor de la Academia una juventud estudiosa y desinteresada se haya dado con empeño á explorar los filones que van siendo descubiertos. He leído, con interés apasionado, breves estudios de Rivas Santamaría, en que descubre una mente excepcionalmente dotada para explorar el pasado. La piedad filar ha puesto la pluma en la mano del Señor Durán Lafaurie para escribir muy documentada y fríamente la biografía de un antecesor, digno de llenar un puesto entre los factores de la independencia y en el turbión de las guerras de partido. Este opúsculo, exento de retórica, se basa en el documento, y rectifica sin asperza cuantos errores habían aceptado antes los que escribieron sobre el General Durán, sin acercarse al manantial de los archivos.

B. SANIN CANO.

## OBRAS RECIBIDAS.

— NOAH H. GANS. *Pétalos*. — Barranquilla, Imprenta *El Siglo*.

— J. M. AGOSTO MÉNDEZ. — *Anaglifos*. — Tip. La Empresa.

— ERNESTO MARIO BARREDA. *La Canción de un Hombre que pasa*. — Edición de la Revista *Nosotros*, Buenos Aires, 1911.

## CUENTOS.

## PADRE É HIJO.

## I.

DON Cristóbal y su leal servidor Pepón de Peñamellera estaban sentados frente á frente, en el jardín de la casona; y un jardín masculino, en el imperio de su fuerza espontánea, sin veredas ó senderos de arena eburnea, ni bojes geométricos, ni praderas rapadas, ni afectados macizos de flores, ni artificiosas garrunderías de fuentes, ni nada, en suma, de cuanto la feminidad versallesca ó el puritanismo inglés han pretendido imponer á la naturaleza porque se socialice y espiritualice. No era el jardín sin fruto, monstruoso como la mujer estéril. Había manzanos enfrutecidos, y castaños, y yerba tupida é impetuosa por donde quiera, y junto á los galantes rosales las flores rústicas de activas virtudes: manzanilla, borraja, menta. Un grupo de cipreses, con su mole negraza, perfilada por una línea ojival y extática, proporcionaba, por contraste, al jardín su valor expresivo, de sana voluptuosidad. A través de la ramazón, poblada de trémula fronda, se columbraba, á retazos, uno de los muros de la casona, llamada en la comarca la casona de Balmaseda. Un enorme rosal trepador tapizaba el muro.

— Balmaseda, Balmaseda . . . — murmuró Don Cristóbal, como si diluyese el vocablo en el paladar. — ¡Balmaseda! Pepón; di en voz alta, Balmaseda; y repítelo, sin pensar en lo que significa, sin pensar en nada, repítelo muchas veces.

Pepón, el viejo criado, antiguo cazador de osos, y como un oso, gigantescos, pausado y velludo, obedeciendo á su señor, se aplicó á decir en voz alta una y otra vez, sin propósito visible de terminar nunca, la palabra Balmaseda.

— ¡Basta, hombre, Basta! — ordenó Don Cristóbal, — ¿En qué pensabas?

— En nada, como el señor me mandó.

— Bueno, pero, sin pensar en nada, esto es, preten-

diendo no pensar en nada, ¿no se te viene á la mollera alguna idea ó alguna otra palabra, á pesar tuyo?

— Tal como el amo lo dice. *Tanti quanti* que pronunciaba Balmaseda, Balmaseda, posésemos aquí y luego andaba dale que le darás por montarse á rebalgar en sobre la lengua otro nombre, Balsain. El demontre sabe por qué.

El *aquí* de Pepón era entre ceja y ceja, ó sea, el punto de donde la nariz arrancaba, desplomándose bajo nutrida banda de braveza capilar, porque las cejas de Pepón se fundían la una en la otra. A tiempo que hablaba, sus ojos se distraían maquinalmente, repasando la múltiple fructificación de un manzano vecino; un pomar de Balsain, de pomas opacas y morenas, como el pan aldeano y las mujeres de la comarca.

— Sí, Pepón; Balsain es la otra palabra, que también á mí se me vino á las mientes sin pensarlo. ¿Sabes por qué? Porque así como no hay sobre la tierra nada más dulce ni más bueno que las manzanas de Balsain, como no sea la sidra que con ellas se hace, esta casona de Balmaseda, en donde nació y en donde he de estirar la pata, en donde tú naciste y en donde por tu parte en llegándote la hora has de estirar las cuatro patas, digote, amado Pepón de Peñamellera, que esta casona tan abierta y tan . . . amiga, ¿no está bien dicho así? no hace sentir un gusto dulce, como de manzanas de Balsain, cuando pronunciamos su nombre. ¿Entiéndese?; Balmaseda, Balmaseda! . . . Mientras yo te tenga y tú me tengas, ¿qué importa que el lobezno de mi hijo y toda la ralea de los de su casta, que no es la mía, excelente Pepón, me tengan atado por obra de una ley idiota, sin poder disponer de lo mío, como un loco ó un niño, y no soy lo uno ni lo otro? ¿Qué importa, en último término, querido Pepón de Peñamellera?

Don Cristóbal hablaba y mordisqueaba á la vez un cigarro negruzco y recio, de manera que su voz parecía un bramido latente.

— Sí, mi amo. ¡Lobezno, lobezno! . . . ¡mal rayo! Y por la pelambre aborracada de aquel oso formidable corría un escalofrío de cólera y de ternura.

II.

Don Cristóbal había sido declarado pródigo é incapaz. Estaba separado de la administración de sus bienes y atenido tan solo al magro estipendio ó pensión que tenía á bien pasarle el consejo de familia, compuesto exclusivamente por parientes de su difunta mujer. Don Cristóbal era del mas ajeño abolengo; los manantiales de su hidalguía brotaban nada menos que en el bosque genealógico de la nobleza goda. Dicese del estado llano de las Asturias que desciende del último botón de la braguetta de Pelayo; á lo cual Don Cristóbal solía añadir que él venía por línea directa del primero de los botones de aquella legendaria y heroica braguetta. No usaba ningún título nobiliario, si bien en sus ejecutorias se le acreditaba el derecho de ostentar su buena docena, entra marquesados, ducados, condados, y hasta una canongía nominal. Acostumbraba desdeñar tales zaranzadas, vociferando, según se daba de puñados en el titánico pecho:

— No hay grandeza comparable á la grandeza de mi propio nombre, mondo y lirondo de todo lo que no es mio sino podre y residuo de los muertos. Cristóbal, y con el Don por delante, eso sí. Juro que el padre que me engendró y la madre que me parió atinaron llamándose Cristóbal. — Aludía al desaforado tamaño del santo de su nombre, según lo representan en leyenda y efigies.

Don Cristóbal era enorme; enorme en todo. Enorme su valor; su osadía, enorme; enorme su bondad; su amor y su odio, enormes; enorme su risa y no menor su acento; su prodigalidad, enorme también. Amaba el campo y la vida de señor feudal. Villas y ciudades, cuando por acaso acudía á visitar algún pariente de su rango, le producían tedio y muy pronto le hacían estallar en cólera. Pero, en una ocasión, de paso por Pílares, la capital, hubo de enamorarse de la hija de un magistrado, con la cual casó á poco. Celia, que así se llamaba la esposa de Don Cristóbal, era tan tenue y remilgada en todo como su marido era desmesurado é impulsivo. La mujer fué al matrimonio obligada de la necesidad y sin

amor. Don Cristóbal era un buen partido, y en la familia de Celia se mantenía el decoro social, inherente á la magistratura del jefe, gracias á privaciones domésticas y á bochornosa deudas.

Cuando el aristócrata aldeano la solicitó por mujer, Celia amaba y se entendía con un petimetre de Pílares, gran bailarín, derrochador de chistes y gracias y muy admirado por su libertinaje. Celia reputaba á Don Cristóbal como un bárbaro; su belleza atlética y rubia, de raza dominadora, le parecía cosa soez y repulsiva. Los padres y toda la parentela obligaron á Celia á casarse, y en casándose, cayeron parasitariamente sobre Don Cristóbal, disputándose el succulento zumo de sus pingües rentas, de las cuales el hidalgo no se curaba gran cosa. Celia traicionó la fé jurada á su marido. Como era taimada y simuladora, y el marido leal y confiado, pasaron muchos años antes de que Don Cristóbal sospechase haber sido engañado. Celia murió de sobreparto, á los dos años escasos de la boda. La criatura era un sér harto delicado y debil para la vida; logróse porque la Providencia, viniendo en socorro del atribulado hidalgo, le deparó una nodriza de extraordinario vigor lácteo, una especie de cabra Amalthea ó loba latina digna de haber amamantado dilatada prole de semidioses. Muerta Celia, sus consanguíneos y afines se precipitaron en vandada sobre el viudo, y á pretexto de proporcionarle consuelos y mitigaciones que él no necesitaba ni pedía, se instalaron á vivir á su costa, holgadamente, y le acosaron de tal suerte que á la postre hubo de arrojarlos casi á puntapiés de sus dominios y dar por rotos aquellos lazos de parentesco político con que la eventualidad los había amarrado á las costillas del señor labriego.

El vástago, Ignacio de nombre, iba creciendo y entrandose por la vida con pié temeroso, vacilante, y el espíritu más vacilante y temeroso aún. Era una criatura delicada y enfermiza. Desde los primeros claros de la vida consciente su cráneo comenzó á poblarse de sombras superticiosas, de temores, de caprichos frenéticos y de malignidad. Lo más conspicuo de su temperamento era la vanidad, característicamente mujeril, cruel. Complaciase en someter á los criados á una servidumbre aflictiva, y si por acaso no se doblegaban á sus antojos le arrebatava un ataque de iracundia que solía poner en riesgo su vida. Don Cristóbal rezongaba de continuo: "No parece hijo mío," sin pensar que no lo fuese, y atribuyendo la semejanza á alguna ley misteriosa de la naturaleza.

Entre tanto, los parientes de Celia alimentaban vindictivo rencor contra Don Cristóbal, y acechaban la ocasión de las represalias. En toda la comarca era tema de la crónica pitoresca el rumbo y desenfadado con que Don Cristóbal daba aire al dinero. Contábanse sus extravagancias y épicos despilfarros, y era opinión comunmente aceptada que no tardaría en arruinarse. De aquí nació la idea de declararlo pródigo; idea de éxito muy inseguro, porque Don Cristóbal era primo hermano del cacique de la provincia, de cuyos dedos pendía, como tinglado de fantoches, la administración de justicia. Pero la enemiga de los parientes estaba tan enconada que no cejaron en su propósito, sino que, á cencerros tapados, iniciaron un plan y todo se les iba en cabaldeos é intrigas, á tal punto que á oídos del hidalgo llegó cabal noticia de la conspiración. Entonces Don Cristóbal, que gustaba de urdir colosales faecias, fingió solicitar la paz, y escribió á todos los parientes de su mujer invitándolos á la casona de Llaviedo, residencia á la sazón del hidalgo, en donde se había de celebrar un convite de reconciliación. Todos acudieron muy alampados, imaginando que se abría un nuevo ciclo parasitario. El manjar de honor en el banquete fué una *callada*, esto es, un guiso de callos ó entrañas de res. Don Cristóbal hizo el elogio del manjar, con voz tonante y adecuada elocuencia, si bien luego se abstuvo de participar de él, excusándose por mor de su estómago, que en aquellos días no andaba muy bien, y en atención á lo muy especiado del condimento, el cual picaba que rubiaba. Los callos, y esta es la verdad, no eran tales entrañas, sino unos zajones viejos de cuero que Pepón de Peñamellera, por orden del señor, había desmenuzado en pequeños trozos y puesto á remojar hasta que esponjaron convenientemente.

El festín no había terminado aún cuando la turba de

los parientes echaron de ver que habían sido víctimas de una burla formidable y despiadada, y á juzgar por la expresión de espanto que les asomó al rostro, en un principio creyéronse envenenados. Y en esto, la jauría de Don Cristóbal, compuesta de cuarenta perros de caza, precipitóse en el salón del banquete, acaudillados por Pepón, que azuzaba á los canes, instigándolos á acometer á los comensales. No había peligro que los perros mordieran ; pero el clamor que levantaban con sus ladridos era capaz de meter espanto en un pecho valeroso. Los comensales rompieron á huir, medio enloquecidos de terror. El susto hizoles caer enfermos á muchos de ellos y á los demás las no muy buenas cualidades digestivas de la *callada*. Durante mucho tiempo, la turba de los parientes creyó sentir en el amostazado estómago la pesadumbre del cuero picante, y en los oídos el rabioso ladrar de los perros, mezclado con las cajajadas estentóreas del hidalgo. Con esto Don Cristóbal pensó haberlos escarmentado eficazmente, y, sin cuidarse más de ellos, continuó en sus feudos, cazando todo linaje de alimañas y engendrando innumerables bastardos.

\* \* \*

La noticia cundió al instante por toda la comarca : Don Cristóbal,—que así, á secas, se le nombraba en veinte leguas á la redonda,— había puesto fuego á la casa de Llaviedo, reduciendo á cenizas riquezas sin cuento. La cosa había acontecido una noche é inesperadamente. Don Cristóbal había dado orden á los criados de sacar al campo vacas, caballos, cerdos y perros de caza, amén de los gallos de pelea, éstos en sus jaulas ó capaces ; había rociado de petróleo y puesto fuego al palacio, tres veces centenario, y había emprendido, con la caravana de sus siervos y sus ganados, un éxodo desde Llaviedo á Balmaseda, otro caserón solariego de sus antepasados. ¿ Por qué había anulado Don Cristóbal, en un momento, tantas reliquias venerables y valiosas ? A esto el hidalgo respondía :

— Por matar las pulgas : era el único medio. En la casa de Llaviedo había tal plaga de pulgas que no se podía vivir ; no encontré otro expediente para terminar con ellas.

La turba de los parientes dió por bien abrasado el palacio de Llaviedo. Reunidos en consejo de familia con todas las de la ley, Don Cristóbal fué declarado pródigo é incapaz de administrar sus bienes. El hidalgo bramó y quiso deshacer entre sus manos á sus enemigos ; pero, mitigando el primer ímpetu de la cólera hubo de resignarse, y recluirse en el caserón de Balmaseda, con Pepón, los perros y los gallos de peléa. Su esperanza era Ignacio : confiaba que, en llegando á la mayoría de edad, había de deshacer lo hecho por el consejo de familia, y restituir al padre la libre disposición de sus bienes. Pero, á medida que el niño se iba haciendo hombre, las ilusiones del padre se iban derritiendo, desmayando.

### III.

El día que Ignacio entró en la mayor edad, su padre tuvo con él una conferencia. Era el hijo más bien bajo que alto ; de fofa gordura, como un enuño ; los ojos, ridículamente insolentes, como los de las gallináceas ; la piel de las mejillas de un rojo subido, casi azulenco, indicio de pobreza sanguínea y diabetes presunta. Usaba bigote y una mosca, perfectamente irrisoria, debajo del labio inferior. Pretendía producirse con altivez, á pesar de serle refractaria su estructura física ; al hablar era afectado y ridículo hasta risibles extremos. Las cualidades dominantes de su carácter eran la avaricia y la vanidad. Delante del hijo, Don Cristóbal aquel día tembló ; apenas atinaba á casar las palabras. Terminada la conferencia, Don Cristóbal descendió al jardín, en donde le aguardaba Pepón de Peñamellera ; su rostro estaba purpúreo, y sus dedos agarratados.

— ¿ Querrás creerlo, Pepón ? — Rugió, á lo sordo, el viejo. — No solamente no me dueñe lo mío, sino que dice que el consejo me pasaba excesiva mensualidad y que hay que mermarla no sé en cuánto. Dice que mis perros son un lujo inútil, y que he de separarme de ellos enseguida, so pena que él los haga morir de hambre ó los eche al campo. ¿ Lo has oído, Pepón, excelente

Pepón ? ¿ Qué dices ? ¿ No es hijo de una loba ? ¿ No es hijo de una loba y de un guarro ? ¿ Hijo mío ? No, no, no. ¿ Puaf ! ¿ Tu creías acaso, excelente Pepón, que ese lobo era hijo mío ?

Don Cristóbal profería estas exclamaciones retóricas sin prestarles un sentido literal y por desfogar su dolor ; pero el de Peñamellera, que no entendía de matices, lo tomó tal como le sonaba, y con rostro realmente compungido respondió :

— Yo harto sabía, y harto tiempo ha, que Ignacio no era hijo del señor ; pero yo creíme que el señor no lo sabía.

Don Cristóbal lividesció. De sus labios no brotó una sola palabra, y así se mantuvo, en absoluto silencio, muchos días.

### IV.

Durante los años que Don Cristóbal estuvo incapacitado, su fortuna se reconstituyó y multiplicó considerablemente, y así, al entrar, en la mayoría de edad, Ignacio era una de las personas más acomodadas de la provincia. Aunque avaricioso hasta un término increíble, como no era menor su vanidad que su avaricia, lo primero que hizo fué remozar la capilla de la casa de Balmaseda, en donde yacían los restos de muchos antepasados nobles de Don Cristóbal, por la línea materna, entre otros los de Don Nicolás Antonio, primer Duque del Imperial Descargo, que en la vía de Villaclara había trasportado en hombres al Emperador Carlos de Gante, desde el galeón á tierra. Ignacio pretendía convertir aquella capilla en mansoleo magnífico. Era su obsesión.

Era evidente que Ignacio sentía hacia su padre ciega hostilidad. No gustaba de encontrarse con el viejo, y le dedicó un ala del edificio, en donde pudiera vivir á solas con Pepón. Un día, el hijo habló al padre, de esta suerte :

— Esos perros vuelven loco á cualquiera con sus ladridos.

— Hace tres días que no comen, porque tú no comes, que se les dé de comer.

— Además, el sitio en donde está la perreira se necesita para la capilla, que la voy á prolongar de aquella parte.

— Pues ; qué quieres que haga con ellos ?

— Dejarlos libres, á campo abierto.

— No se irán, que son más leales que algunas personas.

— Matarlos.

— Antes me matais á mí

— Bueno, lo dicho, dicho.

### V.

Como á cosa de la media noche, un estrépito infernal sacudió el caserón de Balmaseda. Era la algarabía frenética de una muchedumbre de perros ladradores, y al propio tiempo un fragor como de truenos que rodasen dentro de la casa. Ignacio requirió la ayuda de algunos criados y, trémulo de pavor, encaminóse hacia el ala del edificio ocupado por el viejo, porque de allí venían los temerosos ruidos. Y llegaron á una gran sala . . . . .

Don Cristóbal y Pepón sustentaban sendos candiles de aceite. Cuarenta perros esqueléticos y enfurecidos latían, ladraban, se ensañaban en roer, haciéndolos rodar de un lado á otro sobre los tablones de castaño, fémures, húmeros, vértebras, cráneos, homoplatos, un hacinamiento de huesos humanos, revestidos á trechos de costra terrosa y de musgo. Los ojos de Ignacio desvariarían. Don Cristóbal aulló, con sarcasmo ;

— Ya ves, no tenía qué darles de comer y hubimos de acudir á los huesos de tus antepasados.

Ignacio se precipitó sobre el viejo.

### VI.

Al día siguiente, se supo que Don Cristóbal había muerto de muerte repentina. Había dejado testamento. En él aportaba las pruebas y reconocía como hijos suyos á ciento veinte bastardos.

RAMÓN PEREZ DE AYALA.



EL TRIUNFO DE LA VERDAD.

(Sobre un tema de LORD DUNSANY.)

AQUEL era un corral espacioso, circundado en cuadro por altas tapias, cortadas en lados opuestos por dos recios portales, uno sobre la carretera pública y otro sobre las dependencias de la granja á que el corral mismo pertenecía. En otro de los lados se alzaba el establo para las vacas lecheras y algunos animales de labor : enormes caballos percherones, de cascotes acopados, muy grandes, como cestos invertidos, melendros con penachos de crines lacias que barrían el suelo.

Dentro del corral, todo á nivel, sin yerbas ni plantas, tendía un charco su linfa de pocas pulgadas de profundidad, sobre un fondo fangoso, propicio á la cria y desarrollo de gusanillos y otras alimañas, apetecidas por las aves domésticas, como el *caviar* por los golosos. Allí, ante la madre medrosa y complacida, entregábanse los paticos á deportes natoratorios sin peligro de traídorras corrientes.

La población del corral era numerosa ; el elemento étnico — digámoslo así — predominante, era de pollos y gallinas. Había algunos gallos, entre quienes la tradición de muchas generaciones hijas de aquella patria, y acaso también — dado el gran número de aves — la necesidad de repartir las responsabilidades naturales á su estado, habían culminado en un *modus vivendi* de pacífica distribución de funciones, sea, en la división de trabajo preconizada por los expositores clásicos de las ciencias económicas, ejemplo edificante y consolador muy distante del absolutismo exclusivista y pendenciero, privativo de los gallos educados en corrales de menos equitativa orientación moral.

Pululaban los pollos de todas las edades, desde los diminutos, cuasi implumes, hasta los ya entrados en días de campar por sus respetos, empuñándose en emular á sus mayores. Las cluecas conducían á los polluelos por todo el haz del corral, llevándolos al borde de la pequeña mar de los años en busca de nutrición suplementaria, ó al estercolero de forma cónica, con la cumbre trunca en convexidad irregular, montón de los despojos del establo, hacinados para abono de las huertas.

Ascendían los polluelos en pos de la clueca, los escarpados flancos del que, sin su color de un pardo sucio y desteñido, fuera un *Mont Blanc*. La activa descomposición orgánica acentuada en las capas superiores brindaba más succulento premio á los más audaces de entre aquellos alpinistas : escrito está, de pollos y de hombres, que toda eminencia coronada trae su galardón.

Abundaban los capones, obesos, de andar pausado, con reflejos de tristezas ó de ansias reminiscentes en los ávidos ojuelos, expertos, como con fuerza de segunda naturaleza, en descubrir todo lo asimilable, por vía de alimento, hasta en los más recónditos parajes.

Formaban un grupo aparte los gansos ; serios, insociables, dábanse á interminables caminatas, uno en pos de otro, en larga fila, con ademán de militares en marcha, contentos de sí mismos, como tantos otros bipedotes, en su agitación vacía de objetivo, estéril y fanfarona.

No faltaban los pavos y sus hembras ; ellos engreídos y alborotadores ; ellas traviesas y aprovechadas.

Descollaba entre las aves, el pavo real, fatuo, con pretensiones de superioridad innata, refrendadas por la gloria policroma del prodigioso abanico de su cola.

El espíritu del corral se encarnaba — en carne con plumas, se entiende — en una gallina venerable, cien veces clueca en su vida, y, por su serena robustez, apta para serlo otras ciento. Ella había recogido la sagrada tradición de su pueblo, encerrada dentro de aquellas tapias, y cristalizada en su pecho como el diamante en la ganga.

Había visto llegar y pasar las generaciones, y ahora las veía aun crecer enderredor suyo, como en ondas de vida, con dos patas y cubiertas de plumas, que jamás hubieran de agotarse. Careciendo, como todos los seres de su clase, de memoria sermoneante y de imaginación vaticinadora de quebrantos, vivía en el supremo goce del momento presente, bello ideal de la dicha perfecta, conturbada siempre por el recuerdo ó el augurio : com-

pensación acaso de la Providencia á los seres sin alma, por la inmortalidad que les fué negada.

Venerábala — hasta donde la veneración en él cabía — su propio pueblo de pollos, gallos y gallinas, y rendíanle las demás aves cierto acatamiento contagioso, estimulado por el favorable ambiente moral de aquel corral, modelo de corrales, santuario de egregias tradiciones.

Todas aquellas aves, tenían de las alas la semblanza material, muñones y plumas. Ninguna de ellas volaba. Si era degeneración, hija de la domesticidad, ó desarrollo incompleto en una evolución contenida, es cosa por demasia ardua de resolver. Sólo si que esas alas de pega jamás cruzaron el azul, donde revolotean las mariposas y zumban las abejas y se pierden, como un canto, las golondrinas.

Por aquel entonces — el de que se trata — formaron su nido en el alero del establo unas palomas ; vivieron su idilio, rumoroso de arrullos, en los mismísimos días que la primavera enflora y embalsama. Sus polluelos abrieron los ojos ante la vida bulliciosa del corral, universo, diríase, lo bastante comprensivo para contener todos sus anhelos.

Halló el estío á los pichones aptos para el vuelo ; y volaron. Y tornaron, volando *con tali aperte e ferme al dolce nido per l'aer dal voler portate*, como hacia Virgilio y Dante las atribuladas sombras de Francesca y de Paolo.

Ese vuelo fué revelador. Los viajeros, aunque palomas, habían sentido la impresión del milagro y discurrían así : "El corral no es el límite del mundo. Fuera de las tapias, más allá de la carretera, de los sembrados, del bosque y de las colinas divisables desde nuestro alero, vimos otros sembrados y otros bosques y montes más empinados : la tierra ondulada y lleva trajes diversos en los valles ; la esmaltan manchas de agua, quietas unas, errantes otras ; los bosques susurran y el viento á veces parece hablar palabras incoherentes, como si soñara.

"En otras partes hay edificios y templos, y en las aguas se balancean ó las recorren, grandes fábricas flotantes, con mástiles atravesados en cruz, para que descansen las palomas. Y más allá están las aguas sin confin ; ellas también murmuran palabras incoherentes ; sobre esas aguas impera la soledad.

"Vimos aves que iban, unas solas, otras en bandadas, en tupido volar, como una nube, puestos los ojos, todas, en un punto invisible, allá entre las dos inmensidades.

"Y vimos un ave, vencida, caer á las grandes aguas y perderse en ellas. Tornamos al nido."

Por su misma extrañeza, aquel discurrir, en el alero, especie de púlpito al fin, conturbó á los pollos que lo oyeron. Cundió el rumor ; se dijo que acaso habría verdad ó algo de verdad en la historia de las palomas. Impuesta la Clueca tutelar, tembló por la suerte de su pueblo. Estalló en su conciencia el brote heroico. Hay momentos en la vida de los corrales en que el supremo peligro engendra al redentor, al apóstol, al mártir, que la patria salvación reclama.

Sabía la Clueca que para vencer la potencial rebeldía naciente, precisaba combatir al mal con las propias armas del mal. Su sola autoridad de clueca abnegada, sus exímios méritos, su probada rectitud de criterio y su honestidad inmaculada, no bastarían. Si sólo el sacrificio bastaba, era preciso ir al sacrificio.

Pocos días después, con estridente cacareo, convocaba la Clueca á su pueblo desde la cúspide de aquel estercolero, tantas veces teatro de su maternal solicitud. Acudió éste en masa, escalonándose en los flancos ubérrimos del Sinaí gallinal y apiñándose al pie, impaciente y curioso.

Y la Clueca habló : "Hijos míos, mi amor por vosotros, por nuestras sacras tradiciones, por nuestras senas prácticas, por la pureza de nuestras costumbres, me ha llevado, á mi edad y á pesar de mis responsabilidades, á realizar un supremo esfuerzo. Segura de la verdad de mis convicciones, jamás abrigué temor alguno. Quise, sin embargo, estar doblemente segura de lo seguro.

“; También tengo alas yo !

“ Desde este pináculo que me sirve de tribuna ascendí de un vuelo á la vecina tapia y de otro descendí al mundo externo. Exploré. Fuera de nuestro corral sólo hay desolación. Una larga faja polvorosa en primer término, y más allá un suelo removido, reseco, sin sustento para nosotros. No hay tales valles, ni montes, ni aguas corrientes, ni grandes aguas, ni mástiles para que se posen las palomas. No podéis dudar de vuestra madre; os digo que yo también he traspasado estas tapias, exponiendo mi vida por vosotros: para volver heube de aguardar en desnudez y desamparo á que se abriera el portalón. . . . Las palomas han mentido, toca á vosotros, hijos míos, pueblo amado, dictar el fallo sobre su conducta.”

De toda moral establecida, hinchada con la convicción de poseer la verdad definitiva, surge necesariamente, como escudo protector, una celosa intolerancia, erizada de defensas, esencial para la conservación del orden y del bien públicos, y, en su espíritu colectivo, inexorable con el delincuente.

¡ Ay de las palomas temerarias que conturbaron la ecuaníme conciencia del corral, empañando el nítido espejo de la verdad! A una fueron condenadas á muerte.

Advirtieron ellas empero el clamoroso amenazante, y despegando las probadas alas, buscaron refugio en el espacio, amparador y cómplice misericordioso de palomas, de videntes, de soñadores y de otros pájaros de cuenta.

El corral se había salvado.

S. PEREZ TRIANA.

## UNIÓN PAN-AMERICANA.

### CARTA CIRCULAR.

45, Avenue Road,  
Regent's Park, N.W.

Londres, Febrero 29, 1912.

Muy Señor mío:

Tengo la honra de remitir á Vd. dentro de la presente, un memorandum relativo á unión pan-americana, que no requiere explicación adicional. He enviado á Vd. por el correo el número 3.º de la revista HISPANIA, en que consta un manifiesto á los pueblos de América que trata sobre el mismo asunto.

Mucho le agradecería el que tuviera la bondad de comunicarme su opinión sobre la idea preconizada en los dichos documentos, juzgando las cosas á la luz de las posibilidades prácticas y de las conveniencias, tanto nacionales del país de Vd., como del Continente americano y de la causa de la democracia y de la libertad.

Desee conocer la opinión de hombres prestigiosos é influyentes en las Repúblicas americanas, y por ello me tomo la libertad de dirigirme á Vd. En su oportunidad se publicarán las respuestas con que se me honre. Esta carta-circular se envía á numerosos escritores, publicistas y hombres de Estado, en todas las Repúblicas americanas.

En la esperanza de verme honrado con su respuesta, me es muy grato suscribirme de Vd., atento seguro servidor,

S. PÉREZ TRIANA.

## UNIÓN PAN-AMERICANA.

### MEMORANDUM.

Las grandes Potencias de Europa se han constituido en dos grupos distintos, que tienen el carácter de alianza. El objeto principal de esas combinaciones internacionales es establecer la paz de Europa, de la que depende en gran manera la paz del mundo. Uno de esos grupos es de más reciente formación que el otro.

Sin embargo, las tendencias que entrambos representan, han sido el factor principal de la política europea, desde hace cerca de cincuenta años.

El esfuerzo hecho para mantener la paz de Europa ha sido coronado con un éxito sin precedente en la historia. Desde la guerra franco-prusiana de 1870, no ha ocurrido batalla alguna en suelo europeo.

La paz que ha reinado en Europa, durante este largo período, no ha significado paz en el resto del mundo, ni que las naciones europeas hayan estado en paz con otros pueblos ó naciones fuera de Europa.

Este período de paz europea ha coincidido con un movimiento sostenido é inexorable de expansión política de Europa, cuyo objetivo ha sido la adquisición de territorios ajenos. Este ensanche ó expansión, se ha realizado siempre por medio de la violencia, la devastación, el derramamiento de sangre y todos los estragos de la guerra, salvo en casos excepcionales, que por lo raros é insignificantes, no son dignos de ser tomados en cuenta.

La paz que ha reinado en Europa ha sido durante todo el tiempo que ha durado, y es todavía, esencialmente precaria; es una paz armada; no ocurre la destrucción de vidas y propiedades; sin embargo, muchos de los males inherentes de la guerra subsisten, y su influencia se hace sentir en todas las manifestaciones de la vida nacional é individual.

Las Potencias se han visto forzadas á sostener grandes armamentos militares y navales. Cada Potencia se esfuerza por armarse mejor que sus vecinos; se ha establecido una ruinosa competencia, que hasta ahora, nadie sabe cómo, ni cuándo terminará. Se reconoce generalmente, que el aumento constante de los armamentos, entraña el desastre inevitable de la civilización. El sostenimiento de los armamentos significa aumento de impuestos, que á su vez significa hambre para las masas; el hambre convierte al perro doméstico en una bestia feroz, y al ciudadano pacífico en un demonio.

El 13 de Marzo de 1911, Sir Edward Grey, el eminente Secretario de Estado británico, se expresó en estos términos en la Cámara de los Comunes:

“ La rebelión no empezará sino cuando los impuestos opriman directamente á las clases para quienes la existencia á lo mejor, no es sino una lucha constante. Cuando se comience á crear el hambre por medio de los impuestos, y tarde ó temprano, todos los países llegarán allá si estos gastos continúan aumentando, entonces se estará á distancia comensurable de la rebelión que pondrá fin á todo. En esa dirección se precipitan hoy las grandes naciones del mundo.”

Los Gobiernos de Europa se dan plena cuenta de estas circunstancias amenazantes. Se han hecho numerosos esfuerzos, sinceros é infructuosos, para remediarlas; después de cada fracaso, la carrera hacia el desastre adquiere nuevo ímpetu. Este descenso furioso hacia el abismo con los ojos abiertos, constituye la pavorosa tragedia de nuestra era, cuya sombra entenebrece todos los triunfos con que la ciencia y el arte enriquecen á diario á la humanidad.

El espíritu de rebelión, de que habla Sir Edward Grey, hace mucho tiempo que ya ronda por el mundo. Cuando sucede, como en ocasión reciente, que varios millones de soldados disciplinados, vueltos ya á la vida civil, resumen la disciplina militar, con el objeto de arrojar en las urnas un voto, que ante todo es una protesta contra los sistemas y las instituciones imperantes, puede decirse que “ la rebelión está á distancia comensurable.”

Se cree, con razón ó sin ella, que la expansión territorial, contrarresta la evolución de estos fenómenos sociales. Pero que la expansión territorial le procuraría hogares al exceso de la población, reteniendo al mismo tiempo para la metrópoli respectiva la lealtad política del emigrante; se cree que daría ocupación y promociones á las impacientes fuerzas navales y militares, y se cree que también traería nuevas rentas á los exhaustos cofres nacionales.

Vista así, la expansión se convierte á un tiempo en alivio de los inevitables quebrantos, que ya existen, y en objetivo de trascendentales posibilidades para la nación. A los habitantes de los territorios conquistados no se les toma en cuenta.

El temperamento internacional de la era presente culmina en una incongruencia moral, cuya existencia es difícil de comprender en estos días analíticos y cínicos en que vivimos. A la par que la ley reglamenta con precisión la

más nima manifestación de la vida social, de modo que ni la menor violencia, ni el más pequeño hurto quedan sin castigo, las mismísimas comunidades en que eso sucede acometen expediciones de expansión, que entrañan matanzas de hombres y destrucción de propiedades al por mayor. Lo que colectivamente se considera meritorio, sería rechazado como infame, y castigado como criminal, al ser ejecutado por el individuo. Esta divergencia incomprensible, por otra parte, es ominosamente significativa. Las naciones se han arrogado la irresponsabilidad y ciega furia de las manifestaciones de la naturaleza : de la tromba, del ciclón, ó del terremoto.

Como las causas subsisten y aumentan, el movimiento europeo de expansión continuará necesariamente.

Es condición esencial para que un territorio dado sea apto para la invasión, la de que se halle en manos débiles ; como las grandes Potencias han convenido en no obstruirse en sus empresas, las naciones débiles tienen que someterse á lo inevitable.

El reparto de los territorios disponibles en el Viejo Mundo, puede decirse que ha llegado á su fin ; se hace indispensable para Europa hallar nuevos campos de acción.

En cuanto á expansión europea, el continente americano ha gozado, hasta ahora, de absoluta inmunidad. Por otra parte, las condiciones de la sección latina del continente, son esencialmente condiciones de debilidad. Nace ésta de la disparidad entre la población de cada República y sus responsabilidades territoriales. Toda la población latina de América cabría cómodamente en una de las grandes Repúblicas dejando la inmensa extensión restante para que la ocuparan otros pueblos. La inmunidad de la América Latina, desde su emancipación hasta nuestros días, se ha debido principalmente en muchos casos, y exclusivamente, en otros, á la oportuna declaración del Presidente Monroe en 1823, que desde entonces se ha interpuesto como una barrera incontrastable á las ambiciones europeas.

La declaración del Presidente Monroe, cerró el continente americano de una vez y para siempre á la conquista europea. Por otra parte, han sobrevenido guerras y otras circunstancias que han convertido á los Estados Unidos mismos en conquistadores de territorios ajenos. Esto ha creado un sentimiento de desconfianza en el mundo latino-americano, y al no ser desvanecido, puede perjudicar seriamente la paz del continente, y dar un punto de apoyo á la expansión y á las ambiciones europeas.

El restablecimiento de la cordialidad y de la confianza entre los Estados Unidos y las Repúblicas latinas, unificaría el continente y simplificaría la tarea que inespablemente puede resultar demasiado árdua, de mantener inviolada la libertad y la independencia de las naciones americanas.

Todo esto puede realizarse sin dificultad : que los Estados Unidos y las demás Repúblicas de América, declaren solemnemente que la conquista queda definitivamente proscribita del Continente americano, comprometiéndose todas ellas á no ejercitar, ni tolerar, la conquista de territorios en América. Esto, sin embargo, ni debe, ni puede entrañar tentativa alguna de rescate ó compensación de los hechos cumplidos, porque en esa roca naufragaría todo esfuerzo. Los problemas existentes entre las naciones americanas no deberán ser afectados por el pacto de unión continental, y deberán seguir su desarrollo normal dentro de las conveniencias de las respectivas naciones. El objetivo principal de la unión pan-americana, es contrarrestar la expansión política europea, y también poner fin, de una vez y para siempre, á toda conquista futura de territorios americanos por naciones americanas.

En más de un sentido, el mundo se halla confrontado con una resurrección de la Santa Alianza. Es oportuno recordar las palabras precisas del Presidente Monroe : "Los sistemas políticos de las Potencias Aliadas son esencialmente diferentes de los de América." Esto continúa siendo cierto. Los sistemas que emplean ó toleran ó se aprovechan de los métodos de conquista puestos en práctica en los últimos años, en Madagascar, en Marruecos, ó en Trípoli, por ejemplo, serían inadmisibles en todas las naciones de América. Esos sistemas son fundamentalmente opuestos á los principios de libertad y de democracia sobre que descansan los destinos de Amé-

rica. El evangelio político para las naciones de América, contrario á la ley de fuerza y de violencia, que impera suprema en la vida internacional del Viejo Mundo, ha sido proclamado desde la misma eminencia que la declaración Monroe. A principios de Enero de 1911, el Presidente Taft dijo :

Personalmente no veo yo razón alguna que justifique el que asuntos de honor nacional, no sean sometidos á un tribunal de arbitramento, como son los que se refieren á asuntos de propiedad ó otros derechos nacionales. Sé que al hablar así voy más lejos que la generalidad de las gentes ; pero no veo por qué las cuestiones de honor no hayan de ser sometidas á tribunales formados por hombres de honor, expertos en las cuestiones de honor nacional. Para aceptar su decisión como definitiva, lo mismo que cualesquiera otras cuestiones de diferencia ó litigio que puedan suscitarse entre las naciones.

En una palabra, bastará que los Estados Unidos y las Repúblicas americanas acepten como principio fundamental de la ley internacional en el Continente, la declaración Monroe llevada al extremo límite de su desarrollo lógico.

## OPINIONES SOBRE EL MANIFIESTO A LOS PUEBLOS AMERICANOS.

(El Profesor Lammash, cuya opinión sobre el manifiesto á los pueblos americanos se publica en este número de HISPANIA, es una de las personalidades más prestigiosas y eminentes de Europa, en los asuntos de derecho internacional. Interesarán á los lectores de HISPANIA los siguientes datos biográficos, tomados de "El Parlamento de la Humanidad de 1907".

"Profesor HENRY LAMMASCH, Profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Viena. Miembro del Senado. Nació en Seitenstetten (Austria), el año 1853.

BIOGRAFIA.—Profesor de derecho criminal é internacional en Innsbrück, 1885 ; en la Universidad de Viena, 1889 ; en 1899 fué nombrado Miembro perpetuo del Senado (Herrnkammer). Delegado en la Conferencia de la Paz, 1899. Miembro de la Corte Permanente de Arbitraje, 1900. Miembro del Tribunal de Arbitraje para Venezuela, 1902-1903. Presidente del Tribunal de Arbitraje para 1905, y Miembro de la Comisión Internacional de Azúcares, en Bruselas, 1902.

Es autor de las siguientes obras : "Extradición por Delitos Políticos", 1883 ; "El Derecho de Asilo y de Extradición", 1889 ; "El Derecho Criminal de Austria" (tercera edición, 1906), y de muchos artículos en diferentes Revistas, sobre derecho criminal é internacional."

Ultimamente, el Profesor Lammash presidió el Tribunal de Arbitraje en la cuestión de pesquerías en que estaban interesados Inglaterra, Canadá y los Estados Unidos, tribunal al cual asistió también como Juez el eminente internacionalista argentino, Dr. Luis María Drago.)

### OPINION DEL PROFESOR H. LAMMASCH, DE LA UNIVERSIDAD DE VIENA.

LA idea del Señor de Manos-Albas, que HISPANIA acaba de publicar, sobre la revisión y extensión de la doctrina Monroe, es digna de la atención pública, no solamente en América, sino en Europa ; el Sr. de Manos-Albas pone el dedo en una de las llagas más serias de nuestra vida internacional. Las guerras de expansión mercantil é industrial á que han venido dedicándose ciertos Estados de Europa en los últimos años, están en flagrante contradicción con las protestas que por todas partes se oyen de que lo que las Potencias desean es el mantenimiento de la paz.

Después de haber acaparado cuanto era acaparable en Asia, en África y en Polinesia, no es en manera alguna inverosímil que la América del Centro y la del Sur vengán á ser el objetivo de estas tendencias. Es cierto que la moción Porter, aceptada por la segunda Conferencia de la Paz, prohíbe el empleo de la fuerza para el cobro de deudas contractuales, con tal que el Estado deudor se someta al arbitraje, lo que suprime numerosos pretextos que podrían servir para tales fines. Una expedición á Méjico, como la de Napoleon III, sería hoy imposible ; suprimido ese pretexto, sin embargo, otros no faltarán. Ya hemos visto cómo un simple atraso en el pago de una suma adjudicada por un tribunal de arbitraje, en el asunto Cerutti, pudo servirle de motivo á Italia para llevar á cabo una demostración naval en las costas de Colombia, demostración que no estaba muy distante de ser un verdadero principio de operaciones bélicas.

Ciertamente, si la desconfianza que existe en los Estados de la América latina hacia los Estados Unidos, después de ciertos acontecimientos históricos,

podiera suprimirse, habría en ello un medio de proteger á aquéllos contra agresiones expansionistas europeas. Para la realización de este objeto, la exclusión de la conquista territorial establecida como principio fundamental de la vida internacional en todo el Continente americano, reconocida por todas las Potencias americanas, sin excepción, sería de la mayor utilidad. Por otra parte, será necesario que el desarrollo de todos esos Estados garantice la justicia completa de sus instituciones administrativas y judiciales, no solo para con los nacionales, sino para con los extranjeros.

Más esencial, sin embargo, que la creación de una protección efectiva de los derechos de América, realizada por ella misma, habrá de ser la eliminación de las causas determinantes de la política expansionista de ciertas Potencias europeas.

¿Cuáles han sido los orígenes y las causas de las guerras cuya extensión al Continente americano inspira los temores del Sr. de Manos-Albas? Sin una sola excepción, esas guerras han tenido su razón de ser en la situación financiera de Europa. Todas las Potencias europeas están endeudadas de manera abrumadora; y esas deudas crecen de año en año en progresión rápida y alarmante.

Por una parte, están los presupuestos del ejército y de la marina, que aumentan constantemente; por otra, los gastos que exigen las reformas sociales, la creación de seguros múltiples para la mayor parte de la población, y los gastos necesarios para otras instituciones de beneficencia pública. Todo esto continúa aumentando el déficit en la caja de los Estados y correlativamente los empréstitos públicos. Esos gastos y esas deudas hacen caer á los gobiernos bajo la dependencia de las grandes instituciones financieras, á tal punto que, en ciertos países, los grandes Bancos son los que tienen la dirección de la política. Así los industriales, los comerciantes, los banqueros exigen que el Estado les abra nuevos mercados á sus productos y nuevas fuentes para procurar materias primas baratas para su industria, y que se les dé la ocasión de tender caminos de hierro, de excavar canales, construir puertos, etc., en países lejanos, puesto que en la propia patria los trabajos de esa clase ya no son remunerativos.

Naturalmente que siempre se sostiene en alta voz que toda esa labor no se hace en busca del lucro que de ella resulte, sino únicamente con el objeto de extender la civilización, y de lograr que los indígenas medio desnudos cubran sus cráneos con lucientes chisteras.

En tanto que subsista la dependencia de los Gobiernos europeos de la alta finanza, las Cancillerías no podrán resistirse á esta política de expansión industrial. Para libertarse del mal es preciso destruir la causa, es á saber: la condición de dependencia financiera en que se hallan los Estados respecto de los multimillonarios y de sus empresas. Es preciso crear recursos suficientes para los Gobiernos, y, al mismo tiempo, es preciso eliminar el interés de los ultraricos en aumentar sus rentas. Entrambos objetivos pueden realizarse por medio de una misma medida, á saber: por medio de un impuesto progresivo sobre las grandes rentas. Si por ejemplo, de toda renta que pase de cien mil francos, y solamente del exceso, el Estado toma un 20%, y de toda renta que pase de un millón de francos toma un 80%, tendrá á su disposición las sumas necesarias para independizarse de sus acreedores actuales, y al mismo tiempo, vendría á suprimirse muy sensiblemente el interés de los multimillonarios en aumentar sus rentas, ya que del aumento solamente les tocaría una parte relativamente pequeña.

Es claro que una reforma semejante del sistema de impuestos sobre la renta, solo puede realizarse por medio de un acuerdo entre todas las Potencias; de otra manera, los ricachos — valga la expresión — emigrarían de los Estados remisos ó *retardatarios*. Pero lo que si es evidente es que la reforma sugerida resultaría favorable á los intereses de todos los Estados, á las poblaciones de todos ellos, y á todos los Gobiernos. Por esta razón, lo probable es, que no sea demasiado difícil llegar entre los Gobiernos al acuerdo indispensable para este objeto. Lo único que se necesitará será emanciparse de la buena ó mala voluntad del número relativamente pequeño de aquellos á quienes esta medida afigiría en sus intereses. Para lograr este fin bastará una iniciativa enérgica de

varios Gobiernos interesados en primer término en la convocatoria de una conferencia internacional.

Me parece que los Estados Unidos se encuentran entre los países para quienes esto tiene mayor importancia, porque allá la plutocracia secreta ha llegado á ser el enemigo más peligroso de la democracia oficial; y las distintas Potencias de la América Latina, tendrán igual interés, porque ellas serán las que tienen que sufrir en el porvenir la política expansionista financiera é industrial de Europa, que no cesará en pedir nuevos sacrificios en tanto que los Ministros de Hacienda de Europa continúen siendo los esclavos de los grandes capitales.

LAMMASCH.

VIENA, Febrero 26, 1912.

*Sicilian House,*  
*Southampton Row, W.C.*  
*Londres, 5 de Marzo de 1912.*

Señor Don SANTIAGO PÉREZ TRIANA,  
E. L. C.

Muy señor mío,

Agradezco á Vd. muy sinceramente la galantería de que Vd. me ha hecho objeto, al inclinarme en el número de las personas cuya opinión desea Vd. conocer en relación con el proyecto que tiene por objeto una Convención internacional americana, encaminada principalmente á salvar la soberanía y la integridad territorial de las naciones que hoy forman el Nuevo Mundo.

Tema es este para ser dilucidado no por mí que soy lego en la materia, sino por capacidades tan eminentes como la de quien se empeña hoy en dar forma práctica á un sentimiento que, desde hace un siglo, se reveló en la necesidad de realizar esa convención entre pueblos que, apenas emancipados, temían verse sometidos de nuevo á la condición colonial.

El aspecto actual de las cosas es otro, á lo menos en la forma, pues en el fondo parece que la conquista ha sido siempre la causa de los peligros que hoy se trata de evitar, siquiera en cuanto á las nacionalidades americanas.

No sé si me engañe, pero me parece que países que han alcanzado tan extraordinario desarrollo como el que se observa en las grandes naciones de Europa, llevan en sí mismos, en las propias condiciones de su existencia, un germen de decadencia inevitable. Después de la República Romana, el Bajo Imperio.

Así en Inglaterra, por ejemplo, después del régimen de libertad económica á que esta Nación ha debido su inmenso desarrollo, se trata ahora de fijar oficialmente la retribución del trabajo con motivo de una huelga que alcanza ya á cosa de millon y medio de trabajadores. La existencia misma de la sociedad, la salvación de su riqueza toda, así lo exigen. Eso, como un precedente, es quizá el principio del fin.

El descenso es obligado en la cima intraspasable de las montañas como en la cima intraspasable á que logran ascender hombres ó pueblos. Después de la Grecia de los tiempos heroicos, el cinematógrafo de la Historia exhibe á esa Nación como una Provincia Romana. La España de Carlos V y la España despojada de Filipinas son en la Historia una sucesión del día y la noche. Hay una enfermedad que no se puede curar en los hombres: la edad, la muerte. Lo mismo en las naciones: el proceso de la vida remata en una decadencia incurable.

Los progresos modernos, con todos sus recursos, han de retardar la catástrofe para las naciones que, á causa de su misma extraordinaria expansión, están contemplando ya las auroras de su propia degeneración. El pueblo inglés, manso como un buey de servicio, cuando siente la injusticia en la forma de hambre, en vez de tomar las armas, que es una forma activa de resistencia, ha ocurrido hasta ahora á la forma pasiva y se ha resistido á trabajar. La resistencia general en este aspecto es la huelga: la huelga en las minas de carbón priva de combustible á toda la industria inglesa. Es la muerte de toda empresa y la catástrofe para la Nación entera.

El acuerdo, en cuanto a la proporción justa en que deban ser repartidos los beneficios industriales, entre el capital y el trabajo, entre el patrón y el trabajador, llega a ser imposible. La Nación va a sucumbir, y es preciso salvarla. ¿Cómo? Se trata de fijar oficialmente el precio mínimo del trabajo. ¿Y si los interesados no lo aceptan? Pues el Gobierno tomará las minas y se hará industrial. ¿A dónde llevará todo esto al pueblo inglés? Pues a fijar el precio de todas las cosas oficialmente, ó á que el Gobierno sea el único industrial en todas las empresas. Esto es algo más que el Socialismo de Estado en el país de la libertad, de la concurrencia, del libre cambio. Y, como consecuencia mediata de todo esto, ¿la independencia de las Colonias?

Como remedio para todo eso, en la *Saturday Review*, uno de los corresponsales le receta una inyección de brandy al paciente para levantarle las fuerzas: esto es, la conquista, la lucha continental, quizá la lucha universal. Ya se ve, para algo ha de servir el enorme tren de guerra que se han impuesto las naciones poderosas que viven en paz mostrándose los dientes como las bestias salvajes. Ese tren enormemente costoso, ha acabado por hacer miserables en grado supremo á estos pueblos por la imponderable carga que por eso se les ha echado encima. Ahí otro conflicto. ¿Qué remedio? Pues la conquista, la guerra. Y aquí del Señor Roosevelt: el remedio es ir en nombre de la civilización á acabar con esas cuadrillas de bandidos que se llaman Naciones Sur-americanas, pobres países cuyas guerras civiles en un siglo no alcanzan á causar el estrago material y moral de una huelga europea de 24 horas.

Problemas de naturaleza semejante son los que entrañan para los países débiles de América los peligros que en la *Saturday Review* pone de manifiesto algún corresponsal que, como Vd. observa bien, representa á una legión. Esos países americanos están en la necesidad de precevarse de una emergencia manifiesta. Sojuzgarlos no es obra tan fácil para los que proclaman la conquista como una necesidad de ellos. La invasión al interior de esos países es poco menos que imposible, ni aún á costa de centenares de millones. Estas potencias de Europa pueden ir á América y bloquear puertos, pero lo que es entrar y apoderarse del territorio y ejercer señorío sobre él pacíficamente, eso es imposible. Toda la táctica moderna, todos los recursos técnicos de las artillerías, los aeroplanos de todas las patentes, nada valen contra los recursos desesperados de un pueblo que defiende su derecho de la rapacidad extranjera. Lo prueban hoy los turcos, é Italia siente á lo menos en sus carnes y en su tesoro esa verdad.

Contra el asalto á media noche, nada puede al aeroplano militar. Contra el envenenamiento de las aguas, nada puede la artillería. Contra la fiebre del trópico, nada puede la provisión de comestibles. Contra el incendio de los poblados, nada pueden los ejércitos, más pronto llamados á sucumbir mientras más grandes. Contra la guerra de partidas, nada puede el tecnicismo de los métodos actuales. Pero no se trata de prepararse para esas luchas. De lo que se trata es de prevenir sus peligros.

Por rápida que se suponga la decadencia en que obligadamente han de caer estos países poderosos que ya han coronado la cima, tiempo hay, sin embargo, para que ellos pudieran intentar la adquisición de territorios nuevos en América, en donde extender su dominio, en donde hacer pié para su desarrollo industrial, ó para su defensa en el caso de conflictos internacionales. De ahí la oportunidad de estudiar los medios de conjurar el mal.

Los países hispano-americanos, desde Méjico hasta Patagonia, aisladamente considerados, son unidades débiles hoy, y lo serán, muchos de ellos, por siglos, comparativamente á los enormes recursos de que pueden desde ahora hacer uso contra ellos los países conquistadores de Europa. En este aspecto, la importancia del proyecto de una convención americana es de dos modos: por un lado, tiende á descartar á esos pueblos débiles, pobres é incipientes de la necesidad de, individualmente, vivir en paz pero armados en guerra, lo cual es una ruina anticipada para casi todas esas naciones; y por otro, tiende á crear por la agregación de pequeños y

permanentes recursos, un medio general de defensa solidaria de cualquier derecho que se intente vulnerar en América, sea el intento de origen interno ó externo. El contingente que una nación cualquiera hispano-americana pueda aplicar á ese objeto, para una defensa aislada, no puede por menos de ser un contingente insuficiente; pero esos mismos recursos, ó quizá otros menores, como auxiliares de un plan de defensa general del Continente y de cualquiera de sus partes, centuplican en esa forma su importancia y su eficacia.

Los países de América, unidos así en el común propósito de la defensa continental, vendrían á constituir un Poder superior á cualquier Potencia europea, y aún á cualquier coalición de Poderes europeos, no sólo en cuanto la defensa del derecho es siempre más poderosa que el ataque de la arbitrariedad, sino en cuanto la defensa en América estaría vigorizada por la comunidad y armonía de intereses, mientras que la acción de las coaliciones europeas estaría siempre falseada por el antagonismo de los intereses de nacionalidad, intereses en oposición, ó intereses rivales.

Fuera del alcance de la Convención americana en el punto de vista de prevenir el peligro externo, por idénticos motivos debería ella responder á otro objeto— el de evitar la guerra internacional entre los mismos pueblos de América, mediante un compromiso general sobre arbitraje, como único medio de solucionar dificultades, y en especial las que pudieran surgir de disputas sobre límites entre naciones hoy distintas, cuyas demarcaciones datan de una época en que hubo poco cuidado en fijarlas claramente, por ser entonces casi todos esos territorios colonias de la misma Metrópoli.

El proyecto de Convención tendría otra ventaja para los pueblos Hispano-Americanos: la de definir respecto de ellos, de su seguridad, soberanía ó integridad territorial en el porvenir, la actitud del Gobierno de Washington. O éste entra lealmente á hacerse parte en la Convención — América para los americanos, ó rehúsa su adhesión — América para los Estados Unidos. En este último caso, las nacionalidades de origen latino deberían insistir en confederarse para, en una forma seria y poderosa, estudiar y resolver la manera de darse seguridad por otros medios.

Hé ahí algunas consideraciones triviales que he puesto por escrito tan sólo por corresponder en alguna forma á la invitación con que Vd. se ha servido honrarme.

Quedo de Vd. su atento S. S. y compatriota,

JOSÉ M. NUÑEZ.

#### OPINIÓN DEL SR. D. MIGUEL DE UNAMUNO,

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

Siento tener que decir que el generoso manifiesto á los pueblos americanos transcrito en el número 3 de HISPANIA, no me parece sino una nobilísima aspiración, hoy por hoy impracticable.

La constitución de las llamadas grandes Potencias de Europa en dos grupos distintos, no es sino la constitución de la plutocracia ó capitalismo de todas ellas en un solo grupo para oprimir á las naciones débiles, es decir pobres, y para oprimir á la vez y explotar al proletariado de todas partes. Su objeto principal es buscarse mercados compulsivos con el fraude ó con la violencia, con tratados y protectorados á cañonazos, para verter en ellos el sobrante de sus capitales que no encuentran empleo remunerativo en su propia tierra, y aquella parte de su población hecha sobrante por el régimen económico actual.

La paz armada no es más que una guerra civil de clases. La paz armada no va de unas naciones contra otras, sino del capitalismo de todas ellas contra el proletariado. La actual huelga de los mineros de carbón, de la Gran Bretaña, es una de las más grandes batallas que se han dado á esa paz armada que está acabando con la civilización cristiana. Y como los Estados Unidos de la América del Norte, el país de los grandes sindicatos y los grandes millonarios, está hoy en tal respecto más europeizado

que Europa y es uno de los baluartes del capitalismo, pareceme locura esperar de él otra cosa que hipócritas promesas.

La declaración de Monroe en 1823, no significa hoy en la patria de este hombre una doctrina á favor de los pueblos americanos todos, sino á favor del capitalismo yanqui. El sistema político de Norte América es hoy esencialmente el mismo que el de las Potencias europeas aliadas, y la conquista de las Islas Filipinas por aquella gran República imperial, en nada se distingue de la conquista de Madagascar, Marruecos ó Tripoli, si no es á favor de los europeos.

La debilidad de las Repúblicas americanas que no sean la colosal República Imperio, proviene de su debilidad económica, de que necesitan de capitales y de brazos de fuera para la explotación de sus riquezas naturales. Y así se convierten en campo de acción del capitalismo yanqui, que las explotará respetando su independencia política, cuando así le sea más cómodo explotarla, pero acudirá, cuando los intereses de ese capitalismo lo exijan, á desmembrarlas, á someterlas y hasta á romperlas.

Acudirá al embuste si es preciso y gritará después ; *remember!* ; provocará revoluciones y disturbios para tener pretextos de intervenir en ellos ; alegrará los supremos intereses de la cultura, y procederá unas veces hipócrita, y otras cínicamente. Y Monroe, ó Washington, ó quien sea, servirán de alcahuetes á Maquiavelo.

Y si algún país americano ha celebrado el salir bajo el dominio de una nación europea como España, para ir, no á la independencia, sino á la sumisión, ó lo que es peor, al protectorado de los Estados Unidos, es porque todo el mundo prefiere ser criado de un rico á serlo de un pobre. Ni más, ni menos.

No es pues el problema, á mi ver, un problema político, sino económico, y no se trata sino de perpetuar el régimen capitalista actual, destructor de la civilización y de la moral cristianas. Y esos mismos Estados Unidos de la América del Norte que pregonaron la doctrina Monroe, y la repiten cuando á sus plutócratas les conviene, con el característico *cant* hipócrita heredado de los puritanos, reclamarán su parte en Africa, en Asia, en Australia ó en Europa misma, como la cogieron en Filipinas, cuando á sus intereses de clase les convenga.

Hay que repetirlo una y mil veces ; el problema es económico-social, y solo han de resolverlo los que, como los mineros ingleses ahora, pelean contra el régimen que se apoya en la paz armada, en las colonias, en los protectorados, en los pactos secretos y en las alianzas vergonzosas de los poderosos de la fortuna.

MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA, Marzo, 1912.

23, Rue Visconti, 23.

París, el 12 de Marzo de 1912.

A PÉREZ TRIANA,

en Londres.

Eminente colega-amigo.

Contesto con placer, la carta-circular, de usted, sobre la Unión Pan-Americana ;

no requiere mucha meditación la respuesta, en aquel, que como yo, ha vivido veinte años, ocupándose casi á diario, de ese escabroso problema ;

yo, he sido durante ese tiempo, el abanderado tenaz y, decidido, de la causa anti-yanqui. en la conciencia de la América Latina ;

y, mi respuesta, estaba pues, como dictada de antemano ;

la sola palabra, Pan-americanismo, me espeluzna ; esa palabra, principió por ser un sofisma y ha acabado por ser una em-

boscada ; en ese *coupe-gorge* han sido degolladas, la soberanía de muchos pueblos, y, la Integridad de otros ;

esa Unión Pan-americana, tan elocuentemente recomendada por Vd. en quien todo es elocuencia, no es otra cosa que el histórico y ya empujado Pan-americanismo de Mr. Blaine, tan candorosa y ardentemente predicado por el noble y bello espíritu de Bolet-Peraza, en días que ya están lejanos ;

esa Pan-americanismo, nos ha sido fatal ;

él, ha sido el padre putativo, de esos congresos abigarrados y, pintorescos, que han recorrido las capitales de nuestro Continente, despertando una incontenible hilaridad, allí donde un severo desdén, no los ha acogido ;

yo, no creo en el Pan-americanismo ;

creo en el panslavismo, en el pangermanismo, en el panislamismo, como resultante del espíritu de defensa en pueblos de una misma raza, de una misma historia, de una misma tradición, que han tenido una igual grandeza pretérita, y aspiran á revivirla en un seguro aunque lejano porvenir ;

pero, ¿ cómo fundar un panamericanismo, entre los pueblos de dos razas, no ya extrañas, sino antagónicas, que no han tenido las mismas tradiciones, ni tuvieron nunca los mismos ideales, los mismos intereses, ni siquiera las mismas pasiones ?

todo nos hace á los hombres de las razas del Sud de América, no los aliados, sino los adversarios naturales de las razas y, de los pueblos del Norte ;

todo : nuestra historia del pasado, nuestras heridas del presente, nuestros ensueños del porvenir ;

hoy, como ayer, como mañana, como siempre, seremos Etocele y Polínice ; los hermanos rivales ; los latinos, y los sajones ;

pero aún dejando á un lado esas cuestiones de pura Étnica sociológica, encontramos que en el terreno de la Política, es más que difícil, imposible, la fundación de ese Pan-americanismo, á todas luces fatal ;

eso, que con todos los halagos de su talento, Vd., propone en HISPANIA, como nuestra salvación, eso, ha sido ya muchas veces, la tumba de nuestra esperanza ;

los Estados Unidos, no vacilarían en proclamar — como lo han proclamado siempre — eso que Vd. desea verles proclamar ahora, á saber : "que la Conquista, queda definitivamente prosrita del Continente americano, comprometiéndose á no ejercitar, ni tolerar la conquista de territorios en América ;

lo prometerían, sí ; pero no lo cumplirían ;

lo prometerían *solemnemente*, como Vd. quiere, pero, para faltar, más ruidosa, más estrepitosamente, á esa promesa ;

mientras más fuera la solemnidad del juramento, ellos pondrían más lujo en ser desleales á él ;

ellos, no tolerarán nunca la conquista, pero la ejercerán siempre ;

los que hemos nacido en territorios de la América hispana, y especialmente en aquel rincón de tierra violado por el despojo, tenemos el derecho de decir ante el mundo, sin temor de ser desmentidos, que en el Gobierno yanqui no hay Fé Pública,

que lo que hay es Fé, Púnica ; que el alma fenicia vive en él ; que nunca los Estados Unidos,

han hecho con nuestros pueblos un pacto, que no haya sido para darse el bárbaro placer de violarlo ;

que cuando han puesto su firma al pié de un tratado, no se han dignado siquiera denunciarla ó retirarla, sino que se han apresurado á desgarrarla con la más impudente brutalidad ;

¿ cree Vd. que el Gobierno que violó el Tratado de 1846, que lo obligaba á mantener la integridad y la soberanía de Colombia en el Istmo, con el solo de

signio de robarla y despojarla, merece ser creído por nosotros, ó tiene puesto en el estrado de los pueblos de honor ?

no, mientras tal crimen subsista ;

su felonía lo ha inhabilitado para esto ;

¿ no ha oído Vd. recientemente el cinicismo exasperante, con el cual Mr. Roosevelt cuenta al mundo las peripecias de aquel crimen, queriendo ahogar la víctima bajo el peso bufalesco de sus dicerios de jayán ?

¿ qué escritor ó qué escritores, qué pensador ó qué grupo de pensadores, por grandes que fueran sus mérito ó su arrojo, ensayarían hoy rehabilitar aquel Gobierno, y llevar nuestros pueblos á unirse á él ;

¿ quién ó quiénes se atreverían á salir garantes de la palabral oficial de ese pueblo, diciéndole á los nuestros : " Creed en él. Entregaos á él. Es nuestra hermano " ?

yo, no lo ensayaría siquiera ;

y el Pan-americanismo sería eso ;

tratar, como quiere

HISPANIA de "desvanecer el sentimiento de desconianza que el mundo latino-americano, siente por los Estados Unidos," sería trabajar por destruir aquello más decoroso que nos separa de ellos ;

otra es la meta de seguir ;

tratar de exacerbar ese sentimiento hasta la desesperación y, hasta el odio ;

tratar de ahondar ese abismo hasta hacerlo incolmable ;

y, ya que no nos es posible secar el mar cómplice, entre los Estados Unidos y nosotros, sembrémoslo al menos de tantos escollos morales, que sus naves encallen en ellos, ya que no pueden ser rotas por nuestros cañones insubistentes ;

hacer del

anti-yanquismo, una bandera, una política, un credo ;

suplir el Pan-ameri-

canismo, por el Pan-hispanismo ;

¿ como así ?

uniéndose los países de raza

latina en América, desde la República Argentina hasta Méjico, para hacer esa declaración de Integridad Territorial que HISPANIA pide á la Unión Pan-americana, y, poner á la Conquista ese Veto, pero á toda la Conquista, y, más que todo, á la Conquista Yanquí ;

celebrar un Congreso, *netamente hispano-americano*, con prescindencia absoluta de diputados yanquis, impidiendo así, que los Estados Unidos, vayan, como en los Congresos anteriores, á ejercer en él, la pedagogía del miedo, sobre nuestra servilidad mestiza ;

tratar los asuntos de nuestra raza, por hombres de nuestra raza, con exilio inflexible del terrible hiperbóreo, de que habla Nietzsche ;

que ese Congreso haga

la declaración que Vd. pide al Pan-americanismo, proclamando nuestra Doctrina, el monroismo nuestro, contra todos, y, contra todo ;

hacer esa unión por medio de tratados, comprometiéndose todos esos países á la creación de una marina de guerra, que cubra el Atlántico y el Pacifico, como una coraza de acero, que ha de proteger el corazón de nuestra Independencia ;

aplazar las reivindicaciones ;

pero no renunciar á ellas ;

apelar al Tribunal del tiempo, único que nos hará justicia, cuando seamos fuertes ;

pero, eso de precipitarnos en brazos de una conquista para evitar otra, . . . .

entregarnos á la realidad del peligro yanquí (único existente) por huir á la probabilidad del peligro europeo, problemático y remoto, eso sería como suicidarnos por miedo á la muerte ;

eso sería hacer imperativo el interrogante que Vd. tan donosamente pone en HISPANIA : *¿ Á quelle sauce voulez-vous être mangé ?*

razas y pueblos vivos no responden á esa pregunta, ó lo hacen diciendo : " *en mi propia sangre.*"

Usted, mi eminente amigo, con su *enquete*, ha puesto la mano sobre el corazón de América ;

los latidos de ese corazón comienzan á responderle. . . . .

gracias á Vd. la conciencia americana dictará su veredicto, en ese gran Jurado á que Vd. la convoca ;

Y, la Justicia será hecha.

de Vd. amigo,

VARGAS VILA.

Hotel Rembrandt,

South Kensington, S.W.

Londres, Marzo 5 de 1912.

Muy Señor mío :

Para corresponder al deseo que Vd. se sirve manifestarme en su apreciable carta de fecha 29 del pasado Febrero, vengo á dar á usted mi humilde concepto en relación con la idea de unión pan-americana que usted profija con plausible interés en las columnas de HISPANIA, y por los medios eficaces que la posición eminente que usted ocupa pone á su alcance en los centros diplomáticos, literarios y financieros.

Con el objeto de hacer luz sobre las posibilidades prácticas que usted menciona, es bueno, ante todo, recordar que, de una manera general y casi absoluta, la conducta de los Estados Unidos de Norte-américa ha sido siempre egoísta, absorbente y opuesta al libre desarrollo de las demás naciones del Continente Americano, y que la fidelidad á la palabra escrita no ha sido ejemplar por parte de los Estados Unidos en cuanto se refiere al cumplimiento de los Tratados Públicos pactados solemnemente con los Estados de la América Latina.

Sería inconducente, por el momento, entrar á relatar las numerosas, conocidas quejas que existen contra la política continental de los Estados Unidos ; pero, en lo tocante á Colombia, mi país natal, conviene traer aquí á la memoria, en confirmación de lo que dejo dicho, dos hechos que patentizan los procedimientos de los Estados Unidos.

Es el primero, que hace algunos años me hallaba yo en París ocupado en asuntos de propaganda comercial en favor de Colombia, á tiempo en que se celebró entre Francia y el Brasil un convenio por el cual se redujeron considerablemente los derechos de aduana sobre el café del Brasil que entrara por los puertos de Francia. Sin ningún título oficial, y escudado únicamente con el carácter patriótico de mis labores, me dirigí al Gobierno francés en solicitud de que se declarara para el café de Colombia la misma exención que para el del Brasil, fundándome en el derecho al tratamiento de la nación más favorecida garantizado por el Tratado vigente entre Colombia y Francia; y no se hizo esperar la respuesta en que se me comunicó que mi solicitud había sido resuelta favorablemente y que, en consecuencia, la tarifa aduanera aplicable en Francia al café de Colombia sería la misma que para el café del Brasil, de conformidad con la cláusula del Tratado vigente citada en mi petición. En otra ocasión, en idénticas circunstancias, ocurrió Colombia al Gobierno de los Estados Unidos para que hiciera gozar al café de Colombia de las ventajas arancelarias concedidas al Brasil ; pero todo esfuerzo fue inútil porque en Washington cerraron los oídos á las reiteradas alegaciones de la Legación Colombiana para que se respetara el derecho de Colombia al tratamiento de la nación más favorecida, consagrado en el Tratado en vigor entre Colombia y los Estados Unidos. El Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, en un informe que presentó al Congreso expone las gestiones infructuosas ejecutadas por él mismo, en Bogotá, con la Legación de los Estados Unidos y por el Ministro de Colombia en Washington, para que se le otorgara á Colombia lo que le corresponde de manera indudable, y concluye diciendo que á Colombia no le queda otro camino que el de la protesta, que es el recurso de los débiles contra los abusos del poderoso que desconoce los fueros de la justicia.

Es de advertir que el incidente con los Estados Unidos tuvo lugar años antes de que se celebrara el convenio entre el Brasil y Francia sobre reducción de la tarifa aduanera para el café, y el Gobierno francés hizo caso omiso del precedente sentado por los Estados Unidos, que le habría dado un punto de apoyo para desconocer los derechos de Colombia.

El segundo hecho que quiero mencionar es el de la secesión de Panamá, que no requiere rememorarle en sus detalles porque es universalmente conocido. Se sabe, además, que Mr. Roosevelt ha proclamado, de manera ostensible, más que ostensible, jactanciosa, como título honroso para los Estados Unidos, el haber despojado á Colombia de su territorio por medio de la creación de la República de Panamá, que el ex-Presidente Norte-americano llevó á efecto en pocas horas, valiéndose de la intervención de la fuerza bruta para consumar el golpe que tenía preparado encubiertamente con menosprecio de los Tratados públicos y de la lealtad obligatoria entre las naciones civilizadas.

Lo dicho hasta aquí basta para demostrar el espíritu que anima á los Estados Unidos para con la América Latina, porque los abusos que dejo anotados no afectan á Colombia exclusivamente, sino que son, cuando menos, un motivo de alarma para todos los pueblos de América, que no tienen medios para contrarrestar en forma efectiva las pretensiones del coloso que los amenaza en lo que concierne á sus derechos como nacionalidades independientes y á su libre desarrollo y engrandecimiento, pues parece que el tutor ocioso tiene como objetivo único, impedir que los pupilos crezcan y lleguen á ocupar rango eminente en los destinos del mundo, y, con tal fin, el Gobierno de los Estados Unidos se cree en el deber de cortarles en tiempo las alas á los polluelos para que nunca lleguen á volar.

Si los Estados Unidos no hubieran herido en el alma á todos los pueblos de la América Latina, no existiría el fondo de desconfianza en que abundan, y que no se aminora con los Congresos Pan-Americanos promovidos y patrocinados por el Gobierno de Washington con el objeto aparente de mitigar agravios y estrechar relaciones de cordialidad, pero con el propósito efectivo de afianzar su predominio de expansión sobre las naciones latinas de América.

Respecto á Colombia, juzgo que debe hacerse todo esfuerzo que la prudencia aconseje para vivir en paz con los Estados Unidos, como lo hizo España, en su caso, después de que se consumó el despojo; pero, para los fines que el elevado espíritu de Vd. se propone, me parece imposible borrar en las páginas de la historia contemporánea la narración de hechos palpitantes y dar al olvido los desmanes de que han sido víctima los débiles, para conceder á los Estados Unidos carta de honradez y de lealtad que nunca han tenido para con las demás naciones americanas, y empezar con ellos lo que podríamos llamar *un nuevo juego*, confiados en sus promesas y en sus palabras, que nada valen, según nos lo ha enseñado costosa experiencia.

Tampoco debemos volver á ser víctimas de nuestra credulidad en la doctrina Monroe, balanza que se inclina siempre del lado de los intereses de los Estados Unidos y fantasma en cuyo nombre se cometen atropellos inauditos. Lo que nos aconseja el porvenir, es afiliarnos en agrupación homogénea, formada, exclusivamente, por los Estados latinos de América, para hacer frente á las tendencias absorbentes de los Estados Unidos y de los países de Europa, y yo vería con la mayor satisfacción á usted como apóstol de este nuevo ensayo en la lucha por el establecimiento de la justicia internacional en el Continente Americano.

Me es honroso suscribirme de usted

Muy atento y seguro servidor,  
CAMILO TORRES ELICECHEA.

Su Excelencia DON SANTIAGO PÉREZ TRIANA,  
45, Avenue Road, Regent's Park, London, N.W.

39, Iverna Court, S.W.

Londres, Marzo 9, 1912.

Señor Don S. PÉREZ TRIANA,  
45, Avenue Road, N.W.

Estimado Señor y amigo:

La respuesta á su circular de 29 del pasado Febrero sobre el manifiesto dirigido por Vd. á los pueblos de América es más difícil de lo que Vd. probablemente se imagina.

No es posible comentar ese manifiesto de otra manera que copiándolo en su totalidad. Ha aglomerado Vd. los hechos en una sucesión inalterable; ha escogido el momento más oportuno para hacer el llamamiento; ha analizado con lógica inflexible el valor sociológico de los elementos en que se basa su aprehensión. No hallo, por lo tanto, reparo alguno que hacer. Los acontecimientos se han precipitado de tal manera y los estadistas los han comentado en forma tan candorosa, que á una mente constructiva como la suya debía ocurrirle desde luego la necesaria conclusión á que ha llegado.

Lo que importa es organizar su pensamiento, y para esto los que carecemos de influencia sobre los gobiernos á quienes amenaza el peligro señalado por Vd., tenemos que limitarnos á desearles buena voluntad y espíritu sereno para plantear y resolver el problema en la sola forma posible, es á saber, uniéndose en la común defensa de los ideales, también comunes, que representan.

Hay un punto en que me parece no quiso Vd. insistir por razones de pacifismo. Séale permitido á un amigo de la paz intr-nacional, como su humilde servidor, hacer presente que, aun prescindiendo de los Estados Unidos, las guerras de conquista en Ibero-América serían hoy empresa superior á las fuerzas de las mejor armadas potencias europeas. Calcular el número de buques que se necesitan para desembarcar cien mil hombres en la América del Sur es hacer muy remota la posibilidad de ese desembarco. Complicar ese cálculo con el factor del costo que esa empresa requiere, es poner á titubear á los gabinetes más belicosos. La historia de las últimas guerras indica la facilidad con que se pueden defender las costas contra la marina mejor provista.

Por estas razones creo que en el curso de diez años, si los Estados Ibero-Americanos llegan á un entendimiento y fortifican sus puntos vulnerables, harán la conquista imposible, en cuanto ella hubiere de provenir de los Estados Europeos.

Però quedan las Estados Unidos, contra los cuales la defensa es más difícil. Están en el mismo continente que nosotros. Pueden extenderse hacia el Sur, por entre ríos de sangre, con un ejército numeroso y haciendo uso de los maravillosos recursos de fuerza y de astucia de que puede hacer uso ese pueblo en los grandes predicamentos. Ese es, pues, el enemigo. Hay necesidad, de acuerdo con la política de *El Principe*, de convertirlo en aliado. Los Gobiernos norte-americanos no han sido siempre muy respetuosos de los tratados. El Sr. Roosevelt, en uno de sus ataques periódicos de psitacismo, ha dicho que los tratados no son más que papeles. Pero hace falta un Roosevelt para saltar airoso sobre esos documentos, y por fortuna para la especie humana, hay menos ejemplares del tipo rooseveltiano, en América, de lo que uno pudiera imaginarse. Está, pues, indicado, por las necesidades del momento, que debemos aliarnos con nuestro probable y más irresistible enemigo. ¿Estarán los norte-americanos, por su parte, listos á firmar ese compromiso? Aquí empieza la especulación sobre temas á los cuales no puedo aproximarme con la debida preparación. Los que conocen la diplomacia de ese país y están en contacto con las mentes directivas de su política, deben abordar la cuestión. Vd. ha señalado la entrada al camino; queda en la obligación de continuar dirigiendo la opinión hacia adelante, y mientras los que hayan de encabezar el desfile estén tan bien equipados como el autor del manifiesto, ni el patriotismo ni los intereses de la paz en el continente deben sentirse alarmados.

Le felicito sinceramente por su actitud valerosa en estos momentos y por los méritos sustanciales de su trabajo, y me sirvo de la ocasión para ofrecer á Vd. el testimonio de mi respeto y consideración amistosa.

B. SANÍN CANO.

---

## VALORES Y MERCADOS.

---

### VALORES HISPANO-AMERICANOS.

Durante los primeros meses de este año no ha ocurrido nada de interés especial en el mercado de valores sud-



americanos, ni se han hecho nuevas emisiones. Se advierte la tendencia á introducir en el mercado de Londres, valores industriales argentinos, lo que se considera aquí un cambio favorable en relación con la tentativa insistente de colocar valores industriales canadienses.

Mucho se ha hablado de la suspensión de pagos del servicio de la deuda externa nicaragüense y de la reorganización de las finanzas nicaragüenses, que proyectan algunos banqueros americanos; es de sentirse que el Gobierno de Nicaragua no haya dado explicación de los hechos. Sngiero que la empresa de HISPANIA abra sus columnas al Gobierno nicaragüense para tal efecto, á menos que sea que el Gobierno no tenga explicación que dar.

Por otro lado, sucede que un gran número de tenedores de obligaciones en Francia, desearían saber qué explicación dá el Gobierno peruano al hecho de no haber pagado la garantía sobre los bonos del ferrocarril de Huacho-Lima; sin duda estas columnas también estarán á disposición del Gobierno peruano. ¿O es que el Gobierno peruano está tan satisfecho con su crédito actual, según resulta él del último empréstito oficial, que se cree en posición de poderse permitir cierta latitud en el pago de sus obligaciones?

A propósito del Perú, se dice que la Peruvian Corporation tiene en preparación una importante negociación con el Gobierno, que sería muy útil, tanto para el país, como para la corporación.

Se dice que las negociaciones para el arreglo de la deuda de Honduras, entabladas con los Sres. Morgan, han sido definitivamente canceladas. Parece evidente que Honduras abriga la firme intención de cuidarse de los Estados Unidos. Por otra parte, no se ve por qué no arregla las dificultades relativas á su deuda con el Consejo del Tenedores de Bonos Extranjeros. Sobre la base de un nuevo arreglo, Honduras podría obtener nuevos adelantos de dinero, en dando garantías satisfactorias.

## EL VALOR DE LA BUENA FE.

**P**UEDE sentarse como verdad axiomática, aceptable para todos los economistas, que á toda nación le conviene mantener, y en lo posible mejorar, el crédito que goza en los centros financieros del mundo. Establecido esto, es evidente que uno de los deberes primordiales de todo Ministro de Hacienda, es estudiar toda influencia que pueda afectar el crédito de su país. Sucede, sin embargo, con frecuencia, que algunos Ministros de Hacienda, inexpertos y mientes en asuntos financieros, no se dan cuenta de lo importante que es, como primera necesidad, prestarle atención constante y escudriñadora á la situación del mercado, y solo se preocupan del crédito cuando las circunstancias los obligan á ello por la necesidad de obtener nuevos avances. Entonces, á toda prisa, se hacen esfuerzos para que la situación financiera, económica y política, aparezca de color de rosa; entonces se promulgan grandes planes de reformas, apenas esbozados, y además, eso sí, es preciso que la labor dé fruto inmediato. En tales circunstancias, nuestro Ministro de Hacienda inicia sus negociaciones, y en vez de proponerse realizar el primer paso de un plan meditado cuidadosamente, por el cual se llegue á una mejora paulatina y sostenida del crédito, su objetivo es ganar algunas ventajas inmediatas, ya en el precio, ya en las condiciones de la operación de que se trate, que redunden en renombre personal para él como patriota y como gran financiero, entre la chusma política, ignorante y vocinglera.

Consumada la negociación, nuestro ministro se desentendiende del asunto, y en vez de fomentar el crédito obtenido, lo deja desvanecerse, hasta que vuelve á tener necesidad de tomar dinero en préstamo. Entonces, repite sus esfuerzos esporádicos para robustecer el crédito nacional. No puede insistirse demasiado en esta verdad: el crédito de un país no se fija de acuerdo con el precio pagado por los banqueros por los últimos bonos emitidos; ese precio se rige por el valor del día que los dichos bonos tengan en el Stock Exchange, y, repito, que el

deber primordial de todo Ministro de Hacienda competente y que quiera cumplir con su deber, es tomar nota de toda oscilación favorable ó desfavorable en la cotización de la deuda de su país, y estudiar sin descanso las causas de dichas fluctuaciones.

La causa de esas fluctuaciones puede ser, el rumor de buenas ó de malas cosechas, el que se susurre que se piensan hacer nuevas operaciones de préstamos, el aumento ó disminución de las rentas arancelarias, y sobre todo, lo que indique complicaciones políticas, domésticas ó internacionales.

Pueden también incluirse en esas causas, discursos hechos en el Congreso, acaso por algún diputado independiente que no sea tomado muy en serio en su propio país, en que se ataque á los capitalistas extranjeros y se sugiera la suspensión de pagos, ó cosa por el estilo.

Todo Ministro de Hacienda debe tener presente que esos discursos se comunican por cable á Londres y son reproducidos en los papeles financieros y producen resultados desastrosos para el crédito nacional. Esto ha sucedido recientemente. Un diputado mejicano, independiente del Gobierno, y sin el apoyo de éste, presentó un proyecto relativo á yacimientos petrolíferos, concebido en tales términos, que cuando fué reproducido en los diarios de Londres, causó la más desagradable y la más desfavorable impresión en los círculos financieros londinenses.

El Gobierno mejicano, que vigila sabiamente su posición financiera en Londres, publicó á los dos días una rotunda negativa de las aseveraciones hechas por el diputado.

Toda causa, grande ó pequeña, que tienda á turbar la confianza del público suscriptor de empréstitos extranjeros, relativa á la deuda nacional de un país, debe ser inmediatamente contrarrestada y explicada. La confianza es planta de lento crecimiento, y es tan delicada, que puede morirse con la primera escarcha de la duda, y una vez lesionada, requiere tiempo y trabajo incalculables para su completo restablecimiento.

A los mercados monetarios del mundo, llegan hoy todos los países, todas las provincias, y casi pudiéramos decir todas las municipalidades, con las manos extendidas en busca de empréstitos, estableciéndose así, por todos los que solicitan dinero, una intensa competencia.

Probablemente, la causa primordial de malas inteligencias, y por ende de tropiezos definitivos entre los Gobiernos y los tenedores de bonos, estriba en el método con frecuencia adoptado por los Gobiernos del Centro y Sur de América, de entregar el manejo de sus finanzas en el extranjero, á intermediarios poco aceptables, cuyo capital esencial consiste en una locuacidad incontentible y en una fértil imaginación, merced á lo cual suelen convencer á los Gobiernos de esos países de sus increíbles influencias en Londres, en París, y en Nueva York. Estos caballeros, que no tienen nada que perder, pasan meses y aún años en los países cuyas finanzas se proponen redimir, se hacen amigos de los funcionarios oficiales, á quienes logran convencer de su habilidad para llevar á cabo toda clase de proyectos imposibles, ofrecen millones sin garantía de ninguna especie, y cuando menos se piensa resultan armados de una flamante "concesión." Entonces parten á toda prisa. Van á Londres, á París, en busca de alguien á quien convencer y que debe suministrar los fondos requeridos.

Ya los Gobiernos sud-americanos deberían saber por amarga experiencia, la diferencia que hay entre una concesión simplemente firmada y la realización en dinero sonante de lo que ella implica, pero en tanto que los aventureros mencionados conserven su audacia y su locuacidad maravillosas, parecen ser irresistibles para la mayoría de esos gobiernos. Como los aventureros no tienen nada que perder, pueden ofrecer condiciones que ningún hombre serio y con reputación saneada aceptaría, y puede suceder también, que usando las mismas artes, y tergiversando los hechos, logren inducir á algún capitalista á invertir sumas parciales en la "concesión" respectiva. Entonces nuestro aventurero se retira de la escena, después de haber recaudado su comisión, y deja que el Gobierno y los tenedores de los nuevos títulos, arreglen sus diferencias como mejor les parezca. ¿Cuál es el resultado, entre otros? En el Congreso respectivo

se habla de "capitalistas extranjeros que saquean al país," cuyas concesiones deben cancelarse de golpe y porrazo, y por su lado, los tenedores de títulos en el extranjero, claman contra "las repúblicas rapaces que se roban el dinero de los acreedores extranjeros."

Para evitar tales desastres, los gobiernos deberían proceder con método. Lo primero que toda república debe hacer, es mantener un representante financiero suyo en Londres ó en París, en quien se tenga absoluta confianza. Lo segundo es exigir que toda negociación se haga directamente con bancos ó banqueros de reconocida posición financiera. Es claro que los banqueros no pueden enviar representantes de confianza á todos los países del mundo en busca de posibles negocios; pero si los negocios se traen á París ó á Londres, y son viables, el banquero muy pronto halla el modo de realizarlos. Insisto en decir que el representante financiero debe gozar de absoluta confianza, porque sucede que muchas negociaciones importantes y de trascendencia, fracasan porque parece imposible que los Gobiernos y los Congresos depositen esa absoluta confianza en individuo alguno. Este es un inconveniente muy serio. Es evidente que un Congreso, ó toda colectividad numerosa, es incapaz de arreglar satisfactoriamente los pormenores relacionados con una operación financiera que necesariamente son delicados, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayor parte de esos diputados están absolutamente á oscuras en materia de finanzas. Supongamos que se han vencido todas las dificultades, que la nación respectiva tiene un agente debidamente autorizado en Londres, que negocia con una casa de banqueros de posición, un empréstito, digamos de un millón de libras. ¿Qué debe hacer entonces el agente?

Lo primero que se le ocurre, por supuesto, es tratar de obtener un alto precio y de obtenerlo sin la hipoteca de ninguna garantía específica. En esto, sin embargo, á menos de que se tenga la confianza de que se está al principio de una época muy próspera para el país respectivo, el agente financiero incurre en graves riesgos.

Si en época posterior sobrevienen dudas relativas á las garantías dadas, el precio de los títulos cae en el mercado; la caída es mucho mayor, y la pérdida consiguiente de crédito es también mucho mayor que si se hubiera pignorado una garantía específica, como por ejemplo la renta de aduanas. El agente fiscal debe tener presente que las casas de banca buscan en primer término la seguridad, y en segundo la baratura, y que le interesa más á su país, y á él como patriota, pignorar garantías específicas que el que puedan sobrevenir una suspensión de pagos ó dudas respecto á los títulos públicos de su país. En una palabra, y en gran manera, el interés de una nación es idéntico con el de la casa banquera que tiene á su cargo los títulos emitidos por ella.

NORMAN HOLDEN.

## LA PRODUCCIÓN DE ORO Y EL ALZA DE LOS PRECIOS.

EL problema, cada vez más apremiante, del encarecimiento de los precios, ha suscitado nuevamente el problema correlativo de la significación del oro y de la influencia de su producción en el precio de las mercaderías.

Una de las teorías promulgadas al respecto, nos dice que el alza de los precios es la expresión objetiva y palpable de la depreciación de los metales preciosos, la cual, á su vez, proviene del aumento de producción de ellos.

Plausible como es en apariencia esta doctrina, deja en la sombra, sin embargo, aspectos muy importantes del asunto. El oro, según enseñan los rudimentos mismos de la ciencia económica, sólo tiene un valor convencional. Su utilidad propia es casi nula. Sus propiedades físicas y químicas y su escasez comparativa, le asignaron oportunamente el papel de patrón ó medida de los valores verdaderos. Introducido á ese título en la econo-

mía de las sociedades, adquirió de hecho un valor comercial, como símbolo y compendio de todos los servicios y de todas las utilidades. A partir de este momento, el oro es una mercancía, y su valor se regula por comparación consigo mismo en las operaciones bancarias y en general por comparación con la abundancia ó escasez de los artículos que paga. El valor propio del oro y la determinación de sus funciones económicas se pueden obtener mediante una inversión imaginaria del mecanismo de las compras. Si á cambio de una onza de oro, por ejemplo, se obtiene en el mercado una tonelada de acero, se dirá que el acero vale á Onza la tonelada. Suponiendo que en vez de comprar acero por medio del oro, se tratase de comprar oro pagándolo en acero, diríamos que el oro valía á tonelada la onza. Duplicando la existencia de uno de los dos metales, mientras queda la del otro estacionaria, el precio del primero se reduce teóricamente á la mitad.

Teóricamente decimos, significando así que en el curso ordinario de las operaciones intervienen factores diversos cuya acción contradice, ostensiblemente, los cálculos y previsiones del economista. Las fórmulas económicas, como las fórmulas mecánicas, suministran la expresión de las relaciones entre ciertas fuerzas en condiciones ideales, por decirlo así. Las condiciones de la práctica ofrecen resistencias y causas perturbadoras cuya evaluación previa es imposible. En el dominio económico, esas causas perturbadoras son innumerables, y tienden á multiplicarse incesantemente.

Al decir que la producción aurífera ha depreciado el oro, se enuncia una verdad indisputable. Cuando se añade que esa depreciación encuentra su expresión natural en el alza de los precios, se dice algo que es aproximadamente cierto. Cuando se trata de compendiar el fenómeno *carestía*, con todas las anomalías que acusa y todas la morfologías y resonancias que aparece, en los términos de esa relación económica elemental, se atropellan sencillamente las exigencias primarias de la observación y las condiciones del razonamiento.

Sabemos que cuando Colón se presentó á la reina Isabel invocando su patrocinio para la empresa que meditaba, la reina le señaló una pensión de 20 maravedíes. Traducida esta cifra á la moneda y á los valores actuales, representa unos 15 chelines. Esta suma nos parece hoy irrisoria. En aquella época constituía un apoyo, si no espléndido precisamente, al menos eficaz. Lo que significa, en conjunto con otros hechos análogos, que la suma, hoy casi despreciable, de quince chelines, representa, al convertirla á los valores de épocas anteriores, una cantidad mucho mayor de utilidades y servicios.

Planteadas la cuestión en este campo, el problema de la carestía se nos ofrece en sus aspectos verdaderos. ¿Por qué no se adquiere hoy, con el equivalente de los maravedíes de Colón, la misma proporción de géneros y servicios que se obtenía entonces con ella?

La respuesta es más compleja de lo que se espera, y el intento de expresarla nos conduciría á buscar la fórmula sintética del desarrollo social, con todas sus particularidades normales y anormales. Podemos, sin embargo, encontrar una respuesta aproximativa.

En las sociedades antiguas, de desarrollo incipiente, la relación mútua de los valores no es estricta y minuciosa, sino rudimentaria. Las funciones de la moneda apenas se bosquejan. Predomina la permuta de géneros y servicios. La hueste de agentes secundarios que median hoy en las operaciones de cambio, no existe todavía. El parasitismo, colosal y multiforme, que vegeta sobre la sociedad actual, se deja apenas sentir. El Estado mismo, con todos sus abusos y atropellos, su incuria y su ignorancia, lesiona menos, proporcionalmente, la normalidad económica que el Estado moderno, con sus incursiones metódicas y solapadas en el dominio de las riquezas. El despojo brutal, las confiscaciones, la mutilación del comercio por el monopolio, retrasan y comprometen la prosperidad de los pueblos; pero la repercusión de esos golpes es menos profunda y dilatada que en nuestros días, cuando el despojo, la confiscación y la mutilación, enmascarados bajo pretextos plausibles, consuman calladamente su labor devastadora.

A medida que crece y se perfecciona la estructura social, aumentan así, simultáneamente con su capacidad

creadora, sus necesidades orgánicas y también su sensibilidad. La creación de las deudas públicas, órganos inmensos de reserva vital, contribuye á aguzar esa sensibilidad, y junto con la actividad é importancia que comunica al movimiento de los valores, introduce un factor nuevo de inquietud en el órden de su conservación y producción. Mediante la deuda pública, en efecto, una proporción creciente de las riquezas se encuentra vinculada con la actividad política y expuesta á todas las contingencias de ésta.

En resumen, la sociedad, bajo su aspecto económico atestigua una vez más esta verdad universal: que toda estructura se hace más delicada y susceptible y absorbe una proporción creciente de energías á medida que aumenta su complejidad.

Si al desarrollo social hubiera presidido un espíritu de sabiduría y de justicia, á su creciente complejidad habría correspondido, por otra parte, en cada una de sus fases, un aumento de producción correlativo y el nivel de los valores se conservaría indemne. Pero las cosas han seguido un camino muy distinto. La violencia y la presunción, se dan la mano en todas las páginas de la historia. En el ejercicio de la autoridad, en su papel de animal privilegiado, que manda y ejecuta, el hombre ha desvirtuado el curso natural de los valores y de sus relaciones lógicas. Su ceguera y su osadía han prevalecido y prevalecen aún contra las enseñanzas más claras de la razón y las indicaciones más sanas del instinto. Hoy mismo, en los actuales momentos, el error y la arbitrariedad, encarnados en hombres y en instituciones, conservan su añeja supremacía, en oposición á las adquisiciones más valiosas de la experiencia y de la reflexión, y sólo retroceden cuando ladra, materialmente, á las puertas la disyuntiva familiar: O la reforma, ó la revolución.

Los hechos someramente apuntados aquí, merecen considerarse al meditar el problema de la carestía, que es el problema culminante, el problema resumen de nuestra época. La ojeada fugaz al capítulo "De la oferta y la Demanda" y las generalizaciones subsiguientes sobre la producción del oro, son un recurso pseudo-científico, más propio para encubrir que para esclarecer las profundidades de algo que probablemente es un abismo, el viejo abismo en que se derrumban las civilizaciones caducas y culpables. Fijando los ojos con alguna atención en la realidad de las cosas, se descubre, así, algo más que la simple superabundancia de oro. Se descubren los millones de soldados, las flotas innumerables, las combinaciones especulativas que explotan la credulidad de las masas y la ferocidad de los hombres; la aberración de los Estados proteccionistas que fundan su prosperidad en el empobrecimiento metódico de los más por los menos. . . . Lo que hay, no es realmente exceso de oro, sino exceso de astucia por una parte y por otra de ignorancia y estupidez.

S. RESTREPO.

## COMERCIO É INDUSTRIAS.

**El Rey Carbón Destronado.**—Es significativo que la gran huelga carbonera de Gran Bretaña haya coincidido con la llegada del primer barco de gran tamaño, movido por petróleo, á aguas inglesas. El "Selandia"—barco de 5,000 toneladas de la Compañía Oriental Asiática — es un buque marcado por el destino, y acaso, por más de un motivo, un barco predestinado. No llevó en sus entrañas el caballo de Troya cargamento más fatal que el que trajo el "Selandia" en sus bodegas. Porque este buque es el heraldo que anuncia el destrono del Rey Carbón, monarca en cuyo solio descansa la prosperidad comercial é industrial de Inglaterra. Con el "Selandia" aparecen los primeros nuncios de la revolución futura. Fue construido en Copenhague para el comercio del lejano Oriente, su velocidad es únicamente de doce nudos y sólo lleva dos máquinas Diesel de ocho cilindros. Pero es este barco el zapor de los monstruos rápidos que vendrán luego y que rivalizarán al "Leon" en velocidad y más que él tendrán resistencia y fuerza. El "Selandia" tiene capacidad para 900 toneladas de petróleo, puede llenar sus depósitos en muy corto tiempo, y tiene además suficiente fuerza mo-

triz para navegar 20,000 millas sin tener que detenerse á surtirse de combustible. Si el petróleo cuesta, digamos, treinta y siete chilenos y medio la tonelada, quiere esto decir que con dos peniques de petróleo (4 centavos), un barco de 5,000 toneladas puede recorrer una milla de agua salada por ese precio. El petróleo ocupa solamente una cuarta parte del espacio que el carbón requiere; no hay necesidad de calderas; pueden suprimirse tres cuartas partes del personal necesario en la actualidad en el salón de máquinas y no habrá que emplear más fogueros. El motor petróleo Diesel revolucionará la construcción de todos los barcos, barcos que no quemarán carbón.

Se presta á reflexiones melancólicas el hecho de que en los momentos en que los carboneros obtienen un triunfo sin precedentes, la industria de la cual derivan su subsistencia reciba la notificación de su próximo aniquilamiento. La concesión de los salarios mínimos, en vez de retardar, acelerará el destronamiento del carbón. Como que traerá por consecuencia la eliminación de los más viejos, de los menos fuertes y de los menos competentes mineros, y ocasionará el cierre de muchas minas que, ante la competencia del petróleo, no podrán seguirse explotando con provecho. Verdad es esta tan melancólica para la Gran Bretaña como para los mineros, porque su larga supremacía industrial ha estado basada en su posesión del mejor y el más barato carbón del mundo; y en cuanto á petróleo. . . . Inglaterra no lo tiene.

**Porcelana.**—La porcelana ha sido fabricada en China desde hace más de mil años. De ahí que en inglés se le de el nombre de *china*, y no fue sino á principios del siglo XVIII que el problema de fabricar porcelana para vino á ser solucionado en Europa. En ese tiempo, Federico Augusto I, generalmente llamado Augusto el Fuerte, era Elector de Hanover y tenía la muy laudable pasión de alentar las artes y las industrias de su país. Cuando á sus oídos llegó la fama de Johann Friedrich Boettger, quien había conquistado una reputación como químico y alquimista, hizo que lo llamasen. Por algún motivo no conocido, Boettger huyó; pero fue aprehendido y traído á Meissen, en 1701. El rumor de que había descubierto la piedra filosofal y el arte de fabricar el oro, quedó comprobado como falso; pero fue tal el éxito que alcanzó en la fabricación de obras de alfarería, y más tarde de porcelana blanca pura, que en 1710 el Elector decidió montar una factoría en Meissen bajo la dirección suprema de Boettger.

Tal fue el origen de la famosa fábrica que por espacio de dos siglos ha abastecido el mundo con la porcelana de Dresde. Durante este período la factoría ha tenido, naturalmente, muchas altas y bajas, — épocas de grandes éxitos y períodos de desastres, — pero ha logrado sobreponerse á todos los contratiempos, y en 1910 celebró el segundo centenario de su fundación.

**Otro Barco Monstruo.**—El nuevo buque que en la actualidad se construye para la Línea Hamburguesa Americana, se llamará el "Imperator," y será lanzado al agua en el Elba dentro de pocos meses. Es este un barco extraordinario: Tendrá 50,000 toneladas, ó sea 5,000 más que el "Olympic" y el "Titanic." El largo del "Imperator" será de 900 pies. Un hombre colocado en la proa del barco no podrá reconocer, á la simple vista, á otro colocado en la popa. Si suponemos este vapor parado de punta, al lado de la torre de la Catedral de Colonia, ésta alcanzaría apenas á la segunda chimenea. Para obtener una mejor idea del tamaño de este barco, compárelo con uno de los almacenes más grandes del mundo, la nueva casa Tietz en el Alexanderplatz de Berlín, para cuya construcción se demolieron cuarenta edificios; toda esa enorme fábrica cabría holgadamente en el "Imperator." El buque, una vez terminado, tendrá 50,000 toneladas de desplace. Los siguientes datos servirán para compararlo con los barcos que, hasta no hace mucho tiempo, tenían el record del tamaño. El "Deutschland," en una época el vapor más grande de la Compañía Hamburguesa, y que por espacio de diez años fue considerado como una de las maravillas del mundo, tiene solamente 16,500 toneladas de desplace; el "Kaiserin Auguste Victoria" de la misma línea, 24,600 toneladas, y el gigante inglés "Mauretania," 82,000. Las chimenas del "Imperator" serán tan grandes, que un buque de los que navegan el río Spree podrían pasar por ellas de través.

El nombre de hoteles flotantes que generalmente se da á los buques de gran tamaño, viene á ser una verdad con

allí, proclamó la separación de la Madre Patria y la organización de una nueva República, que Mr. Roosevelt se apresuró á reconocer, ordenando al propio tiempo á los Almirantes de la flota del Atlántico que impidiesen la llegada y desembarco de las fuerzas colombianas que viniesen á debelar la rebelión; y que á tanto equivalía la orden de no permitir que se aproximasen á más de cincuenta millas del territorio panameño. Inmediatamente después, celebró un tratado con la nueva República, asegurando para los Estados Unidos el derecho de excavar el Canal, y transcribiéndole á este país absoluto dominio sobre una faja de territorio á entrambos lados del proyectado Canal, sobre el cual han ejercitado los Estados Unidos, desde entonces, derechos de soberanía y dominio como propietarios del territorio que en la actualidad se llama la "Zona."

Este breve relato de lo que pasó entonces es del dominio público, los periódicos de la época dieron noticias completas sobre el particular, y lo que hemos dicho representa la verdad del caso. Nadie podría negar lo que decimos, ni siquiera el mismo Mr. Roosevelt; quien en su artículo se manifiesta orgulloso de lo que hizo, agregando que "debe ser asunto de orgullo para todo americano honrado, el hecho de que la adquisición del Canal esté tan desprovista de escándalo como los actos públicos de Jorge Washington y de Abraham Lincoln," á cuyos nombres, según parece, desea él vincular el suyo en la posteridad. Dudo mucho, sin embargo, que aquellos ilustres patriotas y sabios presidentes asumiessen, si estuvieran vivos, la responsabilidad de lo hecho por Mr. Roosevelt, y le permitiesen vincular su nombre al suyo.

Ahora bien; á fin de comprender cuál era la posición de los Estados Unidos y sus relaciones con Colombia, en la época en que Mr. Roosevelt "tomó" el Departamento de Panamá, arrebatándole á su soberano, copio las estipulaciones contenidas en el Art. 35 del Tratado de Paz, Comercio, Navegación y Amistad, celebrado entre los Estados Unidos de América y la República de Nueva Granada (llamada después Colombia), fechado el 12 de Diciembre de 1846. Tratado que tiene hoy toda su fuerza: . . . . "Y á fin de asegurarse la tranquilidad y goce permanente de estas ventajas, y como una compensación especial por ellas y por los favores recibidos por virtud de los Artículos 4, 5 y 6 de este Tratado, los Estados Unidos garantizan á la Nueva Granada (hoy Colombia) de una manera positiva y eficaz, de acuerdo con esta estipulación, la perfecta neutralidad del mencionado Istmo, con la mira de que el libre tránsito de uno á otro mar no se interrumpa ó se dificulte en el porvenir, mientras este Tratado esté vigente; y en consecuencia, los Estados Unidos garantizan también y de la misma manera los derechos de soberanía y propiedad que la Nueva Granada tiene y posee sobre dicho territorio."

Me parece, y lo mismo sucederá á los cándidos lectores de la estipulación copiada, que la acción de Mr. Roosevelt, por más ingenuamente que se la interprete, no puede ser defendida ante la luz de la justicia, ni ante el honrado proceder de una nación para con otra; que él violó y atropelló los derechos de Colombia de una manera tal, que solo la fuerza y el poder de los Estados Unidos podían respaldarlo, tratándole de un país débil y sin protección que había confiado en su buena fé y en ese mismo poder para la defensa y protección de sus derechos. Parece increíble que la Nación que había solemnemente prometido la garantía del dominio y la soberanía de Colombia sobre el Istmo de Panamá, viuese á ser la primera y la única que violase esa garantía y esa promesa. Pero esa es la verdadera historia de la cuestión.

El público americano no había sido informado de la existencia del Tratado y de las solemnidades prometidas de los Estados Unidos, y ha permanecido hasta hoy silencioso y pasivo ante los hechos ejecutados por su Presidente. Por esa razón he copiado una de las principales cláusulas de ese Tratado, confiando en que la opinión pública, aunque tarde, se manifieste y rechace el acto más escandaloso de violación de compromisos y promesas públicas, nunca antes cometido por país alguno.

No hay excusa posible para este acto, ni en la importancia de la obra acometida, ni en el hecho de que Colombia no estuviese en condiciones de emprenderla ella misma, después de la bancarrota de la Campaña Francesa; porque la apertura del Canal era una obra de años, y una demora de unos pocos meses carecía de importancia. Si en vez de enviar ese tratado á Bogotá, por medio de un Encargado de Negocios, con instrucciones de amenazar, el asunto hubie-

se sido confiado á un Diplomático competente, no hay duda de que el Senado y el Ejecutivo de Colombia le habrían prestado toda su atención, aceptado muy probablemente sus condiciones, y puesto ese tratado en ejecución, ú otro semejante sobre las mismas bases. Pero fué presentado con el carácter de un *ultimatum*, á la manera militar, en la creencia de que una Nación débil y relativamente pequeña no tenía derecho de discutir ó de oponerse á la voluntad de una Nación poderosa, y que era deber de aquélla obedecer, en el acto, las órdenes de ésta sin modificación alguna.

Esta actitud de desprecio hacia Colombia no tiene justificación alguna si se considera que la asumía el Departamento de Estado en Washington, generalmente cortés; pero la conducta seguida luego por el Presidente, fué una lógica continuación de esa actitud, atropellando y tratando á una nación amiga como si fuese una guardia de *bandidos*, calificativo que ha usado él en su artículo y que confirma esta inferencia.

En el mismo número del *Outlook*, en que aparece el artículo de Mr. Roosevelt, se encuentra otro, probablemente fruto también de su pluma, en el cual felicita al pueblo americano por la grande empresa de la construcción del Canal. Pareceme más bien prematura esta felicitación sin que el Canal esté terminado, ensayado y probado. No hay que olvidar que la mayoría de los ingenieros consultados respecto á su construcción, fué de opinión de que un Canal á nivel era preferible, pero el Presidente insistió en uno con esclusas, que se abrirá al tráfico, según se dice, el año próximo. Existen, sin embargo, algunas dudas sobre el particular, que bien merecen consultarse antes de entrar al campo de las felicitaciones.

En primer lugar, nadie sabe todavía qué ha de hacerse con las aguas del río Chagres, encerradas dentro de los límites de la cordillera de los Andes, que atraviesa el Istmo; se ignora qué curso tomarán esas aguas durante la estación de lluvias tropicales; se ignora si á esas aguas, generalmente turbulentas, será posible darles fácil salida, para evitar que en cualquier tiempo arrastren las esclusas y las obras artificiales construidas para contenerlas dentro de los límites del lago. Esta prueba es en extremo importante, y es prematuro y disparatado entusiasmarse por el éxito de la grande obra sin haberla hecho antes. Otro punto que parece haber sido olvidado también es el peligro, de frecuente ocurrencia en la cordillera de los Andes, de los terremotos que, en pocos minutos, pueden destruir la utilidad del canal. Pero estos son puntos incidentales que en el afán por construir la obra han sido puestos de lado, como lo fueron la propiedad del territorio Istmico y el compromiso solemne del Gobierno de los Estados Unidos contraído para proteger y garantizar el dominio y la soberanía de Colombia en el Istmo de Panamá.

Soy de Vd., Señor Director, Servidor muy atento,

MIGUEL CAMACHO ROLDÁN.

SPRINGFIELD, Febrero 8 de 1912.

## CLUB POLÍGLOTA DE LONDRES.

ESTA simpática institución, que desde hace varios años viene haciendo generosos esfuerzos en el sentido de estrechar las relaciones sociales entre los que en la gran metrópoli se preocupan por el estudio de las lenguas, ha repartido el programa de las conferencias y reuniones que habrán de verificarse en el corriente año. Hacemos votos por el éxito de las labores del Club, y con gusto insertamos á continuación la parte del programa correspondiente á los meses de Abril y Mayo:

Abril 22. *Liederabend* en el Criterion Restaurant á las 8.30 p.m. — Bilettes, incluyendo la comida, la que se servirá á las 7.15, 4 chelines. Entrada General, 1 chelín.

Abril 27. *At Home* en los salones del Club, á las ocho de la noche. — Bilettes para personas no pertenecientes al Club, 2 chelines. Habrá refrescos.

Mayo 6. *Séptimo Banquete Anual* en el Hotel Waldorff, Aldwich. — Bilettes, 8 chelines. Si éstos se pagaren después del día 6, tendrán un recargo de seis peniques. Plano de colocación de las mesas puede obtenerse dirigiéndose al Secretario General Honorario, y los bilettes pueden conseguirse con los miembros del Comité de Festejos.

# Banco del = = = Peru y Londres

LIMA, PERÚ.



Capital suscrito y pagado £p.500,000

Fondo de Reserva - - £p.275,000



## SUCURSALES

en Piura, Chiclayo, Pascasmayo, Trujillo, Huaraz, Callao, Cerro de Pasco, Chincha Alta, Ica, Mollendo, Cuzco, Arequipa é Iquitos.

## DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS.

Cartas de Crédito, letras de cambio y giros por cable. Se cobran y descuentan letras ó se adelantan fondos sobre ellas.

PARIS : 2, SQUARE DE L'OPÉRA.

Agencia en Londres :

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.,  
94, Gracechurch Street, London, E.C.

# LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.



Capital autorizado - - £1.000,000

Capital suscrito - - - £800,000

Capital pagado - - - £480,000

Fondo de reserva - - £480,000



El Banco tiene Agentes en

**LAS ANTILLAS, MÉJICO,  
SUR y CENTRO AMÉRICA.**

Cartas de Crédito, letras de cambio, giros por cable. Se descuentan giros ó se avanzan fondos sobre ellos. Completa información en las oficinas :

94, Gracechurch Street, London, E.C.

365 --- NOT OUT



POOLE BAR BUOY.

International Marine Signal Company's  
Automatic Acetylene Gas Buoy

Charged --- September 6th 1910

Re-charged-September 6th 1911

The light burned continuously 365 days.

For further Particulars apply

INTERNATIONAL MARINE SIGNAL COMPANY, LTD.,

OTTAWA, CANADA, or

29, CHARING CROSS, LONDON, S.W., ENGLAND.

# EDWARDS BROTHERS

(Establecidos en 1870.)

EMBARCADORES.



Oficina Principal :

Alexandra Buildings, Ormond Street, LIVERPOOL.

Almacenes :

14, Jackson's Row, MANCHESTER.

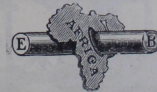
OFICINAS EN SIERRA LEONA, LISBOA, Etc.



Abastecedores de toda clase de artículos para tenderos, comerciantes, etc.



"AHSANA."



Se da INMEDIATO CUMPLIMIENTO á toda orden acompañada de la consignación de una parte de su valor.

Se envían CATÁLOGOS ILUSTRADOS á qui n los solicite sobre infinidad de artículos, ferreteria, etc.

ESPECIALIDAD en artículos para hombre, tales como cuellos, puños, corbatas, etc.

Se hacen despachos por conducto de Agentes y de Bancos por el sistema de pagos al verificar la entrega del artículo.

# R.M.S.P. Steam Packet Company.

(Royal Charter, Dated 1839.)

# P.S.N.C. Steam Navigation Company.

(Royal Charter, Dated 1840.)

Navegación á vapor entre los  
**PUERTOS SUR-AMERICANOS,**  
 Portugal, España Francia é  
**INGLATERRA,**  
 Vía las Islas del Mar Atlántico.

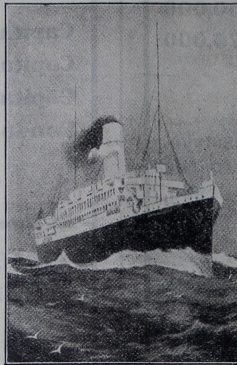


Servicio Quincenal de Londres á  
**MARRUECOS,**  
 Islas Canarias,  
**MADEIRA.**

Para informes y datos dirijase á :

**THE ROYAL MAIL STEAM PACKET COMPANY y THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY,**  
**LONDRES : 18, Moorgate Street ó 32, Cockspur Street. LIVERPOOL : 31 á 33, James Street.**

Oficinas en BUENOS AIRES, RIO DE JANEIRO, SAN PAULO, VALPARAISO, COLÓN, TRINIDAD, BARBADOS y JAMÁICA.



Y también entre los puertos de  
**América Central,**  
**ANTILLAS é INGLATERRA,**  
 Vía Las Azores.



Viajes recreativos en Yates  
 de lujo á  
**NORUEGA**  
 durante los meses de verano.



**La Forma, el Material y la Mano de Obra,**  
**Inspiran SIEMPRE absoluta confianza.**

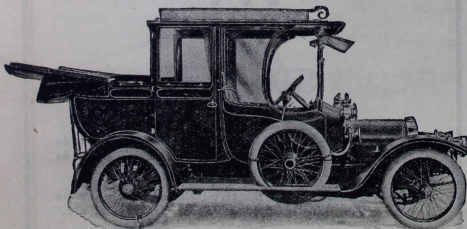
Véanse dos opiniones de la prensa :

El periódico "Illustrated Car" dice:

"El arte en la forma y en la construcción de la gran variedad de artículos fabricados por los Sres. Armstrong-Whitworth y Cia., Ltd., no es menos acabado en el departamento de automóviles que en sus otras obras de ingeniería mecánica. . . ."

El Sr. G. de Holden Stone se expresa así en el "British Australasian":

"No hay automóviles mejores, y entre aquellos que dan mayor satisfacción por menos dinero, me permito llamar la atención á los que fabrican Armstrong-Whitworth, Ltd., como que no solamente compiten admirablemente con los de Francia é Italia, sino que no son en manera alguna inferiores á los de fabricación inglesa."



Modelos para 1912.

15-20 H.P. 17-26 H.P. 22 5 H.P. 25-5 H.P. de 4 Cilindros.  
 30-50 H. P. 6 Cilindros.

**SIR W. G. ARMSTRONG-WHITWORTH y Cia., Ltd**  
**ELSWICK WORKS, NEWCASTLE-ON-TYNE, INGLATERRA,**  
 Departamento de ventas : 9 Blenheim Street, Bond Street, London, W.; Manchester : 114, Deansgate.

## WATSON, LAIDLAW & CO., LIMITED,

Centrifugas,  
 Hidroextractoras,  
 Separadoras de Crema.

98, DUNDAS STREET (SOUTH), GLASGOW, SCOTLAND.

Se solicita correspondencia.

## Hispania, Ltd.,

Having Agents and Correspondents in the principal Commercial and Industrial Centres in Spain and Spanish America, will undertake to find special agents for manufacturers and merchants in any of the countries of the Spanish-speaking world, and also to prepare Catalogues in Spanish and to distribute them. It will also supply all required information as to shipping, consular invoices, etc., with reference to the above-named countries.

Address all correspondence to

**HISPANIA, LTD.,**  
**7, Sicilian Avenue, Southampton Row,**  
**LONDON, W.C.**

# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

1912.

## Línea de Filipinas.

Tres viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, á sea: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre; directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ho Ho y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, á partir del 29 Enero, para Singapur, demás escalas intermedias que á la ida, hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japon y Australia.

## Línea de New-York, Cuba Méjico.

Servicio mensual saliendo de Génova, el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacifico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

## Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (factuativa), Habana, Puerto Limón y Colon, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacifico, para cuyos puertos

admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con trasbordo en Curaçao, y para Cumana, Guayana y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

## Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Génova (accidental) el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 11, y de Montevideo el 2, directamente para Cauxarias, Cádiz, Barcelona, y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

## Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

## Línea de Cuba Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacifico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Agentes en Barcelona: Sres. RIPOL Y CIA.

# ELDERS & FYFFES, LTD.

Bajo convenio con el Gobierno de S.M. el Rey de Inglaterra para conducir

## PAQUETES POSTALES A JAMAICA Y COSTA RICA,

Vía la más directa para Jamaica y América Central.

**Servicio exacto de vapores de primera clase entre LIVERPOOL y SANTA MARTA TODOS LOS MARTES.**

**BRISTOL y KINGSTON (JAMAICA) y PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) TODOS LOS JUEVES.**

**Pasajes para todos los puertos del Mar de las Antillas.**

### VAPORES:

Chagres .. .. .	5,050 tons.	Reventazon .. .. .	4,041 tons.	Manistee .. .. .	3 869 tons.
Manzanares .. .. .	4,400 "	Nicoya .. .. .	3,911 "	Matina .. .. .	3,870 "
Arcataca .. .. .	4,400 "	Zent .. .. .	3,890 "	Miami .. .. .	3,762 "
Tortugero .. .. .	4,161 "	Pacuare .. .. .	3,891 "	Chirripo .. .. .	4,041 "
Barranca .. .. .	4,115 "				

## CARTAGENA (COLOMBIA) RAILWAY COMPANY, LTD.

## COLOMBIAN NAVIGATION COMPANY, LTD.

## MAGDALENA RIVER STEAMBOAT COMPANY, LTD.

## Empresa Colombiana de Navegación Fluvial.

(EMPRESAS COMBINADAS.)

## PINEDA, LÓPEZ & CO.,

Agentes en

## CARTAGENA, BARRANQUILLA, HONDA, GIRRADOT Y BOGOTÁ.

Las Compañías mencionadas mantienen un servicio permanente para carga y pasajeros entre la costa Atlántica y la Capital y demás importantes centros comerciales de Colombia.

Los vapores salen de Barranquilla y de Calamar en el Rio Magdalena, con intervalo de 3 dias.

*Informes sobre fletes y pasajes, etc., deben solicitarse de los Agentes, á quienes debe consignarse la carga*



# RIFLES

## Rifles con Mira

¶ El rifle modelo del servicio Británico, calibre .303 y 7 m/m (especialmente adaptado a los cartuchos Mauser chilenos) fabricado por la Birmingham Small Arms Co., es de fama universal debido a su completa exactitud. También fabrica rifles para sport, sistema Lee-Enfield, de calibres .303, .315 (8 m/m), 7 m/m y .375.

¶ Miras ó aperturas que se colocan en la parte posterior del gatillo en los rifles militares, se usan hoy generalmente en las Colonias Inglesas y en algunas de las Repúblicas Sur-americanas, en donde se practica mucho el tiro al blanco. El Modelo No. 9c. de la Birmingham Small Arms Co. ha sido especialmente adaptado al Mauser, y ya se ha servido una orden considerable para el Gobierno Argentino.

¶ Diversas clases de Rifles Miniatura son fabricados por esta Compañía, y en cuanto al conocido Rifle de Aire comprimido, patentado, está científicamente demostrado que es arma de gran exactitud y alcance.

Catálogos ilustrados se envían, libres de porte, a quien los solicite.

**THE BIRMINGHAM SMALL ARMS CO., LTD., BIRMINGHAM, INGLATERRA.**

*Fabricantes de Rifles para los Gobiernos Ingles. Coloniales y extranjeros, y de las famosas bicicletas y motocicletas.*



## Metropolitan Amalgamated Railway Carriage and - - Wagon Company, Limited

... including ...  
THE PATENT SHAFT AND AXLETREE CO., LTD.  
DOCKER BROTHERS, LIMITED.

Constructora de CARROS de FERROCARRIL, VAGONES, CARROS de TRANVIA, BASTIDORES de HIERRO y ACERO, CARROS para FERROCARRILES ELÉCTRICOS y de VIA ESTRECHA, RUEDAS y EJES de toda clase y para MATERIAL RODANTE.

BOGIES de ACERO LAMINADO, Barnices, Colores, Pinturas "Hermator" y otras Especialidades, Sistema Docker.

Representante en Buenos Aires, Evans, Thornton y Cia, Calle Bartolomé Mitre 349.

Representante en Rio de Janeiro, WALTER BROS. Y CIA., RUA DA QUITANDA 115.

Registered Offices : SALTLEY, BIRMINGHAM.  
Telegrams : "METRO, BIRMINGHAM."

## Commercial Bank of Spanish America, LIMITED.

9, Bishopsgate, Londres, E.C.

### CASA DE COMERCIO Y DE BANCA.

Se ocupa de toda especie de operaciones de comercio y de banca : compra y despacho de mercaderías en Inglaterra, el Continente de Europa y los Estados Unidos : venta de frutos de todas clases procedentes de la América Central y del Sur : cobro de letras de cambio en Europa y las Américas : compra y venta de documentos de crédito, acciones, bonos, etc.

## Hispania

Política, Comercio, Finanzas, Literatura, Artes y Ciencias.

● ● ●  
APARECE EL 1.º DE CADA MES.

● ● ●  
Condiciones de abono :

Un año ... .. \$1.00 oro.  
Número suelto ... .. 0.10 "

● ● ●  
Escribase á

**HISPANIA,**

7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

## SHAW-WALKER Ltd.

### Sistema Sencilísimo de legajar.

#### SECTIONETS

Sistema "FINGER TIP."

#### SECTIONUPS.

SECTIONULS.



El sistema de Aumento indefinido. Principia ya por poco y va agregando á medida que la necesidad lo exige.

**Sectionups** son legajadores de cartas de Shaw-Walker, con 4 gavetas verticales ; cada gaveta descansa sobre soportes rodantes. No hay que hacer esfuerzo para abrirlas.

**Sectionuls** Estos son los legajadores de gran capacidad ; los sectionuls satisfacen todo lo que en esta materia pueda necesitarse.

Un folleto descriptivo se enviará gratis por el Correo dirigiéndose á

## SHAW-WALKER Ltd.

33, ST. BRIDE STREET, LONDRES.



THE  
**Anglo South-American Bank**  
LIMITED.

Capital Suscrito - - - £2.500.000  
Capital Emitido - - - £1.250.000  
Fondo de Reserva - - - £850.000

Casa Matriz - - OLD BROAD STREET, LONDRES, E.C.  
Sucursal en Hamburgo: ADOLPHSPLATZ 3.  
Agencia en New York: 60, WALL STREET.

Sucursales y Agencias en todos los centros más importantes de Sud-América.

Efectúa giros telegráficos, vende giros y emite cartas de crédito. Se encarga también de la compra y venta de valores, del cobro de dividendos, de la negociación y cobranza de Letras. Cupones, bonos sorteados, y toda clase de operaciones bancarias.

Recibe Depósitos en cuenta corriente, á la vista, y á plazo fijo á tipos convencionales.

**Sucursales y Agencias:**

EUROPA: Hamburgo.

ESTADOS UNIDOS: New York.

ARGENTINA: Bahía Blanca, Buenos Aires, Mendoza, Rio Gallegos, San Rafael.

BOLIVIA: Oruro. URUGUAY: Montevideo.

CHILE: Antofagasta, Chillan, Concepción, Copiapó, Coquimbo, Iquique, La Serena, Punta Arenas, Santiago, Valparaiso.

**AGENTES DE HISPANIA.**

Suplicamos á las personas á quienes hemos enviado los dos primeros números de HISPANIA, avisen á nuestros agentes si toman ó no la suscripción. Los pagos deben hacerse á dichos agentes en oro inglés.

**AGENTES:**

ARGENTINA ...	Sres. García y Dasso. Cuyo 825—Buenos Aires.
BARCELONA ...	D. Domingo Ribó, Pelayo 46.
BOLIVIA ...	D. José Luis Tejada S., Banco Agrícola—La Paz.
	Sres. Alfredo Barber y Cia. — Cochabamba.
	D. Florián Zambrana — Oruro.
	D. Mamerto Urrilagoitia — Sucre.
	D. Carlos Muggio — Santa Cruz.
BOCAS DEL TORO (PANAMÁ) ...	D. J. W. Barranco R. — Bocas del Toro.
CHILE ...	D. Carlos Baldrich, 1032 Huérfanos—Santiago
COLOMBIA ...	Librería Americana — Bogotá.
	D. F. J. Diez — Barranquilla.
	Dr. Enrique Liéras — Bucaramanga.
	D. L. Cuberos Niño — Cúcuta.
	Dr. Joaquín A. Collazos — Cali.
	D. Simón Bessa — Cartagena.
	D. Jorge N. Soto — Girardot.
	Dr. Agustín Angarita R. — Honda.
	D. Jorge Barrios — Ibagué.
	D. Antonio J. Cano — Medellín.
	Dr. Aquilino Villegas — Manizales.
	D. Hermán Villamizar — Pamplona.
	D. Enrique Santos — Tunja.
	D. Clodomiro Paz — Popayán.
	D. Elías Chaves M. — Pasto.
	D. Luis Izquierdo — Sogamoso.
	D. J. M. Campo B. — Santa Marta.
COSTA RICA ...	Sres. L. M. Castro y Cia — San José.
CUBA ...	D. Pedro Caribón, 63 Obispo — Habana.
ECUADOR ...	D. P. Salcedo McDowall — Guayaquil.
ESTADOS UNIDOS	Dr. G. Forero Franco — 4 W. 22nd Street, Nueva York.
FRANCIA ...	D. P. J. Mathieu, 52 Rue des Petites-Ecuries — Paris.
GUATEMALA ...	Sres. E. Goubaud y Cia.
MADRID ...	D. Fernando Blanco, Lista 66 — Madrid.
MEXICO ...	D. Manricio Guilló, Apartado 223 — Méjico. D.F.
PERÚ ...	Imprenta y Librería Gil — Lima.
SALVADOR ...	D. J. M. Lacayo Telles — San Salvador.
SANTO DOMINGO ...	Pedro J. Marchena.
SEVILLA ...	José L. Rivas, Cepeda 6.
URUGUAY ...	Sr. A. Barreiro y Ramos, Calle 25 de Mayo, — Montevideo.
VALPARAISO ...	D. Ramón Ugarte — Casilla 561.
VENEZUELA ...	Librería Española — Caracas.

**Wertheimer, Lea y Cia.,**

Impresores de "HISPANIA."

CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, LONDRES, E.C.

Impresores en Español y - -  
otras Lenguas Extranjeras.

Especialistas en la Producción de  
ANUNCIOS LLAMATIVOS.

Fabricantes de Libros de Cuentas  
y Exportadores de toda clase  
de Útiles de Escritorio.

**CURSO PRÁCTICO**  
DE  
**TAQUIGRAFÍA MARTINIANA,**

FOR

DON SALVADOR LLOPIS DE LINAGE,

Taquigrafo-Redactor del "Diario de las Sesiones" del  
Congreso español de Diputados;

Editado por la revista profesional ibero-americana  
*El Mundo Taquígráfico.*

para aprender dicho arte-ciencia sin necesidad de Profesor,  
PUDIENDO TRADUCIR CORRECTA Y FIELMENTE.

Precio: dos pesetas, en Madrid,

Librería de Fé, Puerta del Sol, No. 15, y en  
casa del autor, Valverde 8, 1.º

**¿Desea Vd. que le enviemos á HISPANIA?**

Sírvase recortar este Cupón y remitánoslo acompañado de un giro por 4/-.

**CUPÓN.**

**HISPANIA, LTD., 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres, W.C.**

Señores Redactores:

Acompaño á ustedes un giro por 4/- valor de la suscripción á un año de su Revista.

Nombre

Dirección



# AMERICAN BANK NOTE COMPANY

CASA FUNDADA EN 1795

REORGANIZADA EN 1879

Billetes de Banco, Títulos de Acciones, Bonos para Gobiernos y Compañías, Giros, Cheques, Letras de Cambio, Sellos de Correos, etc. Trabajos Litográficos y de Imprenta

## Grabadores Impresores

Secretos especiales para evitar falsificaciones. Tiquetes para Ferrocarril, estilo moderno, Naipes, Colecciones de Mapas, para toda clase de Estudios, Grabados ó Impresos.

*La respetabilidad de esta Casa es reconocida en el mundo entero.*

BROAD Y BEAVER STREETS, NUEVA YORK

Sucursales en los Estados Unidos:

BOSTON

FILADELFIA

CHICAGO

Agentes en todas las Capitales de Hispano-América.

## CRÉDIT LYONNAIS,

Fundado en 1863.

Capital desembolsado Fcos. 250.000.000  
Fondo de Reserva ... „ 152.000.000  
Depósitos y Cuentas Co-  
rrientes (31 Oct. 1911) „ 1,873.622,215

287 Oficinas y Agencias en Francia.

27 Agencias en otros Países.

Oficina en Londres:

40, LOMBARD STREET, E.C.

Dirección telegráfica: "Credionais."

Sub-Agencia del West End:

4, COCKSPUR STREET, S.W.

Dirección telegráfica: "Guichet"

Apertura de Cuentas Corrientes á Bancos, Casas de Comercio y Particulares. Operaciones de cambio, descuento, bolsa, etc. Adelantos sobre valores públicos.

Departamento especial de Mercancías para la venta de café, cueros, caucho, frutos, etc.

Para datos y condiciones dirigirse al

DIRECTOR DEL CRÉDIT LYONNAIS,

40, Lombard Street, Londres, E.C.

G.P.O. Box No. 18.

## Lémus, Pérez & Co.,

(BOGOTÁ, COLOMBIA),

Solicitors,

General Commission Merchants.

ACCOUNTS COLLECTED,

PATENTS SECURED.

Write to - -

## Lémus, Pérez & Co.,

BOGOTA, COLOMBIA, SOUTH AMERICA.